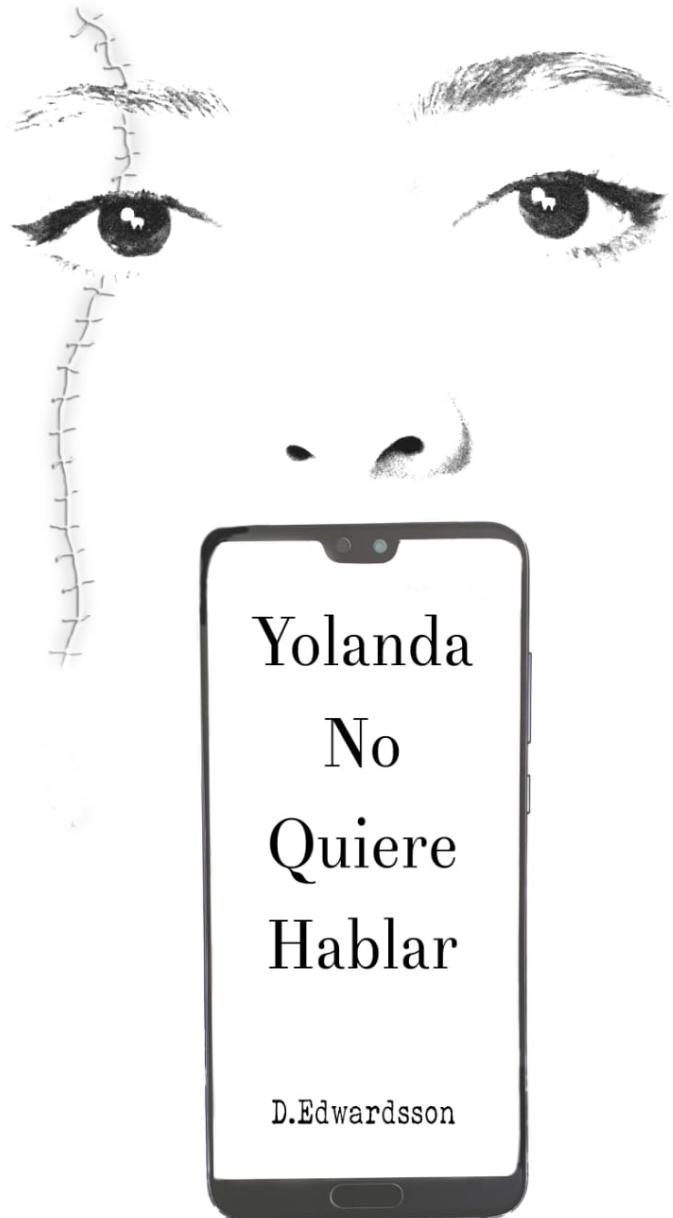


# Yolanda no quiere hablar

D. Edwardsson

De nada sirve esconderse.  
La vida siempre te encuentra.



# Capítulo 1

YOLANDA NO QUIERE HABLAR

Daniel Edwardsson

Siempre se levanta temprano.

Respira cada amanecer apurando la gama de aromas que vuela ante su ventana, levanta la vista al infinito después de oír el madrugador canto de los mirlos y se deleita contemplando la inmensidad del océano que baña la costa de la ciudad.

Hoy todo el ritual se magnifica, como si intentara atrapar la esencia de cada olor, de cada imagen y grabarlos en su alma para siempre.

Miró a la cama y sintió un pinchazo en el estómago, tiempo atrás hubiera desconectado el despertador para disfrutar de una tórrida ducha antes del zumo de naranja del exprimidor eléctrico que le regaló su esposa.

Pero el trabajo y su mujer se esfumaron... y ninguno de los dos ha vuelto.

Llevaba veinte años cumpliendo la misma rutina, recorriendo las mismas calles de Santa Cruz hasta el empleo en el que ha dejado la mayoría de las horas de los mejores años de su vida, la ocupación que le ha permitido pagar todas las facturas, la cesta de la compra, la ropa que viste, las flores que cada sábado regalaba a Carmen.

Las mismas facturas que no puede pagar desde que aquella maldita palabra retumbó entre las cuatro paredes de la oficina, tres letras que odia desde la primera vez que las oyó, dos vocales y una consonante que han destrozado su existencia sin compasión: ERE.

El inagotable tema de conversación con los compañeros de trabajo que han seguido su misma suerte, una terapia de grupo que día tras día los lleva a la terraza de un bar de la Plaza Weyler para desmembrar una a una las extremidades del adinerado empresario que se ha hecho con la totalidad de su antigua empresa.

Jornada tras jornada se sientan y adornan la mesa de botellas de "Dorada Pilsen", la de la etiqueta roja, mientras maldicen de una reforma laboral que permite a cualquier empresario despedir a quien le plazca sin que el negocio vaya mal, sin la más mínima pérdida, por una jodida y caprichosa

triquiñuela legal.

Hoy no va a reunirse con sus amigos.

Hoy va a cumplir su último plan, la única salida posible a tanta desesperación, está harto de sufrir, de no encontrar soluciones a las penurias del bolsillo... ni a las del alma.

Se calzó el vaquero desteñado y una camisa blanca, los tenis de color marrón y un chorrillo de la discreta y baratita colonia de siempre, la misma que usaba antes de hacerle el amor a Carmen. Hoy no necesita las llaves del coche, ni la cartera, ni el teléfono móvil, solo respirar hondo y armarse del valor necesario para consumir su voluntad.

Abrió la puerta y echó una última mirada a la casa, sintió un calambrazo mezcla de pena y dolor pero prefirió no alargar el momento. Cerró la puerta por última vez y bajó las escaleras hacia la calle.

Mientras salía del ático del barrio de Salamanca cientos de recuerdos inundaban su mente.

Como la primera vez que cruzó aquella puerta de aluminio llevando en brazos a su nueva esposa. Golpeó su cabeza tres veces: contra el marco de la entrada, con la puerta del ascensor y de nuevo contra la puerta del piso, la novia se agarró el primer cabreo de su vida en común, fue como un negro augurio de lo que llegaría años después.

Mientras caminaba hacia la antigua Calle del General Mola recordaba los primeros fines de semana de su estreno de casados, aquellas tardes de bocatas y besos, de caricias y Fantas de naranja, enredados entre las sábanas de la cama o los cojines del sofá.

Acompañado por la última oscuridad de la noche, aún las calles solitarias, podía sentir en sus manos el tacto de la cálida piel de Carmen, aquellas carnes de seda que le hacían perder el sentido y bucear en las calenturas de su boca. Un amor que crecía con el sexo hasta ocupar toda la estancia, toda la casa, la ciudad entera. Recordaba lo que suponía volver al trabajo inundado del olor de su cuerpo, del indescriptible sabor de sus besos, a veces se sorprendía en medio de la jornada embelesado de tal manera en la reconstrucción de los hechos, que tenía que usar la manida excusa del baño para refrescarse durante unos minutos.

Al pasar junto a la entrada del "Diario de Avisos", una carretilla de las que transporta los enormes rollos de papel para el periódico le obligó a detener sus pasos.

Después de cruzar sus ojos con la inquisidora mirada del operario pensó que pronto las páginas del rotativo llevarían impreso su nombre, incluso

se sintió un poco estúpido valorando si la noticia ocuparía la portada o no.

"Vaya tontería" -pensó recriminándose a sí mismo.

Al reanudar la marcha divisó su objetivo a escasos cien metros.

El puente nuevo une dos partes de la ciudad antaño separadas por el Barranco de Santos, una herida natural que recorre la ciudad de arriba a abajo.

Su respiración comenzó a descompasarse, así que, mientras caminaba hasta el extremo opuesto, intentó calmarse tomando aire de manera profunda. Miró a izquierda y derecha y comprobó que no había nadie, estaba en el lugar deseado y no pasaban coches, era el momento indicado, la poca iluminación del puente ocultaba sus intenciones a la perfección así que no podía retrasarse. Tragó saliva por última vez y subió con torpeza a la barandilla de cemento, evitó mirar al vacío porque tiene vértigo desde niño.

"Qué idiotez" -pensó -"qué más dará eso ahora".

Se equilibró en el escaso espacio disponible y se giró de espaldas a la caída.

Cerró los ojos en un desesperado intento por calmar el desbocado latir de su corazón y levantó la vista al cielo en busca de alguna señal. Comenzó a llorar desconsoladamente y pronunció una frase en voz alta.

-Perdóname.

Casi sin querer, introdujo las manos en los bolsillos, notó el roce de un papel y lo sacó para identificarlo.

"A buenas horas" -razonó con ironía mirando la apuesta de la primitiva.

Volvió a guardarlo y flexionó las piernas para tomar impulso. Sintió que el tiempo se detuvo hasta que el frío y el miedo se adueñaron de su cuerpo, después de un instante eterno, inmerso en un mar de lágrimas, apoyó las manos sobre los muslos y lanzó un lamento de impotencia.

-¡No puedo hacerlo, joder! ¡No puedo hacerlo!

Cerró los puños y se sintió un cobarde sin arrestos, acto seguido encogió el cuerpo para bajarse de nuevo a la acera.

Mientras lo intentaba oyó una voz a lo lejos...

-¡Tristán, ven aquí!

Un perro de gran tamaño, blanco como la nieve, posó las patas sobre la barandilla y ladró con fuerza frente a su rostro. Fue tal el sobresalto, que el hombre trastabilló y perdió el equilibrio de manera irremediable.

Envuelto en un grito de terror cayó de espaldas al vacío.

El puente se eleva treinta metros sobre el fondo del Barranco.

Martina no se ha incorporado a su puesto de trabajo esta mañana, su móvil sonó antes de que saliera de casa para recibir la terrible noticia, otra más que añadir a las desgracias que hemos vivido durante los últimos años.

Después de perder a nuestros padres de golpe y porrazo, yo soy la única familia que le queda, me adora desde que supo que mamá me llevaba en su barriguita, estaba loca por verme nacer y, desde que asomé a este mundo mi carita flaca y enrojecida, no ha pasado un solo día sin preocuparse por mí.

La llamada de la policía le obligó a sentarse antes de escuchar las palabras del agente. Notó que el funcionario intentaba quitarle hierro al asunto y que daba un piadoso rodeo sobre lo ocurrido.

-Buenos días, Martina. No se asuste por favor, le llamo en relación a su hermana Yolanda.

-¿Qué ha pasado?

-No lo sabemos, nos han pedido que localizáramos a un familiar y hemos dado con usted. Tiene que personarse lo antes posible en la sección de urgencias de La Residencia.

Martina ya ha vivido esta experiencia, su pensamiento voló años atrás recordando una llamada parecida. El temblor en la voz del agente tiene el tono de tristeza e inseguridad de alguien que no quiere comunicar un desenlace grave, de alguien que intenta cumplir con un deber desagradable de manera compasiva.

"Si no fuera importante me lo hubiera dicho por teléfono" -dedujo, nerviosa, mientras se dirigía al hospital.

Después de aparcar su vehículo en el parking abierto de la instalación sanitaria, bajó la acusada pendiente que lleva hasta la recepción de urgencias. Tras sortear a los numerosos familiares que hacían la espera en el túnel, caminó hasta la ventanilla de información.

-Soy familiar de Yolanda Alemán.

-Buenos días, necesito su carné de identidad.

-¿Qué le ha pasado a mi hermana?

-El médico le informará en breve pero antes tiene que hablar con la pareja de policías que está en la entrada. Los de Atestados.

"Atestados" -pensó- "Un accidente".

Intentó mantener la calma, esperó a que la funcionaria tomara sus datos personales y después salió de nuevo al túnel, dentro del furgón de Atestados dos agentes charlaban intercambiando notas.

-Disculpen -dijo para llamar su atención-, soy hermana de Yolanda Alemán.

-Buenos días -saludó atentamente el veterano mientras se apeaba. Al llegar hasta Martina le ofreció la mano-. Mi nombre es Carlos, ¿sabe algo de su hermana?

-Pues no, la señorita de administración me ha dicho que ustedes querían hablar conmigo.

-Es pura formalidad, necesitamos los datos completos de Yolanda y como el compañero de la emisora nos dijo que usted venía de camino hemos decidido esperar.

Sólo será un segundo, si es tan amable, ¿podría subir un momento al furgón?

-Como quieran -contestó.

Mientras el compañero de Carlos grababa los datos en el ordenador, Martina no podía contener la ansiedad.

-¿Qué es lo que ha pasado? ¿Ha sido un accidente?, nadie me dice nada, estoy muy nerviosa.

-Es comprensible -Carlos miró un momento a su compañero de patrulla como si lo que tuviera que relatar no fuera del todo fácil- Dígame -

prosiguió-, ¿su hermana acostumbra a salir tan temprano de casa?

-Pues, no sé -intentó pensar-, quizá tuviera que incorporarse antes al trabajo, Yolanda es una persona muy cumplidora, nunca llega tarde a la empresa.

-¿Y suele ir caminando?

-No -negó con rotundidad-, trabaja en Candelaria, siempre coge el coche.

-Una cosa más; ¿es asidua practicante de algún deporte?, correr, por ejemplo.

-Pues que yo sepa no, a Yolanda lo que le gusta es bailar, a veces salimos juntas y caminamos un par de horas pero nada más. ¿Por qué lo pregunta?

El agente respiró hondo y se dispuso a relatar lo ocurrido.

-El único testigo del que disponemos es el conductor de un camión que transportaba un cargamento de cerdos hacia el puerto de Santa Cruz.

"¿Cerdos?" -se preguntó en silencio Martina.

-Según sus declaraciones, a las 06´30 horas bajaba la nueva vía que transcurre paralela al Barranco de Santos cuando oyó un gran impacto en la parte trasera del camión, de manera refleja, y debido al susto, frenó en seco y perdió el control de la dirección del vehículo por unos segundos. Debido al desnivel de la carretera y que circulaba a una velocidad superior a la permitida, el camión se desplazó lateralmente -aquí hizo una pausa-, y golpeó con el espejo lateral derecho a su hermana.

-¡Dios santo! -exclamó Martina temiéndose lo peor.

-En su testimonio asegura que Yolanda estaba dentro de la calzada y que no se dio cuenta de que estaba allí hasta que golpeó su cabeza.

En ese momento, los nervios habían hecho aparecer las lágrimas en los ojos de Martina, presa de la excitación comenzó a llorar desconsoladamente.

-¿Está muerta?

-No -se apresuró a contestar el agente-. Por favor, cálmese, perdió el conocimiento después del golpe pero le puedo asegurar que no ha muerto.

-Dígame la verdad, prefiero saberlo ahora y no pasarme horas sufriendo en esa sala de espera. No es la primera vez.

-Es la verdad, tiene un golpe muy fuerte en el cráneo pero sigue viva. No adelante acontecimientos y espere las noticias del cuerpo médico, hágame caso.

-Gracias a Dios.

El policía que estaba al ordenador le devolvió su DNI, al tiempo que hacía un comentario sobre el suceso.

-La verdad que es el accidente más raro que he visto en mis años de trabajo.

Martina salió un instante de su estado de shock extrañada por las palabras del agente.

-¿Raro? ¿A qué se refiere?

El veterano retomó el relato.

-Cuando el conductor se bajó del camión, corrió a socorrer a su hermana, estaba tendida en el centro de la carretera, inmóvil, así que tomó el teléfono y llamó al 112 pidiendo a gritos una ambulancia. Mientras le contaba lo sucedido al telefonista de la sala de urgencias caminó unos metros hasta la parte trasera del vehículo. Notó un enorme alboroto entre los animales, los cochinos chillaban y gruñían como si algo los hubiera alterado sobremanera, como si algo los hubiera asustado. Después de cortar la llamada escaló por un lateral apoyándose en la rueda trasera. Los cerdos se amontonaban y se golpeaban apartándose del centro del volquete, algunos miraban al hombre como si quisieran mostrarle lo que había sucedido. Uno de los cochinos más voluminosos estaba justo en el centro de los demás aplastado bajo el cuerpo de un hombre...

-Nosotros llegamos antes que la ambulancia, así que pudimos verlo. El hombre estaba de espaldas sobre el cochino, cayó desde el puente, con tan buena suerte que en vez de aterrizar sobre la carretera lo hizo sobre el pobre animal.

-Murió en el instante.

-¡Qué horror!, ¡pobre hombre! -exclamó Martina.

-Me refería al cochino -precisó Carlos-, el que ha muerto es el cochino.



-Ah, pensé que...

-El pobre reventó por dentro -apuntilló el más joven-, bueno -intentó rebajar la expresión-, eso es lo que dijo el médico. Debido a la fuerza de la caída sus órganos reventaron.

Al joven policía le dio la impresión de haber empeorado el ánimo de Martina.

-Tuvimos que requerir un camión municipal para trasladar los cochinos de un vehículo a otro y poder atender al herido. Hemos cortado la carretera durante una hora, se ha organizado un caos monumental. Pasado un rato, los sanitarios comenzaron a atender al hombre después de apartarlo del cadáver.

Martina se hacía una composición del absurdo relato que estaba escuchando, parecía una broma surrealista y de mal gusto.

-Vive cerca de aquí, a escasos doscientos metros.

-¿Y cómo se encuentra? -preguntó.

-Los técnicos pudieron reanimarlo...

-Normal -interrumpió el joven-, con ese pestazo a cochino no hacía falta mucho esfuerzo.

-Recuperó la consciencia al poco de ser atendido, se ha roto varias costillas y es muy posible que se haya dañado alguna vertebra de la zona lumbar -especificó señalándose la cintura-. Ha tenido mucha suerte, si se hubiera precipitado por la otra parte no lo hubiera contado, hay una gran altura desde ese lado. Su vida no corre peligro.

-¿Y cómo pudo caerse del puente?

-Pues según él, todo fue culpa de un perro.

-¿Un perro?

-No paraba de gritar que un gran perro de color blanco le perseguía para morderle y que corrió para resguardarse. Intentó subirse a la barandilla y cayó a la carretera.

-Madre de Dios. ¿Y han encontrado al perro?

El joven contestó con un tono que rozaba la ironía, como si no creyese al

accidentado.

-Ni al perro ni a su dueño, sobre el puente había un montón de curiosos pero todos de dos patas.

-Y ninguno fue testigo de los hechos, no había nadie en las ventanas en el momento del accidente, solo tenemos su testimonio y el del conductor. Después ocurrió lo del polvo...

-¿El polvo? -Martina encontraba difícil que quedara algo por contar. El más joven retomó la historia.

-Cuando abrimos el portalón trasero del camión vimos que todos los animales estaban manchados de blanco, como si se hubieran estado revolcado en una montaña de harina. En principio, y con la premura de atender al herido, no hicimos mucho caso, son cerdos, no suelen estar limpios. Pero una vez retirado el animal muerto, los sanitarios se dieron cuenta de que el hombre también estaba manchado de polvo, no sé por qué pero a uno de ellos le dio por pasar el dedo por la harina y probarla con la punta de la lengua. Sin dudarlo el enfermero afirmó que se trataba de cocaína. Junto a nosotros había dos patrullas de la Policía Nacional, uno de los compañeros oyó la frase del sanitario y se subió al camión. Probó el producto y confirmó el diagnóstico.

-Tras el impacto -prosiguió el veterano-, la bolsa de droga que el cochino llevaba en el recto salió despedida de su cuerpo y reventó contra la parte interior del portalón trasero. Lo que en principio parecía un transporte de animales se convirtió en tráfico de drogas, los cochinos están rellenos de cocaína, han tenido que ser incautados y el conductor detenido.

-Aunque jura y perjura que no tiene nada que ver. Ha hecho muchos transportes para el criador a las islas menores.

Las lágrimas de Martina se secaron como la mojama, la historia no era para menos.

-Es increíble, parece sacado de una película de Hollywood.

-La realidad es más sorprendente que cualquier película... y bastante más caprichosa. Si ese hombre no hubiera saltado del puente, no habiéramos descubierto la red de traficantes.

-A ese tipo le van a colgar una medalla. Aunque quizá haya que dársela al perro -bromeó con un amago de sonrisa en los labios.

El altavoz de la sala de urgencias reclamó la atención de los presentes.

-¡Familiares de Yolanda Alemán, por favor, preséntense en la puerta de admisión!

Martina se despidió educadamente de los policías y corrió hacia el interior del hospital.



## Capítulo 2

Han pasado meses y todo sigue igual.

El impacto de aquel espejo ha dejado una huella imborrable en mi rostro, una cicatriz que baja desde la parte alta de la ceja derecha hasta la mandíbula del mismo lado. Las primeras semanas fueron un calvario para Martina, la incertidumbre sobre mi estado de salud la mantuvieron en vilo día y noche. Después del pesimismo inicial, los médicos descartaron una lesión cerebral, no había derrames internos, ni rotura de la estructura craneal, pasaban las jornadas y cada prueba alentaba el optimismo, solo quedaba esperar a la evolución de las heridas. Pero Martina no tenía consuelo, mi cara se inflamó como un engendro de feria, la parte más afectada por el golpe presentaba un aspecto grotesco, deforme, le partía el corazón verme tumbada en aquella cama de hospital rodeada de aparatos que controlaban cada constante de mi cuerpo. Durante más de un mes pasó horas con mis manos entre las suyas, jornadas completas de monólogos interminables sobre cosas de mujeres, sobre lo que ocurría en la ciudad o en el país, cualquier cosa que animara mi convalecencia entre las frías paredes de la Residencia Sanitaria. Pero pasaban los días y, mientras mi rostro mejoraba, el alma de Martina se iba llenando de sombras.

Aquel maldito silencio.

Pensó que era producto del accidente, no se puede hablar cuando tu cara ha crecido el doble de lo habitual. Después volvió el temor a que pudiera tener algún tipo de secuela, "quizás sea una afasia", dijeron los especialistas, un trastorno del lenguaje producido por un daño en el cerebro.

Sintió una alegría desbordada cuando los médicos rechazaron el diagnóstico, todo marchaba perfectamente en el interior de mi cabeza.

Pero no he sido capaz de volver a hablar.

Ni una sola palabra.

Todos coinciden en que tiene relación con el trauma por el que he pasado, deambulo por la casa de mis padres como un fantasma, hace unos días he perdido el trabajo.

Estamos sentadas en la cocina y, mientras sorbo con calma un descafeinado, intento esquivar la mirada de Martina.

-Yoli, tengo que decirte una cosa...

Miré fugazmente a mi hermana para volver a centrarme en mi taza de café.

-Ya sabes que tengo que marcharme. En el trabajo me están metiendo caña para que viaje a Londres cuanto antes, no puedo retrasarlo más.

Las palabras se le amontonaban en la garganta, el dolor de verme bajo los efectos de la depresión era tan grande como el de tener que apartarse de mi lado. Lo sabía perfectamente.

Rebusqué en el interior del bolsillo del pantalón del pijama con el que suelo andar por casa y saqué mi teléfono móvil. Desde que abandoné el hospital mi único medio de comunicación es a base de mensajes de whatsapp.

*No te preocupes*

*Lo entiendo*

*Estaré bien*

-No quiero dejarte sola, pero no puedo hacer otra cosa, no tenemos otro medio de subsistencia que mi trabajo.

*Y lo que me dieron por el accidente -escribí.*

-Sabes que queda muy poco. Mi jefe dice que tengo que marcharme a Inglaterra para cubrir la plaza de una compañera recién jubilada y no me puedo negar. Es un capullo.

Le he explicado lo que te pasa pero no atiende a razones, hay más trabajadores en la empresa pero se ha empeñado en que sea yo quien haga la suplencia, me dan ganas de...

*Eso es porque eres una gran currante*

*Ya has cuidado bastante de mí*

*Además te viene bien despejarte*

*Londres es un buen cambio*

La tristeza de Martina hizo presa en sus ojos, contenía las lágrimas a duras penas.

-Yo no quiero irme Yoli, no me fio de dejarte aquí.

*Bueno*

*Ya soy mayor para tener canguro*

Martina aprovechó la ocasión para soltar lo que se le atragantaba.

-Pues yo te he buscado uno.

*Queeee?*

-Escúchame, es una persona que conozco desde hace años, tiene mi total confianza y quiero que cuide de ti durante este tiempo, mi jefe dice que solo será un mes, dos a lo sumo.

*¿Te has vuelto loca?*

*No necesito que nadie me cuide*

*Soy una adulta y estoy perfectamente*

*Cómo se te ha ocurrido semejante bobería?*

-Por favor Yoli, por favor -dijo con vehemencia-, es un encanto y estaré más tranquila en el extranjero, es como si yo siguiera contigo, no cambiará nada.

Me levanté airada tecleando con rabia el teléfono.

*Tengo 37 años*

*No pienso quedarme a cargo de nadie Marti*

*Me parece un insulto que me trates como a una niña*

-Le he dicho que venga, está a punto de llegar -afirmó después de mirar la hora en su teléfono.

*Que le has dicho qué?*

*Como si fuera un bicho raro!*

*Hablas con una psicóloga para que me psicoanalice durante un mes*

*Estoy harta de psicó*

-No es una psicóloga.

El timbre del portero electrónico sonó con su habitual estridencia.

-Ya está aquí.

Me eché las manos a la cabeza sin creer lo que estaba sucediendo. Martina contestó con amabilidad.

-Hola, empuja fuerte, está un poco dura.

*Tú estás majara Marti!!*

-Al menos inténtalo un par de días, si no te gusta o te sientes incómoda me llamas y le digo que se vaya, pero al menos inténtalo, hazlo por mí, me lo debes.

*Eso*

*Chantajéame!*

-Voy a abrir la puerta, arréglate un poco el pelo.

"Qué simpática" -pensé. Días después de salir del hospital decidí rasurarme casi al cero, mi hermana no tenía ninguna gracia.

-Éste es Leandro.

"¿Un hombre?" -grité sin palabras.

-Te presento a mi hermana Yolanda.

Leandro aparenta unos 40 o 43 años, 1'75 de altura, pelo castaño y corto y los ojos marrones. Y una discreta barriguita cervecera. Viste unos vaqueros oscuros y una camiseta color azulina con un dibujo en el pecho, ni es feo ni es guapo, es un tipo irritantemente normal.

"Pero; ¿qué coño hace aquí?" -me auto lamenté- "Y trae un manojo de margaritas amarillas en la mano derecha"

-Encantado Yolanda, esto es para ti.

La rabia me impidió reaccionar por un segundo, pero después la educación se abrió paso ante tanta furia. Sonreí de manera cicatera y cogí las flores, las dejé sobre la encimera de granito junto al fregadero y escribí en el teléfono.



*Se las puede meter una a una por el*

-Te da las gracias -tradujo Martina sin dejarme terminar-, le encantan las margaritas amarillas.

-No hay de qué, estaban de oferta en el mercado.

Dejó caer una paupérrima sonrisa.

*Qué desprendido!*

*No me extraña que tengan el ticket del precio puesto*

Leandro esperó la traducción.

-Dice que no tenías que haberte molestado, es un detalle precioso.

*Falsa!*

-Voy a tener que dejarte mi número de teléfono -sugirió el invitado-, si tu hermana se marcha mañana a Londres no creo que tenga tiempo de reenviarme todos esos mensajes.

*¿Mañana?*

-Yo te lo doy -intervino Martina.

Mientras Martina dictaba mi número a Leandro, yo no paraba de escribir.

*¿Te vas mañana?*

*¿Y me dejas con este papa frita?*

*No lo conozco de nada*

*Tiene cara de salido*

Mientras el hombre grababa los datos en su aparato, Martina aprovechó para pedirme que cesara en las críticas con una mímica improvisada.

-Ya está -acabó Leandro-, te voy a dar una pérdida para que tengas el mío, a partir de mañana podremos hablar cuanto quieras. Es una casa preciosa.

*Primer tópico*

*Solo ha visto la cocina y ya le parece preciosa*

*Una joya el canguro*

-¿Te apetece un café? -preguntó Martina-, estábamos desayunando, queda un poco en la cafetera.

-No, gracias, soy muy sensible a la cafeína, la última vez que tomé café tenía unos 18 años, me encantan su olor y el sabor, pero me incomodan la agitación y los nervios que me produce, me pongo como una moto.

-Pues un refresco o un jugo, la verdad es que la nevera está un poco anémica.

Leandro devolvió una sonrisa a la ocurrencia de Martina.

-Un poco de agua fresca, por favor, tengo la boca seca.

*Si quieres le hago un cubata de lejía*

*Eso le quitará los nervios*

-Gracias hermanita -me espetó con jovialidad-, ella te lo trae.

Le dediqué una mirada de desagrado a Martina y me levanté de la mesa. Rebusqué entre los vasos y elegí uno horrible al que le tengo manía desde que era una niña. Abrí el frigorífico y vertí agua fresca de una jarra hasta llenarlo, levanté el vaso como un trofeo y caminé hacia la mesa pero cuando había dado un par de pasos el pánico me obligó a detenerme en seco. El cristal se me escurrió entre los dedos y se hizo añicos al estrellarse contra el suelo, el miedo me dejó paralizada y con la mirada clavada en la entrada de la cocina. Con el dedo índice de la mano derecha apunté en la misma dirección.

Martina y el canguro giraron la cabeza de manera refleja mientras yo utilizaba una de las sillas para subirme a la mesa. Mi hermana gritó como solo lo sabe hacer una mujer, lanzó un chillido y me imitó en la escalada a la mesa.

-¡La madre! -Exclamó Leandro apartándose unos pasos de la puerta.

Una serpiente se arrastraba por el pavimento pegada al zócalo de la pared, con su lengua bífida olfateaba el aire dirigiendo la mirada de sus ojos verticales hacia nosotros.

-¿Tienen serpientes en casa?

-¡Noooo! -se apresuró a negar Martina mientras me agarraba con todas sus fuerzas- ¡Ese bicho no es nuestro! ¡Qué asco! ¡Échalo de aquí!

-¿Que lo eche? ¿Has visto los colores tan llamativos que tiene?

“¿Los colores que tiene?” –pensé incapaz de pulsar la pantalla del móvil para escribir un mensaje- “Este tío, además de gilipollas, es interiorista o decorador”

-Cuanto más brillantes y fuertes son los colores de su piel, más venenosas son, es como si la naturaleza nos advirtiera de su peligro.

La verdad sea dicha, la palabra venenosa no era la más acertada en estas circunstancias, tras la frase, la zozobra de ambas no se hizo esperar.

-¿Venenosa? ¿Pero de dónde ha salido esa asquerosidad? ¿Qué irresponsable tiene un animal tan peligroso en su casa?

-Se han puesto de moda –apuntilló Leandro-, en las tiendas de mascotas las tienen expuestas en terrarios para la venta.

-La única manera en que me gusta verlas es en los documentales –se quejó Martina- ¡Mira! –se detuvo- ¡Nos está mirando! –exclamó a punto de estrujarme los brazos. De repente, a menos de un metro de la mesa, el reptil se apartó unos centímetros de la pared y se irguió estirándose en vertical.

El pánico se podía cortar.

-No se muevan –dijo con un susurro Leandro sin dejar de mirar a la multicolor-, los movimientos bruscos la alteran y la ponen a la defensiva. Vamos a dejar que se relaje.

La escena era patética; dos mujeres abrazadas sobre una mesa y un hombre en mitad de la cocina. Movíamos menos músculos que esas estatuas vivientes que piden monedas en cualquier ciudad del mundo. Sin que nada llamara su atención, la serpiente volvió a su reptar y se deslizó con parsimonia en dirección a otra estancia de la casa.

-¡Yo me largo de aquí! –exclamó Martina mientras bajaba de su atalaya con la agilidad de un guepardo.

“Yo también” –pensé huyendo en la misma dirección.

-¡Es buena idea! –admitió Leandro siguiendo nuestra estela.

-Un momento –dijo con tono autoritario Martina mientras retiraba las llaves que colgaban de la cerradura-. Tú eres el hombre, por favor, mis

maletas están en esa habitación, sobre la cama, te esperamos fuera.

Al salir a la calle yo saltaba y me movía nerviosa sobre la acera, me restregaba con las manos por todo el cuerpo como si quisiera deshacerme de un montón de insectos.

-¡Madre del amor hermoso! –gritó Leandro desde el interior- ¡Aquí hay otra serpiente!

“¿Otra? –pensé aterrada- “Esto es una pesadilla”

Los nervios me empujaron a abrazar de nuevo a mi hermana sin mirarla, cuando la rodeé con los brazos noté algo extraño; el tacto de cuero, una estatura menor, el picor del vello de alambre en mis mejillas. Cuando levanté la vista observé que estaba adherida a un señor con bigote que paseaba tranquilamente un Yorkshire color plata. Tras despegarme como si hubiera tocado una plancha hirviendo intenté, por medio de la mímica, pedir disculpas al viandante.

-No la entiendo –fue la respuesta del rechoncho dueño del perrito a las intraducibles piruetas y aspavientos que dibujaba con mis brazos, manos y rostro.

“Esta chica está como una cabra” –es el pensamiento que transmitía su gesto.

Justo en ese momento, Leandro salió de la casa con dos maletas de color cereza en sus manos.

-¡He visto dos serpientes más, una en la habitación y otra en la entrada de la cocina, ahí no hay quién entre!

-¡Madre de Dios! –exclamó Martina- ¡La casa de mis padres invadida por serpientes! ¿Quién será el cabrón que tiene serpientes en su casa? -repitió a gritos como si exigiera la contestación de algún vecino.

-¡No he visto nada igual en mi vida! -exclamó Leandro- Habrá que llamar a la policía o a los bomberos a ver qué pueden hacer, o... -Pensó con celeridad mientras miraba al señor y a su...

-¡Un perro! Señor, tenemos un grave problema, algún irresponsable ha dejado escapar tres serpientes y han entrado en la vivienda de estas señoritas, estaba pensando que si usted fuera tan amable de dejarnos al perro, ya sabe, los perros tienen un instinto de caza innato y quizá acabe con esas alimañas en un periquete... ¿qué le parece?

No daba crédito al ofrecimiento de Leandro, miraba a mi hermana

aludiendo, a base de gestos, al ridículo tamaño del perro.

-Claro –dijo sorprendentemente el dueño del animal–, hagamos un trato - prosiguió, mostrando una sonrisa-. Si es capaz de mantener esas maletas en cruz durante diez segundos dejaré que "Mazinguer" extermine a esas serpientes para usted.

-¿Las maletas?. Eso está hecho, empiece a contar, uno... dos...

La cuenta no llegó al número cuatro. Pasado el tres, el enfurecido paseante propinó una patada con todas sus ganas a la entrepierna de Leandro. Las maletas cayeron como sacos y mi nuevo canguro terminó retorciéndose en el suelo y buscando aire como si estuviera en la atmósfera de Marte.

-Lástima –dijo el Karateca con irónica pena-, se le han caído las maletas, tienen que buscarse otro perro. Vamos "Mazinguer", esta gente está muy ocupada.

-iLeandro! -exclamó Martina interesándose por el humillado- ¿Estás bien?

Su amigo soltó una de las manos del escroto y levantó la palma en sustitución de la frase... "Tranquila, todo va bien"

Tomé el móvil para escribir a mi hermana.

*Es que tiene unas ideas cojonudas!*

*Perdón!*

*Escribí cojonudas!!* -después de pulsar el envío oculté mi sonrisa con la mano.

-No es momento de mensajes, Yoli, échame una mano a ver si se le pasa.

*Y qué quieres?*

*Que le demos un masaje en los huevos?*

*Igual se lo pide al próximo vecino que pase*

*Déjalo, seguro que alguien lo vuelve a arreglar*

-Yoli, por favor -dijo en tono imperativo sin haber leído los mensajes-. Ha venido para ayudarnos, es un buen amigo y puede haberse lesionado de gravedad.

*Qué exagerada eres!*

Lo peor que le puede pasar es que haya cambiado la voz por la de Antonio Machín

En breve se recuperará

-Ya estoy mejor -dijo conservando la voz de siempre-, solo será un momento, me cuesta respirar.

-Ese hombre es un salvaje, te ha podido desgraciar. Deberíamos ir a un médico.

*Puedo ir a la nevera y traerle hielo en un vaso*

*Mejor en un cubo*

*Se le habrán puesto como globos!!*

*Ay!*

*No puedo!*

*La casa está llena de serpientes!*

-No hace falta, ya estoy bien, cuando niño te pasaba esto cada dos por tres jugando al fútbol -balbuceó mientras se incorporaba con la ayuda de Martina.

-Insisto, creo que deberíamos llevarte a un centro de salud.

-No, no. Vamos a dejar las maletas en el coche, está un poco más arriba, ya se me ocurrirá qué hacer con las serpientes, tengo un conocido en el 112, lo llamaré para comunicarle lo que ocurre. ¿Podrías conducir tú? - preguntó a Martina- Aún veo lucecitas.

-Podemos ir en el mío, solo tengo que sacarlo del garaje.

-No -le interrumpió-. Deja tu coche donde está, si vas a pasar un tiempo fuera estará mejor en el garaje. Mañana te llevaremos al aeropuerto, toma las llaves.

-Claro, ¿puedes caminar?

-No te preocupes, ya estoy bien.

Mientras Martina y yo nos repartíamos las maletas, Leandro comenzó a caminar en dirección a su coche. La separación de sus piernas y un paso

lento y dificultoso delataban que la parte más íntima de su anatomía seguía maltrecha y dolorida, sin duda, aquella había sido una mañana diferente

## Capítulo 3

Leandro decidió apartarse un poco de nosotras para concedernos un momento de intimidad. Siempre he sido una persona independiente pero los inesperados acontecimientos de los últimos meses han estrechado aún más los lazos que me unen a mi hermana. Martina ha llenado cada espacio de mi padecimiento con paciencia y cariño, ha permanecido a mi lado tras el accidente sin la más mínima queja, sin el menor signo de hastío, sin hacer preguntas. Ha leído los pasajes más emocionantes de mis libros favoritos, ha arrancado una sonrisa de mis labios cuando lo único que deseaba era llorar, nos hemos pasado días enteros viendo fotos de familia, en realidad se ha comportado como la hermana que siempre fue, una persona dulce y leal que no ha hecho otra cosa que amarme.

Es un momento triste, abrazada a Martina no podía contener las lágrimas.

-Solo serán un par de meses, Yoli, a ver si camelo a mi jefe y vuelvo en el menor tiempo posible.

*No te preocupes por mí y pásalo bien*

*Dicen que Londres es una ciudad muy animada*

*No te pegues el día trabajando y haz un poco de turismo*

*Así tendrás un montón de cosas que contarme cuando vuelvas*

-Hablaemos por las noches, ¿vale?, quiero saber todo lo que haces.

*Los primeros días estarás muy ocupada instalándote*

*Terminarás muerta*

*Cuando llegues me mandas un wass para saber que el vuelo fue bien y ya está*

*Estoy en buenas manos* -terminé mientras echaba un fugaz vistazo a mi nuevo guardaespaldas.

Leandro respondió con una sonrisa de oreja a oreja.

*Retiro lo dicho*

*Creo que no te perdonaré en la vida*

-Ya verás que es un buen chico, confía en mí. Tengo que embarcar, dame



un beso.

Nos fundimos en un abrazo interminable y nos despedimos. Cuando mi hermana se perdió tras las cintas del control policial cerré los ojos y me percaté de que estaba sola... ¿O no?

-¿Estás bien? -preguntó con voz pausada.

Escribí la respuesta sin mirarle.

*De puta madre!* -me giré y comencé a caminar.

-Ha sido una pregunta tonta, oye, he pensado que deberíamos comprarte ropa.

*No necesito ropa*

*Con esta me apaño*

-Pero si solo tienes esta muda que te ha dejado tu hermana, no puedes andar todos los días con el mismo pantalón y la misma camiseta.

*No pienso salir hasta que pueda volver a mi casa*

*Con esta muda me sobra*

-Ah, ah, de eso nada, esta tarde tienes que acompañarme a una entrevista, tenemos trabajo.

*¿Trabajo?* -escribí después de frenar mis pasos.

*Estás de broma?*

-En absoluto. Le prometí a Martina que no me separaría de ti así que esta tarde tienes que venir conmigo al Sauzal.

Oye

*No sé qué te habrá contado mi hermana pero creo que estás mal informado*

*Llevo tiempo sin trabajar*

*Tanto que he perdido mi empleo*

*No estoy preparada para trabajar*

*Todavía no*

-No te preocupes, no tendrás que hacer nada, solo acompañarme y observar, déjalo de mi cuenta. Pero primero pasaremos por una tienda de ropa, ¿dónde sueles comprar? No me digas que no te apetece ir de compras, no lo puedo creer.

*Siempre eres tan pesado?*

-Es uno de los motivos por los que me dejó mi mujer...

*No creo que sea el único*

-Bueno, en realidad creo que no encontró ni una sola razón para quedarse conmigo. Mi antiguo jefe es un tipo grueso y bastante mayor que ella, pero conduce un Jaguar deportivo de color vino, me imagino que los asientos de cuero blanco le hicieron perder la cabeza.

*Me arrepentí de la frase de inmediato.*

*Lo siento*

*No quería burlarme*

-No pasa nada -contestó quitándole importancia-, ya no me hace daño - continuó sin demasiado convencimiento.

*Alcampo*

-¿Alcampo? -preguntó sin entender el mensaje.

*Hay una tienda de ropa en Alcampo que me gusta*

*Pero no tengo dinero*

-Haremos una cosa -propuso mientras pulsaba la apertura de las puertas de su coche-, creo que voy a necesitar ayuda en este caso, dependiendo de lo que nos paguen te daré una parte, la ropa será un adelanto de tu sueldo; ¿te parece bien?

*Y vuelta con el trabajo*

*No me encuentro con fuerzas, no sé si podré*

-Es un trabajo emocionante, te divertirás.

*A qué te dedicas?* -pregunté realmente intrigada.

-Tenemos que encontrar a una persona desaparecida.

Me quedé sin dedos para escribir, entré en el coche sumida en un mar de dudas.

"¿Qué clase de trabajo es ese?"

## Capítulo 4

Llevo meses sumida en una depresión y cuando alguien pasa por un trago tan amargo su vida se reduce a la mínima expresión, las cuatro paredes de casa, el sillón del salón y la cama del dormitorio... y un "run run" en el cerebro molesto y recurrente. La depresión es esa enfermedad en la que la tristeza se convierte en adictiva, en un vicio en el que te revuelcas y te regodeas minuto tras minuto, es la empírica demostración de que la mente es capaz de derrotar al cuerpo más sano y llevarlo cada noche a la cama totalmente agotado. Después de tanto tiempo encerrada, pasear por un centro comercial atestado de gente impresiona, tienes miedo de encontrarte algún conocido y que te suelte la manida frase de; "¡Mujer!, ¿dónde has estado metida?, hace siglos que no te veo"

"Ojalá no me encuentre a nadie" -pensé mientras caminaba hacia C&A, la tienda de ropa en la que he comprado en los últimos años.

Cuando entré en ella noté los cambios, nada estaba como lo recordaba, me sentí un poco agobiada pero intenté calmarme y razonar.

"La planta baja está dividida en dos, si esta es la de hombres, la de chicas estará al otro lado"

Así que hice un gesto a Leandro y recorrimos el ancho de la tienda hacia la zona femenina.

Escogí un par de vaqueros, tres o cuatro camisetas y algo de abrigo, en Canarias el clima es muy benigno pero últimamente he unido a mi delgadez cierta inclinación a padecer frío. Calcetines y ropa interior completaron mi propuesta para los próximos días.

*Necesito probarme*

*Estar metida en casa hace que vayas a menudo a la nevera*

-Pero si estás en los huesos, tienes menos carne que unos alicates.

*Pues yo me noto más gorda*

*Por lo menos 3 kilos*

*Tengo que buscar los probadores*

-¡Allí! -señaló-, pasando los trajes de chaqueta. Te acompaño.

*No hace falta*

*Sé que los hombres odian ir de compras con una mujer*

-Has dado con la excepción -interrumpió-, me encanta la ropa y entrar en los probadores, puedo hacerme pasar por gay o que piensen que soy tu personal shopper, eso queda muy chic. Si me hago pasar por gay podría entrar contigo en el probador -dejó caer con sorna.

*Ya estás mejor de* -señalé con sutileza a su entrepierna.

-Bueno, digamos que estoy convaleciente, es una zona delicada, no se recupera de inmediato...

*Pues si no quieres recaer no pases al otro lado de la cortina*

-Era una broma, mujer.

Todos los probadores se parecen, una zona central de pasillo y los compartimentos individuales a cada lado, en este caso eran ocho dispuestos los unos frente a los otros.

Entré en el único que tenía la cortina abierta. Leandro se colocó justo en el centro, a la espera de que saliera para pedir su opinión.

No habían pasado más de tres segundos cuando en la estancia retumbó con sonora potencia un reconocible y desagradable sonido. Los gases que genera un cuerpo son, a menudo, inoportunos.

Como si de un spot publicitario se tratara, las ocho personas que estábamos dentro de los habitáculos asomamos la cabeza escandalizadas para identificar al fabricante del trueno. Y claro, lo primero en que se fijaron las demás fue en la figura de Leandro, allí, perdido en medio del pasillo, como si no tuviera otra cosa que hacer que desahogarse de la manera más primitiva que se ha inventado.

Leandro sintió las miradas inculpatorias y una llama de vergüenza se apoderó de sus mejillas, con toda la decisión de la que fue capaz, desmintió la autoridad con un tajante movimiento de negación del dedo índice de su mano derecha.

-Sonó por aquí -dijo señalando a una señora bien entrada en carnes.

La mujer, indignada, hizo frente al acusador.

-¿Está insinuando que he sido yo?

La naturaleza es perfecta, no se puede decir lo contrario, pero también caprichosa. ¿Por qué un trueno no puede quedarse en un trueno? ¿Por qué el sonido tiene que venir acompañado de un mensaje aromático? Los rostros de las presentes fueron desfigurándose en muecas de repugnancia.

-¡Por diossss!

-¡Qué asssco!

-¡Este hombre está podrido!

-¡Oiga, que yo no he sido! -reclamó, de nuevo, sin defensa.

Como en una coreografía ensayada durante meses, todas las compradoras volvieron a sus probaturas al unísono... Leandro encontró un instante de alivio.

Pero un trueno más sonoro que el primero, llenó de nuevo el espacio. Esta vez Leandro estaba seguro de que aquella mujer era la intérprete del concierto, no había ninguna duda, así que en espera de que aparecieran las cabezas una a una se adelantó señalando descaradamente al probador de la "gaseadora".

Pero tras el segundo estallido cada cual se limitó a lamentarse sin moverse del lugar, sabiendo de antemano que las cortinas no son herméticas y, por lo tanto, no pueden frenar lo que llega tras el sonido. Leandro repitió la acusación tres veces sin que nadie se percatara de ello.

-¡Joooooder!

-¡Qué falta de respeto!

-¿No podría buscar usted un baño?

-¡Pero que yo no he sido!

*Será mejor que me esperes fuera o te van a linchar* -le escribí.

Leandro sintió la vibración del aparato en su bolsillo y leyó el mensaje.

-Será mejor, sí. Te espero en la caja -terminó con rabia.

Pero su enfado inicial no fue nada comparado con la ira que le produjo escuchar la risa contenida dentro del probador de la fabricante de truenos. Se mordió la lengua taponando un insulto, apretó los puños y se resignó a una huida. El "ji ji ji" de aquella impostora se le clavó en el alma.

## Capítulo 5

V

-Bien, te diré lo que haremos: nos contrata una concejala del grupo de gobierno del Sauzal, sabes dónde está, ¿verdad?

Dibujé una mueca que traducía a la perfección la frase... "Deprimida sí, gilipollas no"

*Una concejala?*

-Pues sí, es la primera vez que me llama un político, normalmente son personas de a pie, eso sí, la mayoría con un buen poder adquisitivo. Nuestros servicios son caros.

"¿Nuestros" "¿Nos contrata?" El hecho de que Leandro me tratara como si fuera su socia de toda la vida me desconcertaba enormemente.

-No ha querido darme datos de la persona desaparecida, prefiere hacerlo en la entrevista así que valoraremos si aceptamos el trabajo sobre la marcha.

"Otra vez"

*Oye yo no tengo ni idea de lo que haces*

*No puedo ayudarte a decidir si aceptas el caso o no*

Leandro lee las contestaciones en la pantalla de su teléfono colocado en un soporte sobre el salpicadero.

-Sí que puedes. Quiero que tomes nota en tu móvil de todo lo que se te ocurra, y si es una observación importante me mandas un mensaje, pondré el móvil en vibración y así lo sabré. Escribe todo lo que creas reseñable, fechas, lugares, descripciones, cualquier cosa por tonta que parezca, a veces un simple detalle es una pista decisiva y con tu ayuda será más fácil. Ya estamos llegando, creo que es la casa... aquella azul del final.

"El mirador de La Garañona" -pensé al mirar a la derecha. Un lugar maravilloso con unas vistas increíbles sobre los acantilados... y uno de los atardeceres más bellos de la isla. He venido muchas veces con Ismael.

Es un mal recuerdo.

Respiré con profundidad como si un poco de aire hiciera desaparecer meses de tristeza e inseguridad.

Mientras la propietaria del chalet cruzaba el paseo de piedras que atraviesa el jardín hasta la entrada de la vivienda me comía las uñas como una adolescente.

Leandro me dedicó una sonrisa serena...

-Tranquila.

-Buenas tardes, soy Beatriz Ruano, pasen por favor.

La concejala rondaba los cincuenta y cinco, como buena mujer, la estudié concienzudamente mientras caminaba a su estela. Estatura media, algunos kilos de más, pelo rubio y lacio a la altura del cuello y un elegante traje de Desigual por encima de las rodillas. No es especialmente guapa pero ningún hombre negaría su atractivo.

"Seguro que éste le está mirando el culo"

Me giré pero Leandro andaba fijándose en la flora.

-Tiene usted un jardín precioso.

-Gracias. Desde que Lázaro se fue está un poco descuidado -contestó la mujer apesadumbrada-, pasen por aquí, hablaremos en mi despacho.

Frente al recibidor están las escaleras que suben a la segunda planta, justo debajo de ellas una puerta que oculta la estancia donde la edil trabaja.

-Está todo un poco desordenado, ayer tuvimos una reunión hasta muy tarde, tomen asiento por favor.

"Tremendo caserón" -pensé.

-Gracias -dijo Leandro tras acomodarse en la silla.

-En primer lugar quisiera aclarar algo que me parece esencial, apelo a su profesionalidad para mantener en secreto todo lo que hablemos, soy una persona pública y entenderán que cualquier filtración de mi vida privada supondría un inconveniente, la clase política se ha visto deteriorada enormemente y los escándalos de corrupción se suceden casi a diario, los medios andan a la caza de cualquier cosa que pueda hundir la carrera de un servidor público, he protegido ferozmente mi intimidad desde el



principio y deseo que siga siendo así.

-No se preocupe, la confidencialidad es una norma que cumplimos a rajatabla, comprendemos que la vida privada de nuestros clientes es sagrada, se lo aseguro.

-Me alegra oír sus palabras. Vayamos al grano -la concejala tomó en sus manos una foto enmarcada en madera de roble que tenía a su derecha-. Éste es Lázaro, mi marido. Es psicólogo y profesor universitario, aunque hace un tiempo que dejó la docencia. Lo conocí hace treinta años y hace veinticinco que nos casamos. Hemos llevado una vida tranquila y feliz, somos gente de gustos sencillos, nos encanta la cocina, la lectura, a Lázaro le apasionan la poesía y el arte en general, la cerveza y el cine. Me presenté a las primeras elecciones en 2010 y, sin esperarlo, resulté elegida. Han sido años de intenso trabajo, de reuniones con vecinos, empresarios y comerciantes, la política es agotadora pero una vez entras en el juego no puedes escabullirte, te va engullendo cada vez más. He notado cierto distanciamiento entre Lázaro y yo, es la consecuencia de haber reducido mi tiempo libre a las seis horas que dedico a dormir, la verdad es que hace meses que no tengo vida propia.

-¿Vuelve a presentarse en las próximas elecciones?

-Esa era mi intención, pero ayer Lázaro dejó esta carta sobre el mueble del recibidor

-dijo mientras sacaba un sobre del cajón de su mesa de trabajo-, pueden leerla, si lo desean les haré una fotocopia, el original me gustaría conservarlo, quién sabe si será el último recuerdo que guarde de mi marido -terminó claramente apenada.

Inesperadamente, Leandro me entregó la misiva. Mi cara de sorpresa no tenía desperdicio.

-Se la puedo resumir -sugirió la política.

-Por favor, después la estudiaremos con detalle.

-Al parecer, a mi marido le han detectado una enfermedad grave -su voz comenzó a temblar-, y no he sabido nada hasta que leí la carta. Sintió un fuerte dolor de cabeza y acudió al médico, lo que en principio parecía una jaqueca se convirtió en algo que había que estudiar, según sus palabras el resultado no fue bueno y se llenó de miedo, tanto, que ha decidido quitarse la vida.

La señora Ruano rompió a llorar, interrumpí la lectura de la carta sin saber

qué hacer, estuve a punto de levantarme para consolar a Beatriz.

"Quizá no sea adecuado" -pensé.

-Lo siento mucho -dijo con sinceridad Leandro-, cálmese, por favor.

-Necesito que lo encuentren antes de que cumpla su fin -suplicó con desesperación-. Si lo pierdo mi vida no tendrá sentido, no sé qué hacer sin él.

-¿Y tiene alguna idea de dónde puede haber ido?

-No lo sé, la carta no lo aclara y no se me ocurre nada.

-¿Tienen ustedes otra vivienda? ¿Un apartamento?

-No.

-¿Sus padres viven?

-Mi padre. Es de aquí, del Sauzal. No sabe nada, por favor no quiero que hablen con él, desde que falta mi madre su salud es delicada. Quiere mucho a Lázaro, sería un duro golpe.

-¿Y sus suegros?

-Mi suegra reside en Italia, se ha vuelto a casar después de la muerte de su marido. Lázaro no quiere que le diga nada, es hijo único y bebe los vientos por él. En la carta dice que la llamó para comunicarle que se iba de viaje, mi marido vuela a menudo para realizar cursos y asistir a congresos, siempre está formándose.

Tomé el móvil y escribí.

*No podemos hablar con nadie*

*Esto se complica*

*Solo tenemos la carta y no parece que dé ninguna pista*

Leandro justificó la lectura del mensaje aludiendo que era de un colaborador de la agencia.

-Lo primero que hacemos, cuando nos ofrecen un caso, es valorar si podemos ocuparnos de él, no nos gusta dar falsas esperanzas a alguien que está tan desesperado como usted, no sería honesto. Entenderá que tenemos poco por dónde empezar, su marido ha podido trasladarse a cualquier parte del mundo, disfrutan de un buen poder adquisitivo, ha

podido comprar un billete hacia cualquier país o puede seguir en la isla, en cualquier caso no es fácil averiguarlo.

-Lo entiendo pero estoy desesperada -admitió sin dejar de llorar-, ustedes son la última oportunidad que tengo.

-Somos una agencia modesta, sinceramente, creo que es un caso más a la altura de la policía, ellos podrían lanzar una búsqueda internacional de inmediato, para nosotros es buscar un pez en el océano y lo más probable es que fracasemos.

-Se lo suplico. Les pagaré lo que me pidan.

-Y además no sabemos con cuánto tiempo contamos, lamento decirlo pero puede ser tarde.

-Sé que está vivo, mi marido es un hombre que ama la vida, el miedo te hace replantearte las cosas y estoy segura de que se siente hundido y lleno de confusión pero estamos a tiempo.

Leandro me miró en busca de una respuesta. Me limité a encogerme de hombros.

-Y si ha consumado su voluntad quiero saber dónde está, quiero saberlo -gritó desordenando su llanto sin control.

-Está bien, cálmese.

-Les pagaré lo que me pidan.

-No es cuestión de dinero.

-Por favor, diga una cantidad.

Se me saltaron las lágrimas, la situación me partía el corazón.

*Podemos intentarlo*

*Y no lo digo por el dinero*

-Está bien, pero deje de llorar.

-Gracias, muchas gracias, se lo agradezco enormemente.

-Necesitamos todos los datos que pueda aportarnos sobre su marido. Sus números de teléfono, la dirección de su consulta, ¿trabaja en un hospital?

-Una consulta privada.

-Perfecto. Sus direcciones de correo electrónico, si tiene facebook o twiter...

-Odia esas cosas, no le gustan las redes sociales.

-Dice que le gusta la poesía, ¿le gusta escribir?, ¿sabe si tenía un diario o algo así?

-Escribe constantemente. Me da un poco de vergüenza.

-¿Por qué?, es una actividad preciosa.

-Me escribía poesías.

-Pues no veo por qué tiene que avergonzarse.

-Él las llamaba, poesías bastas. Son un poco picantes, usa un lenguaje pícaro pero lo hace para hacerme reír, tiene mucha gracia escribiendo, me da un poco de apuro, mire, esta es su libreta.

-¿Podemos quedárnosla?, quizá sea de ayuda.

-Por supuesto, pero quiero que me la devuelvan, es muy importante para mí.

-Descuide, quizá hallemos algo que nos ayude. Otra cosa, de todos los lugares que han visitado, ¿hay alguno al que su marido le tenga un cariño especial? ¿Una ciudad o un pueblo preferido?

-Lázaro y yo hemos visitado muchos países, aparte de los lugares que ha conocido debido a su trabajo. Le gusta tanto viajar que siempre encuentra algo positivo en cada lugar. Sé que adora Andalucía, le encanta la comida y el carácter de su gente, el sur de Francia, La Toscana, no sé, le gusta todo.

-Necesitamos saber en qué entidades bancarias tiene cuenta abierta.

-En La Caixa, al menos que yo sepa.

-Bien, creo que es suficiente, si nos deja sus datos personales, nombre, apellidos y número de DNI, nos marchamos a trabajar.

-Cómo no, voy a su despacho y les hago una copia de la carta -la mujer parecía haber recuperado la esperanza.

-¿Qué opinas del caso?

*Y me lo preguntas a mí?*

*Tú eres el experto*

-Vamos, me interesa tu opinión personal, dime lo que piensas.

*No tenemos nada*

*El hombre ha tomado un vuelo a saber dónde con la intención de acabar con su agonía*

*Cuando lo encontremos*

*Si lo encontramos*

*Estará muerto*

-Totalmente de acuerdo, cuando salgamos de aquí haré una llamada, si es infructuosa va a ser prácticamente imposible...

Oye

*No te llama la atención que en esta sala no haya ni una foto de ellos?*

*Fíjate bien*

*Hay fotos de una pareja mayor con sus hijos*

*Y con sus nietos*

*Pero ellos no aparecen en ninguna*

-Pues tienes razón, serán amigos de la familia, o sus padres, no sé.

En menos de lo esperado la concejala entró de nuevo en el despacho.

-Aquí tienen todo lo que necesitan.

*Tiene que dejarnos una foto de su marido*

-Claro, nos hace falta una foto de su marido y que sea lo más actual posible.

La señora Ruano tomó el marco que estaba sobre su mesa y extrajo la

instantánea que nos había mostrado.

-Esta es reciente aunque últimamente se ha dejado la barba. Pueden llevársela.

-Gracias. Comenzaremos a trabajar de inmediato, en cuanto tengamos algo se lo comunicaremos. Ahora solo nos falta hablar de nuestros honorarios.

-Por supuesto, van a hacer un trabajo y tienen que cobrar por ello, es lo justo.

-Haremos lo siguiente: le dejaré mi número de cuenta, de momento solo necesitamos cubrir gastos, quiero decir, si hallamos alguna pista sobre el desaparecido que nos obligue a realizar un desembolso obligatorio se lo haremos saber para que nos haga una transferencia, ¿le parece bien?

-Perfecto, ¿no prefieren un adelanto?, si me dice una cantidad se la transfiero sin problema, confío en ustedes.

-No será necesario.

De nuevo en la puerta que da a la calle la mujer se deshacía en agradecimientos.

-Muchas gracias por aceptar mi caso, espero su llamada con anhelo, ojalá encuentren a mi marido.

-Lo intentaremos. Que tenga un buen día.

-Por cierto -añadió dirigiéndose a mí-, me encanta cómo llevas el pelo, es un poco arriesgado pero te queda muy bien.

Respondí con una sonrisa afectada por el sonrojo que me produjo su halago.

-Disculpe que no le conteste -interrumpió Leandro-. Ha salido de una gripe que le ha dejado una afonía total, no puede hablar.

-Vaya, cuánto lo siento, espero que te mejores.

Volví a responder con una sonrisa.

-Se me olvidaba, -puntualizó Leandro-, ya tiene mi número de teléfono, quiero que grabe el de mi compañera, a veces me despisto del móvil -explicó mientras apuntaba los dígitos en la hoja de papel de una pequeña libreta que llevaba en el bolsillo trasero del pantalón-. Aquí está, si no le

contesto, marque este número.

-Lo tendré en cuenta.

A unos pocos metros se oyó una voz chirriante, de mujer, una voz peculiar con una peculiar manera de expresarse.

--¿Lez guzta mi cabda?

Iba vestida de manera estrafalaria, desaliñada y con el pelo de recién levantada, estaba plantada en medio de la carretera acompañada por su "mascota".

Leandro sonrió observando a la rumiante. Estaba claro que su propietaria tenía algunas luces apagadas.

-Es una cabra preciosa.

-¿A que zí?, ez mía y ze llama cabda.

-Yo no hubiera encontrado un nombre mejor.

-¿Me echaz una mano pada dadle de comed?, con un eudito eztadía bien. Laz cabdaz comen cualquied coza, ez lo mejod que tienen.

Leandro rebuscó en su bolsillo derecho y encontró una moneda.

-Mira, dos euros para tu cabra, cómprale algo bueno.

-Gdaciaz, me voy a la tienda, a ver zi todavía eztá abiedto.

-Hasta luego - se despidió mientras la cabrera giraba la esquina.

Mientras Leandro arrancaba el coche oyó a lo lejos la inconfundible sirena de un vehículo de urgencias, después se incorporó a la vía y subió por la única salida posible, una rampa empinada que lleva hasta la carretera principal del pueblo. No había ascendido ni la mitad cuando se topó de nuevo con la cabrera y su animal. La mujer circulaba por el centro, de tal manera, que impedía adelantarla sin peligro. Lleno de paciencia y comprensión decidió hacer cola.

De repente, el sonido de los prioritarios de un vehículo de policía resonó en toda la calle. Leandro lo vio venir a toda pastilla por los espejos retrovisores de su Nissan hasta que lo tuvo prácticamente encima. El agente que manejaba el sonido cambió el mismo para hacer patente su necesidad de pasar, pero ni la mujer ni su cabra hicieron el más mínimo caso. Leandro sacó el brazo por la ventana dibujando los gestos necesarios para que quedara claro quién obstaculizaba la vía. Después de

hablar entre ellos, los agentes cortaron el sonido y se bajaron del coche.

-Lo siento señores es que...

Los Policías no hicieron caso a las excusas de Leandro, pasaron de largo con la intención de alcanzar a la propietaria de la cabra.

-Maruja -dijo el más alto de los dos-, así que eras tú. ¿De dónde has sacado esta cabra?

-Eztaba allí addiba, cedca del cementedio. Eztaba zola.

-¿Y no se te ha ocurrido pensar que puede tener un dueño?, no sé, un señor que tenga un rebaño.

-Puez no. Eztaba abandonada.

-¿Y me puedes explicar por qué la llevas por el medio de la carretera?

-iGua!, ¿pod qué va a zed?, podque no quiedo que ze cague en la aceda, tdemenda cochinada.

-Cabrera 1-Policía 0 -dijo Leandro entre dientes.

-Pues resulta que su propietario está en nuestras oficinas dispuesto a denunciarte.

-¿A mí? Yo no hice nada.

-Dice que le has robado su cabra.

-iDe ezo nada! -negó Maruja enfurecida-. iYo no dobé la cabda!. iYo tiré pod la cuedda y la cabda vino conmigo!

Leandro y yo tuvimos que mirar a otro lado para disimular nuestras risas.

En ocasiones, una frase elocuente sale de una boca cualquiera.



## Capítulo 6

### VI

Leandro tiene una casa espaciosa en la parte alta de la ciudad, muy cerca del límite que separa la capital del municipio de La Laguna. Para comenzar con la tarea desplegó toda la información en la preciosa mesa de madera blanca del salón.

*Me da pena esta mujer*

*Encontrar a su marido va a ser un verdadero milagro*

-Te juro que si no es por lo insistente que se ha puesto hubiera rechazado el caso. No tenemos nada. Es un hombre desahuciado que se siente más muerto que vivo, si está determinado a acabar con su vida nadie se lo va a impedir.

*Además es psicólogo*

*Tiene todas las facilidades para encontrar medicamentos*

*Lo digo por si lo intenta de ese modo*

-Bueno, hoy es jueves, tengo un amistad en La Caixa y sé que todos los jueves trabaja por la tarde así que voy a marcar su teléfono -dijo mientras rebuscaba en la agenda del móvil-, su teléfono particular, lo que vamos a intentar no es legal y podríamos perjudicarlo. Aquí está.

Después de marcar esperó con paciencia los primeros tonos.

-¡Hola Simón!, soy Leandro, ¿cómo estás?

Al otro lado de la línea se vislumbraba un alboroto de alegría, el típico saludo entre amigos del sexo masculino que incluye lindezas que van desde el "mariquita" hasta el "cabrón", desde el "pedazo de gay" hasta el "desgraciado, cuánto tiempo sin saber de ti", para volver, sin ninguna dificultad, de nuevo al "maricón". Resumiendo, por la calidad de los insultos se adivina la profundidad de la amistad.

-Oye, te llamo para pedirte un favor, pongo el manos libres porque tengo que coger unos papeles al otro lado de la mesa, ¿me oyes bien? - preguntó mientras me hacía gestos para que le alcanzara los datos personales del desaparecido.

-Te oigo perfectamente, ¿sigues con lo de buscar gente? ¿Todavía no has

encontrado un trabajo con fundamento?

-No amigo, me gusta éste.

-¿Y a quién buscas ahora?, si al menos tuvieras clientes importantes sería la bomba.

-Siempre has sido un cotilla tío, por eso no te comías una rosca en el instituto.

-¡Y qué más da!, en el instituto todos teníamos la polla como el mango de una bicicleta, ¡con la marca de los dedos!- terminó a carcajadas.

Incliné la cabeza con resignación.

"Todos son iguales" -pensé.

-Es un don nadie, ¿qué necesitas?

-¿Tienes su DNI?

-Claro.

Tras facilitarle los dígitos, esperó la respuesta.

-Aquí está, Lázaro... Lázaro Muñoz Sierra.

-Ése es.

-Vaya, este tío gana un buen sueldo, ¿es dentista o algo así?

-Profesional de la salud, sí. Dime si ves algún movimiento extraño, amigo.

-Pues no, todo bien, paga sus recibos, tiene un buen colchón de ahorro, le gusta la buena vida, hace compras caras, un clase alta.

-¿Ves algún gasto de alguna agencia de viajes o de alguna compañía aérea?

-Pues no, ¿crees que ha salido de la isla?

-Es una posibilidad.

-He mirado varios meses atrás y no hay nada de eso.

-¿Podrías mirar los movimientos de la tarjeta, por favor?

-Lo estoy comprobando, tiene varias tarjetas, una que usa casi a diario y una visa de crédito. Estas cosas suelen pagarse con la visa, déjame ver. No hay nada del mes en curso. ¡Vaya!, ¡aquí está!

-¿Qué has encontrado?

-Tu Billete

-¿Mi billete?

-El de este tío, simplón, de la compañía Tu Billete.com.

-¡Bien!

-Lo pagó a principios del mes pasado.

-¿Puedes ver los detalles?, el día del vuelo y el destino.

-No, pero te puedo decir que ha retirado efectivo hace diez minutos en un cajero situado en... Sevilla, calle Virgen de Luján 24. No me había dado cuenta.

*Joder!*

*Lo tenemos!*

-El vuelo a Sevilla son dos horas, más o menos -dijo Leandro mirándome fijamente.

*No he estado nunca en Sevilla*

-¿No has estado nunca en Sevilla? -preguntó en voz alta.

-Pues claro que he estado en Sevilla -contestó el empleado de banca- ¿De dónde has sacado eso?

-Boberías mías, la guinda sería que encontraras el movimiento del pago de un hotel.

-NH Plaza de Armas. Calle Marqués de Parada sin número, cerquita del Guadalquivir, me he hospedado varias veces en ese hotel, está junto a un centro comercial y a unos 15 minutos de la Calle Sierpes, joder, lo que daría por estar ahí ahora mismo. "Pescaíto" frito, tapitas y buena cerveza.

-¿Cuántas noches? ¿Puedes averiguarlo?

-Puedo ver el cargo del hotel pero no especifica el número de noches, lo siento.

-Qué pena, bueno, te estoy muy agradecido Simón, siempre eres de gran ayuda.

-Para ti lo que haga falta, oye, me enteré de tu separación tío, lo siento mucho.

-No te preocupes, es algo que ya está superado.

-¿Estás con alguien?

Me sentía la incómoda oyente de una conversación privada.

-No amigo, de momento no. ¿Qué tal tu mujer y la niña?

-Muy bien, la enana crece muy rápido pero intento disfrutar cada momento, está en una edad preciosa.

-Me alegro mucho, dale un beso a las dos de mi parte. Y un abrazo para ti.

-Lo mismo, cuídate.

Leandro cortó la llamada y se ausentó un momento del salón. Abrió la nevera y llenó un vaso de agua. Esperó unos segundos para volver.

-Bueno, al menos tenemos algo.

*Tenemos mucho más de lo esperado*

*Ahora sabemos dónde está*

*Podrías comunicárselo a su esposa*

*Se llevará una alegría al saber que está vivo*

-No sabemos si está vivo, sabemos que ha comprado un billete a Sevilla y que ha reservado una habitación en la ciudad pero no lo hemos visto con nuestros ojos, recuerda una cosa, en este trabajo, si no lo has visto, no lo has encontrado.

*Ok*

*Me he dejado llevar*

*Qué hacemos ahora?*

-Toma esta tablet, quiero que te conectes y busques el primer vuelo disponible a Sevilla, si fuera mañana sería la repera. ¿Lo has hecho alguna vez?

*Sí*

*Reservé muchos vuelos y habitaciones para mi jefe*

*Antes de perder el trabajo, claro*

-Usa Tu Billeto, es el buscador más rápido y el que maneja los mejores precios.

Ya lo sé -por compasión, reprimí las ganas de escribir... "Enterado".

Pasados unos segundos, hice una búsqueda.

-¿Tienes algo?

*Está rastreando*

*Lástima, el avión no tiene plazas libres*

*Probaré otra fecha*

-Era mucha casualidad.

*Hay 4 plazas para pasado mañana!*

-Vaya, puede servir, quizá lleguemos a tiempo, reserva dos pasajes.

Retorcí el gesto como una esponja de baño.

*Cómo que 2 pasajes?*

*Yo me quedo en Tenerife!*

-¡Usted se viene conmigo y no hay nada más que hablar!

*No sé nada de tu trabajo*

*Lo único que voy a hacer es molestar!*

-Lo estás haciendo muy bien, Yolanda, y no pienso dejarte sola, se lo prometí a tu hermana.

*Llevo meses metida en casa*

*Es demasiado ajetreo para mí*

-Boberías, que estés un poco desanimada no te impide coger un avión, es más, dices que no conoces Sevilla.

*Ya me gustaría*

*Pero he viajado poco*

-Pues quizá tengamos tiempo de ver la Catedral, y la Giralda, y tendremos que comer, ¿no? Te llevaré a un restaurante que te va a encantar, anda, reserva dos pasajes, por favor.

*No sé*

*Tengo la cabeza embotada*

-Cada día que pase estarás mejor, ya lo verás. Solo tienes que decir que sí, a veces es mucho más difícil que decir que no, pero merece la pena.

*Está bien -accedí al fin.*

*2 pasajes a Sevilla*

*Cuando vuelva mi hermana la voy a inflar a tortas*

*Hay otra cosa que no te he dicho*

## VII

El taxi nos dejó en la terminal de salidas del aeropuerto de Los Rodeos, como de costumbre, el clima en esa parte de La Laguna suele ser más fresco que en el resto de la isla, me subí el cuello del suéter a modo de pañuelo para evitar el frío en la boca.

-Gracias caballero, que tenga un buen día -agradeció al taxista.

Me sentía muy nerviosa, hacía tiempo que no revivía esta fobia...

*A qué hora es el vuelo?*

-Yolanda, tú reservaste los billetes, es a las dos y veinte.

*Y qué hora es?*

-Tu móvil no va bien -supuso con una sonrisa socarrona en los labios.

*A veces se bloquea*

-La una y veinte. Vamos a intentar facturar ya para que tengas tiempo de respirar.

*Gracias!*

*Necesito respirar!*

*Lo siento pero no lo puedo evitar*

*Me agobia meterme en lugares cerrados*

*Me pasa desde joven*

*Ya te dije que soy un estorbo*

*Estoy llena de manías*

Mientras caminábamos en dirección a los mostradores de las compañías aéreas, Leandro intentó que me relajara.

-Vas a tener un montón de tiempo para pasear por fuera antes de pasar los controles de seguridad, yo te acompañaré, no tengas miedo. ¿Qué produjo esa fobia?

*Cuando tenía 20 años*

*Mi novio tenía un Volkswagen de color rojo*

*Un día estábamos "enamorado" en la parte trasera y unos amigos tuvieron una brillante idea Entrar apelotonados en el coche para ver cuántos cabían*

*Nos aprisionaron de tal manera que pensé que me quedaba sin aire!*

*Fue un horror!!*

*Desde ese día padezco de claustrofobia*

*Para mí, el mejor techo es el cielo*

-Pero si te has pasado meses recluida en tu casa después del accidente.

*No es lo mismo*

*Me asomo a cada instante a la ventana*

*Sé que tengo la libertad de salir cuando quiera*

*Pero en casos como éste no me puedo mover de un lugar cerrado en varias horas*

*Me pongo a morir!!*

-Piensa en algo agradable. Piensa en que vamos a ayudar a Beatriz a que recupere a su esposo, piensa que quizá le salvemos la vida. No conoces Sevilla amiga y te aseguro que es preciosa, todo eso bien merece dos horas de nervios.

*Es verdad*

*Bueno*

*Aunque he volado pocas veces siempre lo he superado*

*Por qué hoy no?*

-Esa es la actitud. Pero no respires tan fuerte. Estás creando un espacio sin oxígeno a tu alrededor, me siento mareado...

*Idiota!*

-Se te sube el sujetador cada vez que inspiras, va a terminar por asomar por el cuello del suéter.

*Sigue con el cachondeíto*

*Don aerofagias!*

-Oye, te he dicho cien veces que no fui yo el de los gases en los



probadores, oí a aquella bruja partirse de risa a mi costa.

*Donde las dan las toman*

*Olían a lentejas tío*

-Yo no como lentejas. ¡Ahí tienes la prueba!

Una vez en el mostrador, facturamos las maletas sin ningún problema, eran las 13:35 horas.

-El embarque es a las dos en punto, nos queda media hora para que te relajés tranquilamente.

*Media hora está bien*

-Necesito ir al baño, ¿me esperas por aquí?, no tardo nada.

*Ok*

Caminé escasos metros hasta uno de los bancos que se reparten a lo largo de la instalación aeroportuaria y me senté a esperar la vuelta de Leandro. Habían transcurrido un par de segundos cuando un hombre se sentó a mi lado, su voz grave y arenosa no me causó buena impresión.

-Yolanda Alemán, ¿verdad?

Me sentí realmente incómoda ante aquel desconocido con acento de Despeñaperros para arriba.

-Sé que no dices ni una palabra así que iré al grano, llevo meses intentando compartir esta pequeña conversación. Mi nombre no viene al caso, solo te diré que conozco muy bien a la persona que conducía el camión el día de tu accidente.

Me aparté del intruso hasta colocarme al borde del banco, con la mirada, buscaba desesperadamente a Leandro.

-Has arruinado su vida y la de toda su familia, ¿sabes que le esperan muchos años de cárcel? Y todo porque tú y aquel imbécil que cayó del puente decidieron cruzarse en su camino, ¿sabes lo que te digo? Lamento que el retrovisor de aquel camión no te partiera la cabeza en dos, hace meses que deberías estar bajo tierra.

Sus palabras me llenaron de pánico.

-No temas, no te voy a hacer nada, pero te prometo que volveremos a vernos. Ahí vuelve tu amigo, no podéis acusarme de nada, hablar no es

un delito. Buen viaje.

No podía moverme, estaba totalmente paralizada. Leandro notó el miedo en mi rostro desencajado.

-Estás un poco demacrada, ¿he tardado mucho?

*No podríamos pasar ya al otro lado de los controles?*

-¿No prefieres estar un rato al aire libre? –dudó sorprendido.

*Te lo explicaré cuando estemos en la sala de espera*

*Pero vámonos ya!*

-Como quieras, eres una caja de sorpresas, ¿quién era ese hombre con el que estabas hablando?, ¿lo conoces?

Miré fugazmente a las puertas de entrada al aeropuerto, después tomé una velocidad de crucero tan elevada que a Leandro le costaba seguir mis pasos.

Dentro de poco, estaríamos cruzando el océano.

## Capítulo 7

### VIII

“Qué me importan ya tus ojos,  
teniendo tus dos tetas,  
que me miran con arrojo  
y me vuelven cuchufleta.

Cuando alabo tu elegancia,  
ningún cumplido anhelo,  
no te me pongas rancia,  
si te digo que eres modelo  
de Paris de la Francia.”

-Vaya, sí que tenía razón con lo de que eran poesías bastas –sentenció Leandro después de leer los versos de la libreta.

*Pues es de las más recatadas*

*Todas están escritas en la misma línea*

*Se deshace en halagos hacia el cuerpo de su mujer*

En el interior del avión no se puede usar el teléfono móvil, así que tomé prestada la Tablet para que Leandro leyera en la pantalla.

-Parece enamorado.

*Son poesías escritas con la intención de hacer reír a su mujer*

*Son simpáticas y la piropea constantemente*

*Acaba muchas de ellas con la frase "Te quiero"*

*Pero de ahí a deducir si está enamorado o no*

-¿Cuánto hace que no tienes pareja?

*Si no te importa prefiero hablar de otra cosa*

-Está bien, lo siento. ¿Estás más tranquila?, ¿se te ha pasado el susto de ese imbécil del aeropuerto?

*Las poesías me han animado -reconocí con media sonrisa.*

-Me alegro, ¿sabes quién puede ser ese hombre?

*Imagino que algún familiar del conductor del camión*

*Por su manera de hablar bien podría ser su hijo o un sobrino*

*Seguro que cómplice del negocio*

*Los cochinos llevaban más de 10 kg de cocaína dentro del cuerpo*

*Detuvieron a varias personas en la operación*

*La venta de los animales era una excusa para transportar la mercancía de un lado a otro*

*Poco más tarde se supo que los cochinos iban de aquí para allá en repetidas ocasiones*

*Solo sacrificaban alguno para hacer la pantomima*

-Cochinos viajeros.

El señor que ocupaba el asiento contiguo al de Leandro respondió a la frase con una mirada de reproche.

-No me refería a nadie, señor -dijo con cierto apuro-, estamos hablando de cerdos, de animales.

El señor volvió a ojear la revista sin pronunciar palabra.

*La verdad*

*Tienes un talento especial para meterte en líos!*

-Hablemos del caso, ¿hiciste la reserva del coche de alquiler?

*Europcar*

*El vehículo más económico*

*3 días*

-Espero que sean suficientes, si tenemos suerte y lo localizamos en el hotel acabaremos pronto este trabajo.

*¿Crees que lo hará en el hotel?*

-¿El qué?

*Quitarse la vida!*

-¿Suicidarse?

El señor de al lado bajó la revista sin mirar a Leandro.

-Estamos hablando de los animales –dijo con un tono un poco ridículo.

-Es que llevan una vida muy cochina, la intención de suicidio en los cerdos ha crecido de manera alarmante –le espetó el viajero con notable ironía.

-Yo no lo hubiera explicado mejor –respondió Leandro mientras sufría mi risa de reojo.

-Nos queda una media hora para llegar, ya lo tienes prácticamente superado.

*Gracias!*

*La conversación con tu nuevo amigo ha sido de ayuda –continué con guasa.*

-Qué simpática. Me parece ver muchas nubes por la ventanilla, igual está malo en Sevilla y tenemos que dar un par de vueltas antes de aterrizar.

De repente, la señora que estaba junto al de la revista comenzó a quejarse de manera lastimera, como si el miedo se hubiera apoderado de ella.

-¿Has oído lo que ha dicho?, quizá tengamos que pasar más tiempo en el avión, a mí me da algo Antonio, ya no resisto más aquí dentro...

-No hagas caso, Milagros –intentó calmar a su mujer-, este señor tiene muy mal gusto, no creo que sea un experto en Meteorología.

-Disculpe, –dijo claramente arrepentido-, solo estaba bromeando con mi amiga.

-Mi esposa tiene fobia a volar –aclaró con ira contenida.

Leandro no sabía qué hacer, una de las azafatas acudió de inmediato, la calma dentro de la nave se rompió en un instante.

*Vete al baño*

*Y no salgas hasta que aterricemos* –escribí en la tablet en medio del alboroto. Sabía perfectamente que no podía permanecer dentro del aseo mientras el piloto hace la maniobra de aproximación.

-Lo siento mucho –se excusó con la azafata-, yo no sabía... necesito ir al baño

## IX

Cuando el avión tomó tierra, Leandro me hizo señas para que me diera prisa en tomar el equipaje de mano, su vecina de asiento aún necesitaba el abaneo de una revista para llenar suficientemente los pulmones de aire. Sorteó a los pasajeros de las filas delanteras y se colocó de los primeros para salir de la nave. En las instalaciones del aeropuerto me costaba un gran esfuerzo reprimir las carcajadas.

*Eres un poco cenizo!*

-Eso dice mi madre. ¿Cómo iba a saber que la señora tiene fobia a volar?

Al volver la vista, vi a la susodicha arrodillada delante de todo el mundo, besando el suelo a la usanza del Papa.

*La que has armado en un momento!*

*Dudo mucho que te permitan volver a volar con esa compañía*

*Los pasajeros aplaudieron al tomar tierra!*

-Eso siempre lo hacen. Aplauden al piloto por la maniobra.

*Todos le dedicaron palabras de cariño a la señora*

*A ti te miraban como si fueras un terrorista!*

-Eres un encanto -dijo Leandro apabullado-, estás siendo de gran ayuda.

Leandro volvió la vista hacia la señora y observó la misma escena que yo, no paraba de bendecir el suelo mientras su marido le rogaba que se incorporara.

-La madre que me parió -exclamó en voz baja-, vamos, tenemos que recoger las maletas.

La espera fue breve, Leandro se aprovechó de la presencia de una columna para pasar desapercibido, un vistazo de vez en cuando a las

maletas y de nuevo de vuelta a la invisibilidad.

Después del mal trago nos dirigimos hacia las oficinas de los coches de alquiler.

-Allí está... Europcar... ¿Imprimiste la reserva?

Rebusqué en mi bolso y le entregué la hoja correspondiente. Una vez satisfechos los trámites con la empleada del mostrador otro de los trabajadores nos acompañó hasta el vehículo.

-Este es su coche -señaló mientras hacía uso de la llave electrónica para quitar los seguros-. Es totalmente nuevo, lo van a estrenar ustedes.

*Qué bonito!! -tecleé.*

*Y mira el interior qué retro!*

*Es como uno de aquellos*

*Cómo se llamaban?*

-Seiscientos -puntualizó Leandro después de mirar la pantalla de su móvil-, es una versión del seiscientos, mi abuelo tenía uno. ¿Te gusta?

*Me encanta*

*Es precioso!*

-Si quieres, puedes llevarlo tú- sugirió mientras el empleado de Europcar asistía a nuestra insólita conversación-, con el GPS es fácil llegar.

*Gracias*

*Pero hace un tiempo que no conduzco*

*Mejor no*

-La maleta es un poco justita, quizá debieron haberle hecho caso a mi compañera y escoger uno más amplio.

-Éste nos va perfecto, muchas gracias por todo.

-Por cierto, en el salpicadero encontrará un soporte para el móvil, junto al del GPS. Así podrán seguir "wasapeando" sin peligro alguno.

Leandro creyó notar un tonito irónico en aquel joven andaluz.

-Disculpe a mi mujer, ha sufrido mucho en los últimos tiempos. Fue secuestrada por una red de narcos en uno de nuestros últimos viajes a Sudamérica y la tuvieron retenida dos semanas. Para que no les delatara le cortaron la lengua y no puede hablar -no daba crédito a la truculenta historia que estaba improvisando mi nuevo jefe-. Escapó después de matar a seis hombres con sus propias manos, es una valiente, es francotiradora del ejército. Tiene más muertes en su haber que la fábrica de tabaco.

El empleado quería morirse de la vergüenza, tragó saliva como si hubiera engullido una albóndiga sin masticar.

-¡Es broma, amigo! Bebe agua muy fría, se lo he dicho un millón de veces; está afónica.

-Ah -dijo sin ningún alivio.

-Que tenga un buen día -le deseó antes de subirse al vehículo.

*Francotiradora!!*

-Va bien con tu cicatriz.

*Estás como una chola!* (expresión coloquial canaria sinónima a "estás como una cabra")

-Busca la dirección en el GPS, anda... teniente.

Hotel NH Plaza de Armas, Calle Marqués de Parada sin número, 41001 Sevilla.

La voz enlatada del posicionador iba guiando a Leandro por las calles de Sevilla. La tarde en la capital andaluza era inusualmente calurosa, sin semejarse a la tórrida y cruel temperatura de los meses de verano el aire cálido invitaba a vestir con ropa ligera. Yo no perdía detalle de mi primera visita a la maravillosa joya del sur.

*Mira!!*

*La torre del Oro!!*

*He visto esa foto mil veces!*

*Es preciosa!!*



-Pues es mucho más bonita de noche, si tenemos tiempo daremos un paseo por el Guadalquivir, te va a encantar. Ya estamos cerca, mira, en el GPS ya se ve la posición del Hotel.

La bandera delataba que el NH estaba a la vuelta de la esquina.

-Hay un parking justo al lado, allí -señaló al letrero luminoso del aparcamiento-, lo dejaremos dentro, así no tenemos que preocuparnos de buscar estacionamiento.

Después de retirar nuestro equipaje del coche caminamos hacia la rampa que lleva a la Plaza de Armas, una vez en ella respiré profundamente, mi aversión a los espacios cerrados incluye los aparcamientos subterráneos.

-Eso es un centro comercial -señaló a su izquierda-, hay varios restaurantes, ¿tienes hambre?

Negué con un gesto de agradecimiento.

*Ya has pensado cómo localizar a Lázaro?*

-No tengo ni idea, lo único que tenemos es la información que nos dio mi amigo el del banco, sinceramente, no creo que haya consumado su voluntad dentro del hotel. Hace calor, me apetece una ducha.

*Te veo muy centrado en el trabajo eh!*

Leandro esbozó una sonrisa.

-Solo es una ducha. Todo el mundo se ducha. No tardaré más de diez minutos.

*Tenemos que solucionar lo de la cama*

-¿Lo de la cama?, es una habitación doble, solo hay una cama.

*Por eso*

*No pienso dormir contigo*

*Me imagino que habrá un sofá, no?*

-Sillones individuales.

*Pues vas a dormir un poco incómodo*

-También podemos solicitar que nos den una con dos camas individuales,

¿qué te parece? -preguntó con sorna.

*Ideal*

-Hecho, vamos dentro -sentenció cediéndome el paso.

Después de una breve charla con la recepcionista a Leandro se le ocurrió una idea.

-Disculpe señorita, sé que quizás no sea posible pero sabemos que un gran amigo nuestro se ha hospedado en el hotel hace un par de días, sería una gran alegría para nosotros saludarlo, ¿podría decirnos si aún sigue aquí?

-No nos permiten facilitar esa información, señor.

-Lo entiendo. Es nuestro padrino de boda -dijo mientras tomaba mi mano.

Me costó la misma vida no responder con un sonoro guantazo pero entendí que desmoronar la intentona de mi compañero era una faena.

-Solo les diré si sigue en nuestro hotel o no. Espero que lo entiendan.

-Por supuesto, es lo único que necesitamos, muchas gracias.

-Dígame su nombre.

-Lázaro Muñoz Sierra, se va a llevar una gran sorpresa.

"Y tanto"- pensé.

Después de una breve consulta en el ordenador, la empleada respondió con discreción.

-El señor Muñoz estará hasta mañana por la mañana.

-¡Bien! -exclamó efusivamente Leandro-. Ha sido usted muy amable.

-Esta es su llave, habitación con dos camas individuales en la tercera planta, al salir del ascensor -dijo mientras lo señalaba-, a la izquierda, espero que tengan una agradable estancia en el NH Plaza de Armas.

-Muchas gracias, vamos cariño.

Leandro esperó a entrar en el elevador para mostrar su alegría.

-¡Está en el hotel! -exclamó mientras levantaba los puños en señal de victoria-, sabemos que está hospedado en el hotel, es un gran paso.

*Te refieres a nuestro padrino de boda?* -escribí con un gesto de contrariedad.

*Mientes con una facilidad abrumadora*

-Mujer -se excusó-, lo hice por el caso, quería añadirle un poco de emotividad a la cosa.

*No cantes victoria*

-Oye, no pretendo casarme contigo, de verdad, solo lo he hecho para...

*Me refiero a que aunque esté en el hotel es posible que se haya...* -no quise terminar la frase.

-Ah. Bueno, si lo piensas bien, es la tercera noche que se hospeda aquí, uno no reserva tres noches de hotel para suicidarse en la primera.

*Quieres decir que cabe la posibilidad de que lo haga esta noche?*

-Yo no he dicho eso, pero es una hipótesis a tener en cuenta.

*Y por qué no llamas a su mujer para comunicárselo?*

*Sabemos que está aquí*

-A ver cómo te lo explico. La recepcionista nos ha confirmado que alquiló tres noches en el hotel, ¿recuerdas lo que te dije? -Lo recordaba a la perfección.

*Si no lo hemos visto no lo hemos encontrado*

-Pues hasta que no lo veamos, hagamos alguna foto y podamos demostrar su permanencia en el mundo de los vivos, no hemos hecho nada. Si no tenemos pruebas, no cobramos.

*Entiendo*

-Es por aquí -señaló al salir del ascensor-. 301... ¡Aquella! 311.

Al introducir la tarjeta en la ranura de la puerta, la luz verde confirma que está abierta.

-Usted primero -dijo con teatral galantería-. Espero que le guste.

No es verdad que todas las habitaciones de los hoteles sean iguales, no es cierto, hay mucha diferencia en el equipamiento, la distribución y la comodidad de unas y otras. A los NH no les falta de nada, sus habitaciones son espaciosas y tienen una relación calidad precio muy aconsejable. Sus instalaciones son ideales para un viaje de ocio o de negocios.

-¿Qué te parece?

*Que tiene 2 camas individuales*

*Genial!*

*Necesito entrar al baño*

*No te importa?*

-Por supuesto, estás en tu casa. Cuando acabes voy a darme una ducha para echar un vistazo al hotel.

*Vas a revisar planta por planta?*

-Y la cafetería y la piscina, tenemos que encontrarlo. A veces este trabajo es rutinario y aburrido pero no tengo otro.

Mientras hacía uso del aseo, Leandro intentó abrir la ventana de la habitación varias veces, después desistió en su empeño.

-No sé por qué hacen estas cosas tan complicadas -refunfuñó en voz alta para que le oyera.

Según pude saber, Leandro no es lo que se dice un "manitas", desde pequeño destacó por su enorme torpeza para los trabajos manuales, cómo lo diría, una pieza de valor artístico, fabricada con material delicado y susceptible de romperse, correría un peligro inusitado en sus manos, ninguna persona que lo conozca bien dejaría tal objeto bajo su custodia. En su esfuerzo por ser galante, se acercó a la puerta del baño.

-Si te apetece, dúchate tú primero, no tengo ninguna prisa.

Al no encontrar respuesta, insistió.

-¿Me oíste?

El sonido de un mensaje hizo vibrar el bolsillo de su vaquero. Sin hacer ruido se llamó a sí mismo imbécil por no recordar sus peculiaridades

comunicativas.

*Puedo usar el baño con tranquilidad?*

*De verdad has estado casado?*

-Lo siento, no te molesto más.

"¿De verdad has estado casado?". Creo que no debí escribir la frase, desde que le conozco me da la impresión de que no ha terminado de superar su separación.

Transcurridos unos minutos, abrí la puerta del baño y le hice el gesto de... "Todo tuyo".

-Perfecto, voy a buscar ropa limpia en la maleta. El armario es aquel, tienes perchas y cajones, puedes utilizar todo el espacio que quieras.

*Vaya!*

*Quizás sea verdad que has estado casado*

-Sí -sonrió-, recuerdo esa parte de la historia. En los armarios de casa mi ropa siempre estaba acojonada, embutida en una esquina del mueble.

*No es mi caso*

*Tengo poca ropa*

-Si es necesario, compraremos más, en el centro comercial...

*No hace falta*

*Encontraremos a ese hombre, terminaremos el trabajo y volveremos a Tenerife cuanto antes*

*No necesito más ropa*

-Como quieras, por cierto, a ver si eres capaz de abrir la ventana, yo no he podido.

*Está bien*

Leandro cerró la puerta del baño y dejó correr el agua. Poco después comprobé que mi compañero de habitación es un amante del estilo musical de los tres tenores.

"¡Madre de dios! -pensé- ¡Qué manera de desafinar!"

Me acerqué hasta la ventana para echarle un vistazo, sin querer, fijé la vista en la terraza de una de las habitaciones situada en uno de los extremos del hotel. En el balcón, ataviado con un albornoz blanco, acababa de hacer acto de presencia un hombre de elevada estatura. Apoyó sus manos sobre la barandilla y ojeó a su alrededor, parecía confundido, nervioso e indeciso. De repente, el hombre se aferró con fuerza al pasamanos y elevó la pierna derecha por encima. Mi corazón dio un vuelco.

"¡Es él!" -Deduje- "¡Joder, seguro que es él!"

Mientras el desconocido sacaba con evidente inseguridad la otra pierna al exterior, corrí hacia la puerta del baño y comencé a aporrearla. La golpeé repetidamente llena de ansiedad pero, en el interior, Leandro seguía destrozando un pasaje de Nessun Dorma como si nada.

"¿Cómo es posible que no me oiga?" -Me lamenté- "¡Tiene que oír los golpes!"

Después de intentarlo en varias ocasiones regresé a la ventana invadida por el pánico, el hombre había conseguido apoyar sus dos piernas sobre la parte exterior del balcón y miraba abajo desde el último piso del hotel.

"¡Se va a tirar!" -vaticiné sin la menor duda- "¡Tengo que evitarlo!"

Tomé el picaporte de la ventana e intenté abrirla pero, al igual que Leandro, no entendía el mecanismo de la misma, sentí tal impotencia que me eché a llorar.

"Se va a matar y no puedo hacer nada" -predije entre sollozos- "¡Ábrete joder!" -grité en silencio mientras tiraba de la manecilla una y otra vez. El hombre comenzó a caminar hacia el borde izquierdo de la terraza, cerca del balcón de la habitación contigua.

Desesperada, golpeé los cristales de la ventana para llamar su atención pero debido al tráfico de la calle y la distancia que nos separaba, el suicida no se percató del ruido.

En su desplazamiento lateral, el hombre trastabilló y casi se precipita al vacío, vencida por la situación apoyé la espalda contra la pared y retiré la mirada.

"No quiero verlo"

Después de unos segundos interminables, me repuse y volví a mirar.

"¡Será posible!" –pensé con sorpresa mientras intentaba secar mis lágrimas con torpeza-

"No lo puedo creer"

El hombre había alcanzado el balcón de al lado y ya tenía medio cuerpo en su interior. La terraza de la habitación se encontraba entreabierta y tras las cortinas se vislumbraba la presencia de una mujer ligera de ropa. En un último movimiento se colocó a salvo y propinó un beso apasionado a su amante. Después la cortina se cerró y ambos desaparecieron entre arrumacos.

"Será hijo de su..."

La puerta del baño se abrió y Leandro apareció con una sonrisa de oreja a oreja.

-Estoy listo –dijo con una tranquilidad pasmosa.

Al ver el estado en el que me encontraba se acercó hasta la silla donde estaba sentada.

-¿Qué te pasa? ¿Has estado llorando? ¿Qué ocurre?

Me levanté enfadada y lo empujé por el pecho, después tomé el móvil.

*Dónde coño estabas?*

-¿Cómo que dónde estaba? ¡En el baño!

*Y si estabas en el baño por qué no has abierto la puerta cuando llamé?*

*Casi me dejo los nudillos golpeándola!*

-¿Me has llamado? No he oído nada.

*Me han oído hasta en la recepción*

*Casi la tiro abajo imbécil!!*

-No podía escucharte, Yolanda.

*Claro!*

*Cuando cantas bajo la ducha pierdes el sentido de la realidad!*

*Tus dotes de tenor te impiden*

-Uso tapones para los oídos, se me obstruyen con facilidad y me duelen mucho. Siempre lo hago.

"La madre que..."- maldije para mí.

*Han podido matarme en esta habitación y tú haciendo gorgoritos bajo el agua caliente!*

-¿Matarte? Me quieres explicar qué ha pasado para que estés en ese estado de nervios.

*He visto a ese tío*

-¿A quién?

*Al hombre que hemos venido a buscar*

*Lo he visto por la ventana, allí –señalé.*

*En aquella terraza del cuarto piso*

-¿Le has visto?

*Ha sido terrible*

*Pensé que se iba a suicidar*

*Sacó el cuerpo sobre la barandilla y comenzó a mirar al vacío*

*Intenté avisarte pero no abrías la puerta*

*Parecía que estaba decidido a saltar!*

-Joder, lo siento, también tengo la costumbre de cerrar el baño con llave, es una manía de pequeño.

*Me pudieron los nervios*

*Me dio un ataque de ansiedad y rompí a llorar*

-Es culpa mía, no volveré a cerrar la puerta.



*Soy una gilipollas!!*

-No digas eso, mujer. Ha sido una experiencia terrible, tu reacción es lógica.

*Levanté la vista y el cabrón ya estaba en el balcón de la habitación de al lado*

*Había una mujer esperando tras la ventana!!*

-No me jodas.

*Tiene una amante*

*Y a mí casi me da un infarto!*

*Me siento como una estúpida!*

*Ni cáncer ni mierdas*

*Es un putaño!!*

Leandro no salía de su asombro.

-¿Y para qué ese numerito de saltar el balcón pudiendo salir al pasillo y tocar en la puerta de al lado?

Y yo qué sé? -escribí indignada.

*Le ha dicho a su mujer que viene a quitarse la vida*

*En los hoteles hay cámaras de vigilancia*

*Me imagino que ha pretendido burlarlas*

-¿Y está seguro que era él? Hay una buena distancia.

*Claro que era él*

*Alto y con el pelo gris*

*No puede ser otro*

-¿Tiene barba? -La pregunta me confundió.

No

*Pero seguro que se ha afeitado*

*Es normal, va a echar un polvo*

Leandro escogió un tono sosegado y comprensivo para hacerme recapacitar.

-¿Jurarías por lo que más quieres que lo has visto?, ¿que era él?, ¿lo declararías en un juzgado?

Sus preguntas me contrariaban.

-¿Has visto claramente su rostro? ¿Llamamos a nuestra clienta y le decimos que su marido no ha venido a suicidarse y que tiene una amante en Sevilla? ¿Estás totalmente segura?

*No* -admití hundida.

*No puedo asegurarlo*

*Asocié la descripción de su esposa al hecho de que iba a suicidarse y lo he dado por sentado*

*Puede tratarse de otra persona* -reconocí al fin.

-Ya te lo comenté antes, Yolanda -dijo con suavidad-, necesitamos pruebas contundentes.

*Lo siento*

*Ha sido terrible!*

*Estoy muy nerviosa!*

-Ha sido culpa mía, la maldita costumbre de cerrar la puerta. No volverá a ocurrir, te lo prometo. Si lo piensas, es mejor así. Si se hubiera quitado la vida ahora estarías mucho peor.

*Tienes razón* -reconocí de vuelta a la realidad.

*Es mejor así*

-¿Por qué no te das una ducha? Tienes la cara llena de churretes, pareces una niña el primer día de clase.

*Es buena idea*

-Claro que sí –dijo intentando darme ánimos-, y no cierres la puerta, si necesitas algo entraré sin dudarle un instante.

*Ni se te ocurra!!*

*Pavarotti*

*Qué vamos a hacer ahora?*

-Bajaremos a recepción. Hay un salón junto a la cafetería desde el que se ve perfectamente la salida de los ascensores, es un lugar idóneo para averiguar si nuestro hombre sale del hotel.

*Y si no sale?*

*Si es el funambulista igual pasa una noche de sexo desenfrenado*

-No podemos hacer otra cosa, ya te he dicho que en este trabajo te pasas mucho tiempo esperando a que ocurra algo. De todas maneras el sexo da hambre, o al menos eso me parece recordar.

Me hizo sonreír.

-Seguro que salen a comer unas tapas, aquí las hacen buenísimas.

*Voy a ducharme*

Leandro se acomodó en un sillón individual junto a la ventana dirigiendo la mirada hacia la terraza de la habitación del equilibrista.

-Voy a encender la tele –pero después cambió de opinión-. O mejor no, las noticias nunca son buenas.

## Capítulo 8

X

Llevábamos más de cuarenta y cinco minutos en el espacioso salón de la cafetería del NH Plaza de Armas y de los ascensores situados frente a la entrada del hotel habían salido numerosos huéspedes, la mayoría de nacionalidad extranjera. Yo comenzaba a inquietarme.

*Seguro que está en la habitación de esa fulana pasándoselo en grande*

-Quién sabe, amiga -insinuó con malicia Leandro-, quizá su mujer sea una fiera parda, una persona inaguantable que no le ha dejado más opción que quitarse de en medio.

*No tiene justificación –escribí enfadada.*

*Me parece normal que alguien se canse de su pareja*

*Que no pueda aguantar la convivencia o que busque algo mejor*

*Pero de esta manera no*

*Este cabrón le ha dicho a su mujer que se va a suicidar*

*Mientras ella se muere de los nervios este mentiroso está en Sevilla dándose un festín*

-Tienes toda la razón.

De repente, del ascensor salió una pareja bien parecida. Un hombre alto con el pelo cano vestido con un pantalón de lino gris y una camisa de cuello chino de color negro. Su acompañante era muy joven y vestía un vaquero despintado y una blusa de botones en tonos azules, bajo el brazo, una chaqueta de cuero de color granate.

-¡Ahí están!, creo que son ellos, ¿tienes la foto?

Afirmé con la cabeza mientras rebuscaba en mi bolso la imagen que nos había dejado la concejala. La pareja se dividió sin hablarse nada más salir del ascensor, ella salió directamente a la calle mientras él se dirigió al mostrador de recepción para solicitar con amabilidad a la empleada de turno.

-Buenas noches, me gustaría que me despertaran mañana a primera hora, por favor, salgo temprano -dijo el hombre con un inconfundible

acento canario.

-Cómo no, ¿a qué hora señor?

-A las siete -respondió mientras miraba discretamente al exterior del hotel.

-Perfecto, su habitación es ...

-La 421.

-Pues está arreglado. ¿Desea algo más?

-Nada más, gracias.

-Que se divierta.

-Gracias -se despidió para dirigirse a la salida.

-Es él, no hay duda -exclamó Leandro tras cotejar la fotografía- se ha afeitado.

*Ya te lo dije*

*Es el hombre que vi en la ventana*

-Vamos, no sabemos con seguridad si esa chica le acompaña, vamos antes de que se pierdan de vista.

*Viene con ella, estoy segura*

Salimos a buen paso del hotel, al otear la calle descubrimos a la pareja y cogidos de la mano, caminaban con total tranquilidad.

-Allí están -señaló Leandro en dirección a la calle San Laureano, la vía que enlaza con la calle Alfonso XII-, seguro que van al centro. Tenías razón, la verdad, yo también me hubiera afeitado, la muchacha no está nada mal.

*Has visto la edad que tiene?*

*Podría ser su hija*

-Sí, pero como dice un amigo mío; no lo es. Asunto zanjado.

*Tendrá unos 23?*

-Eso parece.

*Le dobla la edad!*

-¡Qué suerte!, este tío comienza a caerme bien.

Le dediqué una mirada inquisidora a mi recién estrenado compañero de trabajo.

-Es broma mujer, es despreciable, toda esa carne joven y esa vitalidad - dijo con segundas- ¡Qué asco!

*A que dimito*

-¿De verdad, nunca has estado en Sevilla?

Negué con la cabeza mientras acomodaba el bolso sobre mi hombro derecho.

-Te va a encantar, la zona de la Catedral es preciosa, seguro que van a cenar por allí.

Al descubierta, a pesar de que la noche había prendido en la ciudad del Guadalquivir, seguía haciendo calor.

*Estarán extenuados*

*Sobre todo el semental* -escribí con desaprobación.

-Se les ve felices, no parece una relación de una noche.

*Claro que no*

*Llevan 3 metidos en el hotel!*

-No me refiero a eso, fíjate en ellos, se les ve acaramelados, contentos, bromeando continuamente -aclaró mientras los observábamos caminar-, le doblará la edad pero ella parece encantada, enamorada diría yo.

*A veces el buen sexo se confunde con el amor*

*Es bastante común*

Después de leer tan inesperado mensaje Leandro detuvo el paso para preguntar.

-No me digas. Háblame del buen sexo -dijo con picardía- ¿Conoces a

alguien más, aparte de estos dos, que lo haya practicado?

*Déjate de tonterías y camina que los vamos a perder*

-Eso es un mito urbano, Yolanda, el buen sexo sólo existe en el cine, si existiera a las mujeres no les dolería tanto la cabeza.

*Todos los hombres son iguales*

*Es nombrar la palabra sexo y las neuronas se les concentran en el glande*

*Es lamentable!*

-Glande es grande en chino, ¿no?

Miré al cielo clamando misericordia.

-Estaba pensando en la concejala, no va a ser un plato agradable comunicarle lo que hemos averiguado.

*Se lo vas a decir?*

-Aún no sé qué hacer, de cualquier manera necesitamos una prueba que ofrecerle, tenemos que hacer una foto.

*Y la cámara?*

-Pues no me vas a creer pero se ha quedado en Tenerife, con todo esto del vuelo y el viaje se me olvidó meterla en la maleta.

*Vaya un profesional estás hecho!*

*Y cómo vas a hacer esa foto?*

-Tendremos que utilizar el móvil, no queda otra.

*No es una buena idea*

*Las cámaras que incorporan los teléfonos no son de gran calidad*

*Algunas traen un buen número de mega pixeles pero funcionan mal en condiciones de poca luz*

-Vaya, sabes mucho sobre el tema.

*Me gusta la fotografía*

*Pero hace tiempo que no practico*

-¡Qué interesante!, me sería muy útil en este trabajo alguien con tus conocimientos.

*Qué cámara usas?*

-Es una Nikon, muy pequeñita, es ideal para llevarla a cualquier parte.

*Una compacta*

-¿Compacta?, bueno, sí, es robusta, de hierro.

Me hizo gracia su desconocimiento.

*Quiero decir que es una cámara del tipo compacta*

*Que no lleva objetivos intercambiables*

*Eso sería una réflex*

-¡Ah! -exclamó Leandro-, es eso. Sí, es una compacta pequeña.

*Y tiene un buen zoom?*

-Acerca bastante la imagen, sí.

*Es la ideal para tu trabajo*

*Sería engorroso estar cambiando objetivos constantemente*

*Y es más discreta*

-¿Haces buenas fotos?

*Solo es un hobby*

*Me apasiona*

*Pero últimamente lo he abandonado*

-Pues deberías retomarlo, ¿sabes?, una vez fui a un psicólogo.

*Sólo una vez?* -escribí con sorna.

-Qué simpática. Me encontraba muy desanimado, muy triste, un amigo me recomendó a un especialista cerca de la plaza de la Candelaria, en Santa Cruz. Aquel hombre me hizo algunas preguntas y después de un



rato hablando, sobre todo yo, me encargó una tarea.

*Ves como fuiste más de una vez?*

*Ya me extrañaba a mí*

-Me parto contigo. Me pidió que escribiera en un folio todas las ilusiones que tenía en la vida, todas las cosas que me gustaría hacer antes de morir. Al día siguiente volví a la consulta y le *entregué el papel, se quedó asombrado.*

*Lo llevaste en blanco*

-Al contrario, la hoja iba llena por una cara. El médico me dijo que no era normal.

*Para eso no hace falta ser psicólogo*

*Se aprecia a simple vista*

-Que no era normal que alguien escribiera tanto. Lo usual es que escriban dos, tres deseos como mucho. "Tú tienes un montón de ganas de hacer cosas, es una buena señal" -me dijo.

*Y te mandó un antidepresivo*

-De pitonisa te morirías de hambre. "Tu tratamiento va a ser el siguiente: quiero que todos los días, a partir de hoy, hagas algo que te entusiasme, que te guste de verdad, no quiero que te vuelvas a acostar ni una sola jornada sin disfrutar. He conocido a muchos pacientes como tú, gente que necesita divertirse cada día y que no sirve para estar aburrída, ¿sabes que el estrés se produce también por aburrimiento?, y es tan dañino como el estrés por exceso de trabajo. No necesitas medicación, tu remedio es divertirte".

Los tortolitos habían llegado a la plaza del Duque de la Victoria, a la izquierda, señalaron al edificio del Corte Inglés.

Leandro me tomó por el brazo para que redujera el paso pero los amantes solo mostraron curiosidad, en pocos segundos reanudaron la marcha.

-Van al centro, estoy seguro. Tienes que volver a hacer fotos.

*Algún día* -escribí.

-¡Mira! -exclamó señalando al frente- "la Campana", una de las dulcerías

más famosas de Sevilla.

Los enamorados siguieron a buen paso por el interior de la calle.

-Otro día te invitaré. Esta calle es una de las más comerciales de la ciudad, todo turista pasa por la calle Sierpes, es una visita obligada. Al final está el casco viejo.

Y así era, entre tanta tristeza, la animación y el ambiente de la capital comenzaban a alegrarme el ánimo, quizá solo fuera el interés por la bellísima ciudad que se abría ante mis ojos pero el hecho de visitar un lugar desconocido me hacía estar concentrada, pendiente de todo a mi alrededor. Mientras el falso suicida paseaba su infidelidad por Sevilla yo no perdía detalle de la multitud de tiendas que llenan la calle Sierpes, ahora sus propietarios y empleados se esmeraban en la limpieza de los locales que están a punto de cerrar.

*Qué es eso?* –pregunté señalando arriba.

-Son viseras, las ponen para dar sombra en los días de calor, me imagino que estarán a punto de recogerlas. La calle está llena de ellas.

*Vaya!*

*Qué gran idea!!*

A la salida de la calle, una suntuosa edificación me llamó poderosamente la atención.

*Qué pasada de edificio!!*

-Es el ayuntamiento, para mí esta parte es más bonita aún que la delantera, la piedra tiene un montón de trabajo.

*Toda labrada*

*Es una belleza!!*

Había algo que me rondaba la cabeza.

*Ella no conoce Sevilla*

*Te has dado cuenta?*

*Hace fotos de todo lo que ve*

-Sí, está entusiasmada, igual que tú.

Contesté a sus palabras con una sonrisa.

-Pero a ti no te veo hacer fotos -me recriminó con dulzura-, ¿no quieres llevarte un recuerdo de Sevilla?

*Mi teléfono es antiguo*

*La cámara hace unas fotos horribles*

*Es una pena no tener una buena réflex*

*El sitio lo merece*

-¿El réflex no es para las lesiones musculares?

*Payaso*

-¿Tienes cámara?

*Una muy vieja*

*Es analógica*

*Que no es digital-* aclaré a Leandro dando por hecho su ignorancia.

-Conozco el termino analógico, bonita -respondió con fingida indignación-, ¿y por qué no has comprado una digital?, todo el mundo tiene una.

*No he tenido ocasión de hacerlo*

*Y dinero tampoco*

-Entiendo, mira, estamos llegando.

Leandro señaló hacia el final de la calle, Lázaro y su enamorada subían una escalinata que desemboca directamente en un arco maravillosamente labrado. Al pasar la reja, un grupo de curiosos se agolpaba ante otra verja que no permite el paso.

Al borde de la carretera, Leandro abrió sus brazos como si de un guía turístico se tratara.

-La Catedral de Sevilla, amiga, ¿qué te parece?

Miré a izquierda y derecha y contemplé con deleite el muro exterior, pero mi atención recayó en la esbelta figura que despuntaba sobre la parte

alta de la edificación.

*Eso es?*

-La Giralda, y ellos están en la Puerta del Perdón que es la antigua entrada de la Mezquita, la que da al patio de los naranjos, vamos a esperar a que salgan para que la veas.

Tras un sinfín de fotos y un algún que otro arrumaco Lázaro y su joven amante salieron de nuevo al exterior y se dirigieron con paso calmado hacia la Giralda.

-¡Vamos, corre! -exclamó Leandro-, antes de que los perdamos de vista.

*Impresionante!!*

Fue todo lo que escribí ante el grandioso espectáculo que supone ver la catedral acompañada de su altanera vigía iluminada.

-Creo que de noche es aún más bonita, ese color dorado que toma la piedra es alucinante, ¿verdad?

*Es una maravilla!!*

-Los naranjos están dispuestos de manera simétrica, el conjunto no tiene desperdicio. Quédate un momento, voy a mirar por dónde van.

Al asomarse al exterior comprobó que estaban a punto de llegar a la esquina.

-Tenemos que marcharnos, Yolanda.

Caminé de espaldas para admirar por última vez aquella estampa de postal.

-Todavía te espera lo mejor, ahora verás.

Al llegar al recodo encontramos a la pareja haciéndose fotos ante la espectacular presencia de la Giralda.

-Aquí la tienes. Completa. ¿Qué te parece?

*Madre de Dios, es imponente!!*

*Me parece mentira estar aquí!*

*El infanticida sigue caminando* -dije señalando a Lázaro.

-Vamos, seguro que se paran en el frente de la torre, junto a la Puerta de los Palos, para mí, es la cara más bonita. Voy a intentar hacerle una foto, simularemos que te saco una a ti.

Leandro no se equivocó, la pareja se detuvo en el lugar citado.

-Te lo dije, colócate allí, cerca de ellos -me indicó mientras sacaba su teléfono del bolsillo.

*No querías pasar inadvertido?*

*Me van a ver*

-Como ven a todos los que están aquí, no te preocupes y arrímate un poco.

Leandro dispuso su móvil en modo cámara y enfocó cuidando que Lázaro estuviera en dentro del encuadre.

-Necesito acercarme más -dijo mientras invadía la vía-, el zoom no da para que se vea bien su cara.

Estaba casi en medio de la calle intentando hacer una foto perfecta, justo donde los vehículos tienen que trazar la curva.

*Hazla ya*

*Se van a marchar!!*

-Ya casi la tengo.

Ajeno al tráfico y a la estrechez de la calle, un utilitario que circulaba a velocidad moderada pasó junto a su cuerpo, se acercó tanto que el vehículo pisó el zapato izquierdo de Leandro con uno de los neumáticos traseros. Empujado por la inercia y el peso del automóvil Leandro rodó por el suelo mientras el coche se alejaba sin que su conductor se percatara del incidente. Me asusté y salí corriendo a socorrerle.

Aturdido, Leandro se incorporó azuzado por la vergüenza de sentirse observado por la gente.

Justo enfrente, al otro lado de la calle, se encontraban estacionados un buen número de los típicos coches de caballos sevillanos, sus choferes charlaban animadamente mientras esperaban la llegada de algún cliente.

Uno de ellos, el más cercano, acudió para ayudarnos.

-¿Se encuentra bien? ¿Será malage el del coche? -Se quejó con su acento andaluz- Ni siquiera se ha enterado. ¡Quillooooo! -le gritó mientras se alejaba- ¡Que atropellaste a este señor, capullo! Nada. Seguro que es un "guiri", van más despistados que un caracol en una ferretería.

-Estoy bien, no se preocupe, solo ha sido un revolcón.

-Es que usted también, se ha puesto en mitad de la calle, coño. Hay que tener más cuidado con los coches.

*Estás bien?* -escribí preocupada. Al percatarse del mensaje, Leandro buscó su teléfono en el bolsillo del pantalón.

-¡Mi móvil! -exclamó mientras se palpaba por todas partes-. No lo tengo, ¿dónde está mi móvil? -preguntó ojeando el entorno más cercano.

-Lo importante es que esté bien, hombre, ¡que le den por culo al móvil!

-Lo necesito, si no ella y yo no podemos... -masculló sin terminar la frase- No lo veo por ninguna parte, debe haberse caído cuando rodé por el piso (en Canarias llamamos así al suelo).

La escena era pintoresca, tres personas adultas examinando cada adoquín de la calle como si de encontrar una lentilla se tratara. Y en plena noche.

-¡Llámame!

-Pero chiquillo, ¿para qué le va a llamar si no tiene el móvil? Se ha vuelto majara del golpe, tú.

-Es para que suene, si oímos la llamada sabremos donde está, no puede andar muy lejos.

-Eso es verdad.

Me apresuré a marcar el número, había que vernos a los tres esperando el tono de la melodía.

La canción de "Coldplay" sonó ahogada en la oscuridad.

-¿Lo oyen? -preguntó Leandro intentando localizar el aparato.

-Sí que se oye.

*Allí* -escribí lamentándome al instante de mi torpeza. Después señalé en

dirección a un destello a pocos metros de distancia.

-¡Allí está el cabrón! -Sentenció el andaluz señalando a la luz- ¡Coño, si parece que ha caído de pie!

Los tres nos dirigimos rápidamente hasta...

Paré frente al dispositivo y tras asegurarme de que era cierto lo que estaba viendo arrugué la cara como la piel de un "Shar pei".

-¡No lo puedo creer! -dijo el andaluz con la sorpresa que merecía la escena- ¡La leche que mamó el móvil!, ¡no tenía un sitio mejor donde aterrizar!

El teléfono de Leandro se erguía, enhiesto, sobre un generoso montón de caca antes propiedad de uno de los numerosos caballos que circulan por el lugar.

-¡Vaaaya mIEEEERDA te ha tocado, macho!

-Nunca mejor dicho -se lamentó Leandro con una mezcla de pena y asco.

*Y qué vas a hacer ahora?* -escribí conteniendo las náuseas.

El mensaje hizo que el móvil vibrara y se iluminara de nuevo.

-Mira, le ha entrado un mensaje... ¿No lo coge? -bromeó el sevillano a punto de lanzar una carcajada. Al ver la cara de Leandro se arrepintió.

-Lo siento, no he dicho nada.

-Lo necesito, tengo que cogerlo.

-No se preocupe hombre, voy a traer un rollo de papel que llevo en el carro para que lo limpie. Y un bote de alcohol que tengo en el botiquín por si algún cliente se hace daño, va a quedar "niquelao"; no tardo nada.

Mientras el cochero corría hacia su carro le hice gestos a mi compañero para interesarme por su pie.

-Estoy bien -contestó mientras lo articulaba sobre el suelo-. No puedo entenderlo, me ha pasado por encima y sólo noto una pequeña molestia. En el fondo he tenido suerte.

"Un montón" -pensé mientras miraba de reojo al teléfono.

-Parece Excalibur -bromeó con tibieza Leandro- ¿Te acuerdas de ese cuento?, aquella espada clavada en la piedra que nadie era capaz de

arrancar.

Si hubiera podido hablar le hubiera contestado con sinceridad.

"Antes arranco la espada que sacar ese teléfono de tremendo montón de...

-Ya estoy aquí, esto va a ser coser y cantar, ya verá. Estoy acostumbrado a... bueno, estoy acostumbrado.

Leandro sintió un alivio indescriptible, el gesto de aquel hombre le había devuelto el estómago.

-Se lo agradezco mucho, señor.

-No hay de qué -respondió quitando importancia al asunto-, llevo toda mi vida con caballos, esto es el pan nuestro de cada día. Bueno -puntualizó mientras retiraba el emplaste con el papel-, a mí nunca me ha pasado pero para todo hay una primera vez.

Tras retirar concienzudamente el "puré" del Bq de Leandro, el cochero comenzó con la maniobra de desinfección.

-Ahora mojamos papel limpio en alcohol y lo desinfectamos totalmente. El alcohol es bueno porque el teléfono no se empapa sino que se evapora inmediatamente. Así no se daña el mecanismo.

"¡Coño con el cochero!" -pensé.

-Es usted muy amable.

-Vamos a darle otra vez -prosiguió repitiendo la asepsia-. Y ahora la guinda -añadió mientras tiraba los restos en una papelería cercana-, le echamos un chorrito de la colonia que me regaló mi mujer en navidades, por si acaso queda algún resto del aroma.

El cochero repartió la llamativa fragancia por todo el aparato perfumándolo sin compasión.

-La colonia también se evapora -sentenció con suficiencia-, tiene alcohol.

-Claro -confirmó Leandro-. Pero no se moleste más, ya ha hecho usted bastante -agradeció mientras miraba en dirección a la catedral.

Estoy segura de que ambos pensamos lo mismo: "¡La pareja no está!".

-¡Aquí lo tiene! -exclamó el cochero con satisfacción -¡Limpio como una



patena!

Leandro no las tenía todas consigo, creo que su repulsión era equivalente a la mía.

-Muchas gracias -dijo mientras asía el teléfono con más grima que otra cosa-, no sé cómo pagarle.

-Olvídese, si mañana o pasado siguen en Sevilla acuérdense de mí, yo soy su cochero ideal, les enseñaré la ciudad como ninguno.

-Está bien, le prometo que lo tendremos en cuenta, ahora nos vamos que tenemos un poco de prisa, muchas gracias.

-De nada hombre, a mandar -se despidió el sevillano mientras empapaba sus manos de alcohol.

-Perdón -solicitó de nuevo Leandro después de haber guardado el teléfono en el bolsillo-. Me dejaría un poco de...

-Pues claro, hombre, ponga las manos así -le propuso dibujando un cuenco con las suyas.

-Ya está, ahora frótese bien y todo arreglado.

-Muy amable, gracias de nuevo.

-Adiós, señora.

Le devolví una sonrisa y un saludo al cochero.

-Vamos hasta la esquina, los hemos perdido de vista.

Comencé a escribir para contestarle.

-Oye -me dijo mientras caminábamos-, si no te importa no me mandes más mensajes esta noche por favor, me gustaría no tocar mi teléfono en un rato -suplicó con repugnancia.

*Ok*

*Cada vez que escriba algo te dejaré éste para que lo leas -después de escribir le mostré la pantalla.*

-Ah, perfecto, te lo agradezco, con solo pensarlo me...

*Que conste que te dejo que toques el mío porque te has lavado las manos*

*con alcohol*

*Soy muy escrupulosa*

*Si me llega a ocurrir a mí tiro el móvil a la basura!*

-Ganas no me faltan. Los hemos perdido, no los veo por ninguna...

Justo al girar en la estrechez entre la Catedral y la plaza del Triunfo encontramos a los tortolitos comiéndose a besos contra la pared. Con torpeza, dudamos unos segundos.

-Mira -cambió de conversación Leandro-, el Archivo de Indias, ¿sabes que en el interior hay cartas de Colón a los Reyes Católicos?

*Por qué gritas?*

*No hace falta que disimules*

*No nos han visto*

*No ves lo ocupados que están?*

-Está buscando el chicle.

Hice un gesto de interrogación.

-El chicle... se ve que lo ha perdido y lo está buscando.

*Qué gracioso!*

*Me alegro que hayas recuperado el olor, digo el humor*

-No sé qué es peor si el fétido olor de la descomposición animal o el hediondo aroma de la colonia del cochero

*Exagerado!*

*Encima que el hombre te regala la fragancia de su amada*

-Huele a pachuli, ¿te acuerdas del pachuli?

*Claro!*

*Pero tu aroma tiene un aire más silvestre*

*Cómo te diría yo*

*A bosta*

-Eso, mete el dedo en la llaga y remueve. Mira que le gusta a una mujer hurgar en la herida -yo estaba partida de risa-, terminó Leandro mientras comprobaba que los mochuelos renovaban la marcha-. Ya encontró el chicle, vienen hacia aquí. ¿Nos besamos para disimular? -me preguntó con los brazos abiertos.

*No me gusta besar caballos recién salidos del water* -escribí con sorna.

Los amantes pasaron junto a nosotros cogidos de la mano, disfrutaban con tranquilidad del paseo junto al costado de la Catedral más próximo al Archivo General. Unos metros más adelante, hicieron una parada para contemplar el conjunto arquitectónico que tenían ante sí, la joven hizo expresivos gestos de su agrado y comenzó a hacer fotos de nuevo.

-Esa Puerta es preciosa, es una lástima que la Catedral esté cerrada y no se pueda visitar por dentro.

*Sí que lo es*

*Te has dado cuenta de una cosa?*

Cedí el teléfono a Leandro para que leyera, después lo recuperé.

*Están viéndolo todo como si fuera el primer día*

*Como si ella no conociera nada.*

-¿Y? Te estás repitiendo.

*Que Lázaro lleva tres días aquí!*

*Lo han dejado todo para hoy?*

*Se supone que ella es andaluza*

-Eso es algo que no sabemos, se me ocurre que ya lo han visitado bien de día y ahora están recorriéndolo de nuevo. O que han estado muy liados de habitación en habitación y se les ha hecho tarde. Hasta que ella haya llegado hoy, ¿qué importancia tiene?

*No lo sé*

*Sólo que me parece raro que ella acabe de llegar y él haya volado dos*

*días antes*

-Quizá tuvo algún contratiempo.

*Ya oíste que se van mañana*

-Puede que sea el comienzo de un viaje.

*Pero él le ha dicho a su mujer que va a quitarse la vida*

*Es que no piensa volver?*

*Va a quedarse aquí a vivir con Cenicienta?*

-Esa es una buena pregunta pero me temo que tendremos que esperar a que Lázaro mueva ficha.

*Un psicólogo y una concejala que viven en una urbanización VIP de Tenerife*

*Guapos y con dinero*

*Sin preocupaciones*

*Por qué desaparecer trágicamente?*

*Por qué provocar tanto dolor a la mujer que te ha acompañado media vida?*

-No lo sé, lo más normal hubiera sido un "ahí te quedas" o un "me voy a comprar tabaco" o simplemente contarle la verdad: "he encontrado un pivón de "veintipocos" que tiene el culo más duro que una piedra y que se levanta cada mañana con más ganas de sexo que un adolescente en una fiesta del PLAYBOY." De todas maneras nuestro trabajo es encontrar personas y a éste ya lo hemos encontrado. Ahora solo tenemos que conseguir la prueba y comunicárselo a nuestro cliente.

*Le va a partir el alma*

*Desgraciado!!*

-Vamos, siguen caminando, quiero que veas esa puerta, tenemos que aprovechar nuestra parte del viaje.

Sin perder de vista a los infieles, admiramos aquel maravilloso rincón, un espacio terminado a principios del siglo XX y que se enfrenta al Archivo de Indias, la antigua lonja de mercaderes. Aguantamos hasta que la pareja

giró en el muro exterior de la Catedral.

-Están dando toda la vuelta a la iglesia, no creo que tarden mucho en ir a cenar, son las nueve de la noche, ¿tienes hambre?

*Un poco*

*Aunque no soy de mucho comer*

*Me lleno con poca cosa*

-Quién lo diría, estás entradita en carnes -bromeó con mi evidente delgadez-. Te aseguro que si vivieras en Andalucía pondrías un par de kilos, aquí se come de escándalo.

La avenida de la Constitución es uno de los muchos ejemplos en los que las ciudades mezclan lo antiguo con la funcionalidad de una urbe moderna. A través de ella conviven en armonía los peatones, los ciclistas y el tranvía eléctrico. Sevilla ha envejecido de buena manera.

Después de parar en cada una de las tres puertas de la Catedral que dan a la avenida, Lázaro y su acompañante giraron en la Calle García de Vinuesa.

*Qué bonito es esto!!* -escribí después de girar sobre mí misma y admirar el entorno.

-Es una gran ciudad, amiga, es verdad que Sevilla tiene un color especial. Vaya, por aquí conozco un par de sitios donde se come muy bien.

La pareja giró en la Calle Fernández y González y a poca distancia de la esquina se dispusieron a entrar en un local.

-No lo puedo creer -se lamentó Leandro.

*Qué pasa?*

-Van a entrar en Coloniales.

*Y?*

-Pues que es una taberna muy conocida -explicó con cierta tristeza-, he comido muchas veces en ese restaurante, con mi ex mujer.

*Podemos quedarnos fuera*

*Por mí no hay problema*

-De eso nada, vamos a esperar a que escojan mesa e intentaremos sentarnos cerca de ellos. Lo suficiente para hacer una foto.

*Y no piensas comer?*

-¿Cómo que no? Hacen un salmorejo de muerte y no pienso perdérmelo, ni tú tampoco.

*Y vas a hacer las fotos con tu móvil después del... Accidente?*

*Conmigo no cuentas*

*Si lo sacas del bolsillo te espero en el hotel*

Leandro me dedicó un gesto de desagrado.

-Ya no me acordaba, ¿seguro que tu móvil no hace buenas fotos?

*Seguro*

*Es una antigualla*

*Y tendríamos que estar cerca*

-Habrá que olvidarse de la foto, al menos por esta noche, mira, se han sentado.

*Al lado de la barra*

*Todas las mesas libres están lejos*

*Y él está de espaldas al resto*

*No hay manera*

-Qué gafe eres compañera.

Respondí con una sonrisa.

*Aquí el cenizo eres tú!*

-Bueno, vamos a comer, ¿te gusta el pescado frito?

*Claro*

-¡Bien! -exclamó. Una vez dentro del local un camarero se dirigió a nosotros de manera servicial.

-Buenas noches, señores, tenemos dos salones a su disposición, éste que ven y otro en la segunda planta, si desean comer arriba les acompaño.

-No, gracias, está bien aquí, ¿te gusta al lado de la ventana?

Asentí con la cabeza.

-Cómo no, vengan conmigo.

Al pasar, pudimos ver perfectamente como la pareja de enamorados leía la carta del restaurante.

-¿Qué desean beber los señores?

Mientras nos acomodábamos en las sillas Leandro preguntó.

-¿Tienen cerveza sin alcohol?, de barril.

-Por supuesto, ¿le pongo una caña? ¿Una jarra?

-Una jarra, por favor.

Una caña -escribí en mi teléfono antes de que mi compañero preguntara.

*Pero la mía con alcohol*

-Para ella una caña con alcohol.

-De las de toda la vida -dijo el camarero con ese especial gracejo andaluz-. Ahora mismo les traigo la carta.

*No prefieres sentarte aquí?*

*Estás de espaldas al Tenorio*

-Da igual, total no vamos a hacer la foto, vigílalo tú que te cae bien.

*Yo lo caparía!*

-No te pases mujer, es una infidelidad y a ella no parece que la estén forzando a nada. No está violando ninguna ley.

*Díselo a su esposa*

*Viene el camarero*

-Aquí tienen las bebidas, me gustaría ofrecerles un par de platos que están fuera de carta como las tostadas de ibérico con torta de la serena y huevos de codorniz o el mixto de "pescaito" frito que trae un poco de todo.

-Qué casualidad, iba a preguntarle por las tostadas, pónganos una de esas, un salmorejo para compartir y una bandeja de pescado frito, ¿es muy grande?

-Perfecta para dos personas, señor, no se preocupe. ¿Algo más?

-Nada más, gracias.

Mientras el camarero iba cantando la comanda a la barra en voz alta, Leandro oteaba el restaurante.

*Estás bien?*

-Me trae muchos recuerdos, es increíble que haya pasado tanto tiempo.

*Cuántos años estuviste con tu mujer?*

-Diez de novios y seis de casados.

*Diez años de novios?*

-Sí, a la antigua usanza, la conocí muy joven, ella quería tener su propia casa y tuvimos que esperar a que ambos prosperáramos un poco, reunir dinero, ya sabes. Le propuse irnos de alquiler mucho antes pero no hubo manera. Me dijo: "Quiero salir de casa de mis padres para irme a la mía, si no es así, de aquí no salgo".

*Expeditiva*

*Y con carácter*

-No he conocido a ninguna mujer que no tenga carácter.

*Hay mujeres sumisas*

-Nómbreme alguna, y no me hables de mujeres maltratadas, ante una situación tan injusta y violenta como esa pocas mujeres se atreven a alzar la voz, eso tiene que ver con el terror. Me refiero a parejas con una relación totalmente normal.



*He conocido a chicas tímidas*

-Tímidas sí, de carácter débil, no.

*Eso es una estupidez*

*Una de esas cosas que suelen decir los hombres como si fueran verdades absolutas*

-Como ustedes cuando dicen... "Todos los hombres son iguales"

*No has tenido más relaciones después de tu separación?*

-No, quizá no haya estado muy predispuesto, eso que dicen del luto.

*Y qué fue lo que pasó?*

-Pues algo parecido a lo de estos dos. Hace tres años perdí mi empleo, llevaba mucho tiempo trabajando en la empresa y lo ganaba bastante bien, nuestra vida era holgada y ahorrábamos sin mucho esfuerzo una buena cantidad de dinero. Teníamos todo lo que puede desear una pareja de clase media, esa clase extinguida gracias a los recortes. Llevábamos una vida muy feliz y muy normal, cenas con los amigos, cines, teatro, algún que otro viaje, todo muy normal. Pero después de mi despido las cosas se fueron deteriorando y yo comencé a deprimirme, me sentía muy triste y no lograba asumir lo que había pasado y ella... bueno, ella siempre hacía alusión a la falta de dinero, a la estrechez que suponía vivir con un sueldo. Esta maldita crisis nos golpeó fuerte a todos y, después de meses en el paro y de salir diariamente a buscar trabajo, no encontraba nada. Cada vez estaba más desanimado. Un buen día me dijo que quería hablar conmigo, nos fuimos a un parque en el norte y me confesó que había otra persona en su vida...

*Lo siento*

-Sin más detalles. Me sorprendió que no le importara que siguiera viviendo en nuestra casa hasta que encontráramos un comprador, le dije que no tenía por qué irse y que no iba a permitir que se quedara en la calle. Imbécil de mí. Al día siguiente recogió sus cosas y las metió en el Jaguar de mi antiguo jefe, eso sí, tuvo que dar cinco o seis viajes porque tenía mucho que llevarse. No sé qué pensar, fue mi jefe quien decidió que debía dejar la empresa, a pesar de que era de los más antiguos y también de los más preparados, sin mencionar que echaba más horas que nadie. Ya no sé si la historia entre ellos tuvo algo que ver.

*Elucubrar no sirve de nada*

*Lo pasado, pasado está*

*Lo mejor es olvidar y mirar adelante*

-Si lo hizo para quitarme de en medio es grave. Un trabajo es algo muy importante, me quedé sin nada.

*Tienes razón*

*Lo de tu jefe es de juzgado*

*Lo denunciaste?*

-No tenía pruebas. Fue muy doloroso tener que preguntar a mis compañeros si conocían su aventura, los pobres no sabían qué decirme, notaba la pena en sus ojos. Yo creo que alegaron desconocimiento con la única intención de no hacerme daño.

*Ahora tienes tu propia empresa*

*Y parece que te va bien!!*

*Ahí vuelve el camarero*

-Aquí tienen los señores. La bandejita de pescado, las tostadas y el salmorejo para compartir. Que tengan buen provecho.

-Muchas gracias. Qué buena pinta tiene esto... y qué buenos olores.

*No como hace un rato en la Catedral –escribí divertida.*

*No te parece mucha comida para nosotros?*

*La bandeja es grande*

*Qué es esto?*

-Tortilla de camarones, una exquisitez, ¿no la has probado nunca?

*No*

-Vienen dos para cada uno, están buenísimas. ¿Te gusta el salmorejo?, aquí lo hacen de maravilla.

*Tampoco lo he probado*

-¡Madre de Dios, lo que te has perdido hasta ahora! Viene con su jamoncito y huevo duro picado, cómo me gusta este trabajo. Manos a la

obra.

Mientras el silencio se adueñaba de la mesa yo no quitaba ojo a Lázaro y su pareja, aunque en el restaurante resonaba el bullicio de rigor de cualquier local de moda en España podía escuchar algunos retazos de la conversación entre ambos.

*Esa chica es canaria*

-¿Y cómo sabes eso?

*Porque la oigo hablar con él y es canaria*

-Andaluces y canarios tenemos acentos muy parecidos, "seseamos" igual y nos comemos las terminaciones de las palabras.

*Te digo que esa niña es canaria*

*Nuestro acento es inconfundible*

*Sabes que no pronunciamos la "ch" como ellos*

-Ahí tienes razón, ¿pero qué tiene que ver?

*Pensé que había venido para encontrarse con su amante andaluza*

*Pero por lo que veo han salido de Tenerife para vivir su historia de amor en la península*

*Este hombre no piensa volver con su mujer*

-Como cotilleo está genial pero desde el punto de vista de nuestro trabajo no tiene trascendencia alguna. La concejala nos contrató para encontrarlo y hemos cumplido. Lo que hagan con sus vidas a partir de ahora es un tema entre ellos dos.

*Entre ellos tres*

Leandro sonrió al leer el último mensaje.

-El amor es cosa de tres, he leído esa frase en algún lugar.

De repente, mi teléfono se iluminó y comenzó a sonar sobre el mantel de la mesa.

-Te están llamando.

"Qué inteligente" -pensé mientras tomaba el dispositivo entre las manos, después de comprobar el origen de la llamada mostré la pantalla a Leandro

-¡La leche! -exclamó con espontaneidad- ¡La concejala!; no pensaba hablar con ella aún.

Dibujé un gesto de apremio mientras acercaba el teléfono a Leandro.

-Dame, no queda otro remedio.

Tomó aire para calmarse y no elevar la voz, si Lázaro oye la conversación todo se irá al traste.

-Buenas noches, Beatriz -la funcionaria le interrumpió entre llantos.

-Menos mal que les encuentro, estoy cansada de llamar a mi marido y no hay manera de que me conteste, la operadora me dice que el teléfono que marco no existe, estoy muy agobiada, necesito saber cómo está y hablar con él...

-Tiene que calmarse Beatriz.

-No puedo, recuerdo su carta y todos los malos pensamientos se me echan encima, estoy desesperada, si pudiera hablar un segundo con él, saber que se encuentra vivo...

-Está vivo, señora.

Una explosión de alegría inundó la voz de Beatriz.

-¿Lo han encontrado?, dígame que es cierto y que saben dónde está.

-Sí señora, hemos encontrado a su marido.

-¿Qué le ocurre?, por favor no me mienta, necesito saber la verdad sea cual sea.

-Lázaro está bien.

-¡Gracias a Dios!, no sabe la alegría que me dan, pensar que podía haber consumado su voluntad me estaba volviendo loca. ¿Dónde está?

-En Sevilla.

-Ya les dije que es una de sus ciudades favoritas... en Sevilla... ¿Y cómo

han conseguido encontrarle?, les debo la vida.

-Pulsamos algunos contactos y pudimos saber que viajó hasta aquí hace dos días y que se aloja en un hotel a las afueras del centro. Tiene que relajarse, su marido está bien.

-¿Y por qué no me han llamado antes?, es una gran noticia.

-Sí que lo es, pero tenemos que comentarle algo.

-¿Qué pasa?, me ha dicho que está bien.

-Escúcheme, localizamos a su marido hace unas horas, ya le he dicho que se hospeda en un hotel junto al río.

-Sí.

-No sabíamos en qué habitación se alojaba así que hemos tenido que esperar a que saliera del edificio para comprobar que en efecto era él, intentar hacer unas fotos para enviárselas a usted, lo normal.

-Pues no veo nada raro.

-Su marido no ha venido solo.

-No está solo. ¿Le acompaña un amigo?, seguro que es Nacho Martínez, un psicólogo sevillano con el que tiene mucha amistad, lo conoce desde hace años.

-Está con una mujer.

La voz de Beatriz se apagó como la llama de una vela abatida por el viento, después de unos segundos reaccionó.

-¿Una mujer?, será una compañera, alguien relacionada con su trabajo, ¿se refiere a eso?

-No -dijo con toda la suavidad posible-, quiero decir que puede ser una colega de profesión, aunque por la edad no lo parece.

Tras la frase de Landro, sentí como si dos pedazos de hierro chirriaran entre sí, una sensación incómoda.

-No digo que no esté relacionada con su actividad laboral pero...

-¿Pero?

-Su esposo tiene una amante, Beatriz.

-No lo puedo creer -dijo con un hilo de voz.

-Abandonaron juntos el hotel, aunque no comparten habitación, han salido a cenar.

-Por eso tiene ese tono de voz tan bajo, está junto a ellos.

-Sí, llevamos siguiéndoles un rato, han entrado en un restaurante.

-Coloniales.

-Pues sí, ¿cómo lo sabe?

-He estado muchas veces en ese lugar, junto a la barra, en la primera mesa, Lázaro siempre se sienta de espaldas a la gente, tiene esa manía.

Leandro abrió los ojos en señal de asombro mientras se giraba para mirar a la pareja, Beatriz estaba describiendo la situación con total fidelidad.

-¿Quién? -balbuceó nerviosa- ¿Quién es ella?

-No lo sabemos, señora.

-¿Y por qué se ha referido a su juventud?, ¿tan joven es?

-No creo que tenga veinticinco, sinceramente.

Debido a la pausa, parecía que Beatriz se había separado del aparato.

-No puedo entenderlo -los llantos desaparecieron y en su lugar quedó un evidente aturdimiento.

-¿Es la primera vez?, quiero decir que estas cosas se intuyen, usted habló de cierto distanciamiento entre los dos debido a su intensa actividad política, la relación se enfría y se vuelve monótona, ¿nunca notó nada?

-Todo lo contrario, mi marido es un hombre muy detallista y cariñoso, es cierto que nos vemos muy poco y que nuestras conversaciones se han reducido de manera notable pero ya les he explicado lo de las poesías. Lázaro siempre está atento a mí, a cómo van las cosas en el trabajo, si he comido bien, él... es un hombre muy fogoso, a pesar del poco tiempo del que disponemos siempre está presto a amarme. Le he agradecido un millar de veces el sacrificio que hace, dios sabe que sigo queriendo a mi esposo como el primer día... yo pensaba que él también. Esto es...

-Lo siento mucho.

-Es una pesadilla. Pero, ¿por qué me ha mentido?, ¿por qué hacerme creer que se va a quitar la vida?

-Quizá no se atrevió a contárselo.

-No sé qué ha sido peor, enterarme de esta manera es grotesco, humillante.

-Creo que nuestro trabajo ha acabado aquí.

-¡No! -exclamó enérgicamente- ¡por favor, no lo dejen todavía, necesito saber más!

-Usted nos encargó encontrarlo y ya lo hemos hecho, no sé cómo podemos seguir ayudándola.

-Si ha viajado a Sevilla después de escribirme la carta es porque tiene una razón para ello. Quiero que continúen tras él, quiero saber quién es esa muchacha y cuáles son las intenciones de mi marido. No voy a quedarme como un pasmarote haciendo creer a nuestra familia que Lázaro se ha suicidado mientras él comienza una nueva vida en la península. Les seguiré pagando como acordamos, el dinero no es problema.

-No sé Beatriz, debería consultarlo con mi compañera -Leandro separó el móvil de su cuerpo y me susurró.

-Quiere que sigamos a su marido más tiempo.

Me encogí de hombros mientras degustaba un delicioso pedazo de cazón en adobo.

-¿Eso es un sí? -volvió a susurrar. No sé por qué hablaba tan bajo, escuchaba perfectamente las palabras de Beatriz a través del teléfono. Le dije que sí con la cabeza y gesticulé para que se percatara de que la concejala llevaba unos segundos hablando sin que él se diera cuenta.

-Se lo pido por favor, no abandone ahora el caso, me gustaría que me entendiera. Hasta hace un instante pensaba que había perdido a mi marido para siempre y ahora resulta que soy víctima de un cruel engaño, me siento hundida y furiosa a partes iguales. Me imagino que se establecerán en algún lugar de manera definitiva y cuando lo hagan quiero saber dónde. Haga todas las fotos posibles, quiero tener pruebas de todo lo que me dice, no importa el tiempo que esté a mi servicio, le pagaré religiosamente.

-Está bien, lo haremos.

-Muchas gracias -dijo sin efusividad-, me encuentro muy cansada, llevo muchos días sin dormir.

-Descanse, Beatriz. Seguiremos trabajando, no se preocupe.

-Manténgame informado, pase lo que pase, quiero tener cumplida información.

-De acuerdo, buenas noches.

-Y recuerde lo que le pedí, les ruego total discreción sobre este asunto, la prensa y la oposición disfrutarían destrozando mi vida pública. La privada ya está hecha trizas, no necesito más desgracias. En poco tiempo comienza la campaña para las generales y tengo que comparecer en muchos actos del partido.

-Nadie sabrá nada de la investigación. Se lo prometo.

Leandro cortó la llamada y me devolvió el aparato.

*Está hecha polvo!*

-Es normal, se pasa muy mal -noté que sentía empatía por su cliente.

*Al menos tu esposa no fingió que iba a suicidarse*

*Insisto, lo que ha hecho este mentiroso es asqueroso*

-Desde luego. Bueno, parece que tenemos trabajo para unos días más, ¿estás segura de que quieres continuar?

Tenía la boca llena de pescado, aunque en mi caso no era ningún impedimento para comunicarme.

*Mientras sigas alimentándome así, será un placer* -escribí junto a tres sonrientes emoticonos.

-¿Te gusta el salmorejo?, es un sabor complicado, o lo amas o lo odias profundamente, siempre se lo decía a... -Leandro obvió el nombre- a mi ex. Esto es oro líquido.

*Está buenísimo!*

*Tiene una textura delicada y la mezcla de tomate, ajo y aceite es una*



*pasada!!*

-Se parece mucho al gazpacho, sólo que es más espeso y lleva menos ingredientes, ¿qué están haciendo? -preguntó en referencia a los tortolitos.

*Parecen 2 quinceañeros*

*Se dan de comer el uno al otro*

*Como si estuvieran en el bar del instituto*

-Te tienen negra, compañera.

*Es un hijo de...*

*Y su mujer destrozada*

*Debería atragantarse con el bigote de un camarón y asfixiarse ahí mismo*

-La muchacha también tendrá su parte de culpa, digo yo.

*A lo mejor ha venido engañada*

*Quizá le ha dicho que es soltero y le ha prometido un viaje de ensueño*

-Claro. Por eso han cogido habitaciones separadas y él salta de un balcón a otro como si fuera el "Zorro", por amor a la aventura -razonó con ironía.

*Touché*

*Ahí me has fastidiado*

*Es una arpía* -sentenció con una buena cantidad de emoticonos sonrientes.

-El amor no entiende de barreras, ni de compromisos, cuando surge la llama todo arde como la paja.

*El sexo*

*Vuelves a hablar de sexo*

-Por algo se empieza. ¿Y las tostadas?, ¿te han gustado las tostadas? La mezcla entre la torta de la serena y el ibérico.

*Qué es esa torta?*

*Noto un sabor fuerte*

-Es una variedad de queso del norte de Badajoz, en apariencia es un queso normal pero por dentro está fundido, se unta en el pan.

*Está buenísimo!!*

*Y los huevos fritos le dan el toque final*

-Para no comer mucho, te estás metiendo una hartada.

*Es que todo está muy bueno*

*Te agradezco la invitación*

-¿Quieres otra cerveza?

*No tengo costumbre*

*Lo que necesito es un poco de agua*

Leandro se giró e hizo una seña al camarero. Cuando estuvo en la mesa le pidió la botella de agua.

La alegría con la que se expresan los andaluces se hace más patente en los bares y restaurantes donde el personal habla abiertamente y, en muchas ocasiones, a un volumen considerable. Cuando el camarero regresó a la mesa se dirigió a nosotros como si estuviera en medio de una plaza.

-Señores, me he permitido el atrevimiento de traerles esta jarra de agua, ¿ustedes son canarios, verdad?

Entre el cuerpo del trabajador y el de Leandro, vi perfectamente cómo Lázaro giraba totalmente la cabeza para fijar su mirada en la mía.

-Sí -contestó Leandro con cierta zozobra.

-Pues el agua del ayuntamiento de Sevilla está de escándalo, a mí me viene mejor venderles una botella pero es que, de verdad, este agua es de muy buena calidad... y es gratis.

-Muchas gracias caballero, es usted muy amable.

-De nada, cuando quieran tomar el postre me avisan.

Mientras Leandro volvía a agradecer su servicio al empleado, escribí en el teléfono.

*Me ha mirado!!*

*Ha oído que somos canarios y se ha dado la vuelta para mirarme!*

-Si no lo oye es que está sordo, se han enterado hasta los de la parte alta. No te preocupes, es normal girarse al saber que hay gente de tu tierra comiendo en el mismo lugar, no va a relacionarnos con el caso.

*No me ha gustado su mirada Leandro*

*Hay un gesto en sus ojos que me ha inquietado*

*Nos ha escrutado de arriba a abajo*

-Es lógico Yolanda. Eres una mujer joven y atractiva, ¿cómo no va a fijarse? Bueno, no eres tan joven como su amante pero...

*Te estoy hablando en serio*

*La mirada de ese hombre me da miedo*

*Yo creo que se huele algo*

-Tranquilízate, son imaginaciones tuyas.

*Mira!!*

*Ha pedido la cuenta!!*

El camarero le ofreció el postre y le ha pedido que le cobre

-Estarán hartos.

*Te digo que presiente algo Leandro*

-Este lugar es muy conocido, la gente corre la voz y la fama de un restaurante crece con el boca a boca, ¿crees que somos los únicos canarios que vienen a comer aquí? Para él es una mera coincidencia, seguro.

*Qué hacemos ahora?*

*Se van*

-Terminar de comer sin ningún agobio. Sabemos que se levantan a las siete mañana así que nos importa bien poco lo que hagan esta noche, mientras estemos a la hora indicada fuera del hotel no hay problema, vamos a pedir los postres. ¿Te apetece?

*Claro* -escribí con nerviosismo. Después observé cómo la pareja salía del restaurante y pasaba pegada al cristal junto a nuestra mesa.

Esta vez evité la mirada de Lázaro.

## Capítulo 9

XI

Mientras Leandro dormía a pierna suelta, disfrutaba de la vista desde la ventana del hotel.

"Seguro que desde la azotea se ve el pico de la giralda" -pensé- "Esta ciudad es preciosa"

Después de la cena, despreocupados de Lázaro, dimos un paseo por el costado del Guadalquivir, una agradable caminata que bordea el mítico río de Híspalis y que a su paso muestra con orgullo una de las joyas de la historia de Sevilla, la Torre del Oro. Los sevillanos aprovechan los kilómetros del paseo para múltiples actividades, unos montan en bicicleta, otros corren o hacen deporte en los aparatos habilitados para ello y algunos se demuestran su amor en los recodos menos iluminados. Con la noche, la temperatura es más suave y la pequeña brisa que llega desde el río convierte la velada en una delicia.

Una vez en la habitación, Leandro se dio una ducha y se fue a dormir.

-Si ellos se levantan a las siete, tenemos que estar listos a esa hora. No sabemos cuánto pueden tardar ni qué piensan hacer así que estaremos en el salón esperando a que bajen -argumentó.

Es la una de la mañana y no puedo conciliar el sueño, ni siquiera he intentado meterme en la cama, mi vida ha dado un vuelco tan brusco en dos días que necesito asimilar los cambios.

"No ha vuelto a saltar por el balcón" -pensé.

Han sido muchos meses de tristeza encerrada entre las cuatro paredes de casa. El ser humano, como algunos animales, busca un lugar donde sentirse seguro a salvo de los peligros que acechan en la selva, un hábitat donde la vida no tiene altibajos, donde la tranquilidad es la reina madre. Una situación que, si se mantiene durante mucho tiempo, transforma el día a día en un relato repetitivo y monótono exento de los imponderables que convierten la existencia en una maravillosa caja de sorpresas. Después de estos últimos días, todo es tan inesperado y tan incontrolable que, de manera sorprendente, me parece enormemente atractivo. No podía dejar de pensar en todo el tiempo que he perdido después de aquel maldito accidente. Cuando Leandro despertó me encontró dormida entre los brazos del sillón que está junto a la ventana, con el cuerpo retorcido, la cabeza casi colgando y la boca abierta de par en par. Con delicadeza,

tocó mi hombro derecho.

-Hey- me susurró con mimo-. Son las seis y media, es hora de levantarse.

Abrí los ojos como si la frase no fuera conmigo y miré a Leandro sin hacerle el más mínimo caso.

-Vamos, no seas vaga. Despierta.

Refunfuñando, rebusqué en el bolsillo el teléfono móvil y cuando lo encontré comencé a escribir con la cara pegada al teclado, los nubarrones del sueño aun nublaban mis ojos.

*Qué hora es?*

*No podemos dormir un poco más?*

-Son las seis y media, esos dos se levantan dentro de media hora, tenemos el tiempo justo de asearnos y salir pitando.

*Estaba en lo mejor del sueño – me quejé entre bostezos.*

*Joder, me duele la espalda*

-No me extraña, has dormido retorcida como una culebra, a quién se le ocurre, con lo cómoda que es mi cama.

*Antes duermo en una de esas que usan los faquires*

-Pues tienes una para ti solita y tampoco la has usado, bonita.

*Intentaba vigilar los movimientos de Romeo y Julieta*

*Pero me venció el sueño*

-Tienes suerte de no haber despertado con una contractura en el cuello o algo así, te agradezco la iniciativa pero te necesito descansada.

*Lo siento*

-No pasa nada, anda, dúchate tú primero.

*Ok*

-¿Has visto algo raro antes de quedarte tiesa? -preguntó señalando al

balcón de los enamorados.

*No*

*Tenían las luces apagadas*

*No le he visto saltar*

-Está bien. Deja caer el agua caliente por la espalda, te vendrá bien para el dolor.

*Ya estoy mejor*

*Solo tengo que calentar el cuerpo*

-Nos quedan veinte minutos, no te entretengas.

Leandro echó un vistazo desde la ventana y constató que no había movimiento, las luces estaban apagadas, de hecho nuestra habitación era la única iluminada.

Tras comprobar que no dejábamos nada en el interior, abandonamos la habitación a las siete y diez minutos, entregamos la llave y abonamos la noche de hotel. Leandro preguntó al empleado de recepción si podíamos quedarnos en el salón de la cafetería con la excusa de esperar la visita de un amigo que trabaja en la ciudad.

-Por supuesto, dispongan de nuestras instalaciones el tiempo que necesiten.

-Voy a llevar las maletas al coche y a estacionarlo cerca de la puerta -me dijo-, así estaremos listos desde que salgan del hotel. No tardo nada.

*Ok*

*Esperaré aquí*

-Coge una de esas revistas -comentó señalando a una mesita del salón, después prosiguió en tono de chuf-la-. Recuerda que te clavó la mirada en el restaurante, si ves que puede reconocerte levantas la revista como hacen los espías en las películas.

*Qué gracioso*

*Tan temprano tiene su mérito*

Cinco minutos después, la puerta del ascensor se abrió y de su interior salió Lázaro vestido con un vaquero despintado y un polo de marca de

color rojo. Tal y como me había aconsejado Leandro, me cubrí la cara con una de las revistas que había en el salón.

"Lo vamos a perder" -pensé mientras asomaba la punta del ojo derecho para observar algún detalle, no podía escuchar su conversación pero vi cómo después de agradecer sus servicios al recepcionista salió arrastrando una maleta negra.

Me incorporé y caminé unos metros para averiguar la dirección que tomaba pero se detuvo en la acera como si estuviera esperando a alguien. Segundos más tarde, Leandro hizo entrada por la puerta. Le hacía gestos para que me entendiera.

-Ya, ya lo he visto salir, por eso he dejado el coche al otro lado de la calle, para no tener que pasar delante de él.

*Está solo*

*La chica no ha bajado*

-Qué raro.

De repente, el empleado de recepción se dirigió a nosotros.

-Disculpen. Usted es la señora Alemán, ¿verdad?

-Sí, es mi mujer -contestó Leandro.

-Verá, es que hemos recibido una llamada de la habitación 424 diciendo que tienen su carné de identidad.

Metí las manos en el bolso para buscarlo. Con gran sorpresa comprobé que mi DNI no estaba en la cartera.

*No es posible*

*No lo entiendo*

*Nunca pierdo nada*

-Acaba de despertarse y pregunta si no le importa subir un momento a recogerlo, quiere entregárselo personalmente.

-¿Quieres ir? -preguntó en voz baja Leandro- ¿O prefieres que lo haga yo?



*No importa*

*Tú quédate aquí vigilando a ése*

-No tardes.

*Voy volando!*

Leandro agradeció la atención al empleado y vio cómo me perdía tras las puertas del ascensor, Lázaro continuaba en el mismo sitio alternando miradas al reloj de pulsera y las consultas a su teléfono móvil. Se le veía tranquilo y relajado.

Subí hasta la última planta y busqué las señales que indican la situación de las habitaciones, la 424 estaba junto a las de Lázaro y su amante, pasé junto a ellas recordando lo sucedido la noche anterior. Pulsé el timbre y un señor muy amable me devolvió el carné, se lo agradecí efusivamente dándole a entender que no podía hablar. Me despedí de él y volví a deshacer el camino. Cuando pasé a la altura de la habitación de la joven amante de Lázaro vi que la puerta estaba abierta, miré al interior y me quedé sin aliento, había una mujer tendida en el suelo con la cabeza apoyada sobre una de sus mejillas, su pelo estaba alborotado y le tapaba por completo el rostro. Tenía un cuchillo enorme clavado en la espalda, entré unos metros en el pasillo para verla con más claridad pero la imagen me hizo sentir tal pavor que salí corriendo para decírselo a Leandro.

Minutos más tarde volví a salir del ascensor en la planta baja como sale una bala del cañón de una pistola, mi rostro estaba impregnado de terror, estaba alterada y la agitación me hacía tomar aire de manera compulsiva.

Con las manos temblorosas cogí el móvil para escribir.

-¿Qué te pasa? –me preguntó Leandro.

El aparato bailaba entre mis dedos como si no quisiera dejarse agarrar.

-¡Mujer, estas pálida como un muerto!, ¿qué ha pasado?

*Tú lo has dicho!*

*Muerta*

-¿Muerta?

*La chica está muerta!!* -escribí mirando de reojo la figura de Lázaro.

*Ése hijo de puta la ha matado!*

-¡Pero qué dices!

*Está tirada en la puerta de la habitación*

*Boca abajo*

*Y tiene un cuchillo clavado en la espalda*

Leandro se llevó las manos a la cabeza gesticulando sin control.

-Voy a subir -dijo presa de los nervios.

*No me dejes aquí sola*

-No te va a pasar nada, vigila a ese cabrón mientras subo a ver a la chica, ¿estás segura de que está muerta?

*No lo sé*

*Está tirada en el pasillo*

*Puede que esté viva*

*Estaba muy nerviosa y salí corriendo*

*Quizás se pueda hacer algo*

-Muy bien, si ves que Lázaro va a entrar de nuevo te escondes y me llamas.

*Ok*

*Pero no me dejes mucho tiempo aquí*

*Tendremos que llamar a la policía*

*Se va a escapar!!*

-Vuelvo enseguida, no te preocupes.

Me senté en el conjunto de sillones que está colocado a la derecha de los ascensores, desde ese punto podía ver a la perfección la figura de Lázaro en la calle. Aquel hombre miraba su reloj una y otra vez como si la persona que estaba esperando llegara tarde.

"Este tío es un verdadero psicópata, ahí en la calle tan tranquilo, como si no hubiera hecho nada" -pensé con indignación.

No había un solo gesto corporal del canario que revelara la más mínima inquietud. Con total relajación, introdujo las manos en los bolsillos delanteros de su vaquero y comenzó a pasear de un lado a otro de la acera.

"Baja ya -pensé en Leandro-, se va a marchar"

El sonido de la puerta del ascensor me asustó, Leandro salio con el pecho de la camisa empapada en algún tipo de líquido.

*Qué te ha pasado?*

Me miró sin saber qué contestar, después giró la vista para comprobar la situación de Lázaro.

-iSe va! -exclamó señalando al exterior -vamos, tenemos que coger el coche.

*Pero cómo vamos a irnos?*

*Has visto a la chica?*

*Tenemos que llamar a la policía!!*

Leandro interrumpió mi redacción.

-Has visto muchas películas -dijo en un tono que me confundió enormemente.

*Qué quieres decir?*

-Hazme caso, hablaremos en el coche, sea como sea no podemos perderlo de vista.

Mientras caminábamos pudimos ver el vehículo que estacionó junto a Lázaro, una sonrisa de complacencia iluminó el rostro del psicólogo, después se agachó a la altura de la ventanilla y propinó un beso de bienvenida al conductor.

-iVamos, date prisa! -me dijo mientras desconectaba el bloqueo electrónico de la puerta del quinientos.

*Quién es ésa?*

*Acabo de ver a la chica de anoche muerta*

*No puede ser ella*

-Pues tiene toda la pinta.

*Pero si la has visto en su habitación!!*

-Yo no he visto nada -contestó de manera tajante.

*Queeeee?*

-Entra en el coche, quiero que me cuentes lo sucedido.

*No lo entiendo - escribí llena de confusión.*

Leandro colocó su teléfono en el soporte para leer con seguridad mis mensajes, el flamante biplaza color plata que recogió a Lázaro emprendió la marcha en dirección a la avenida Rey Juan Carlos I.

-Parece que van a salir de la ciudad, a ver, cuéntame lo que pasó -me dijo a la vez que hacía un gesto de repulsión provocado por la mancha de su camisa.

*Te has echado colonia?*

*A qué huele?*

-Te lo contaré más tarde, primero tú.

*Ya te lo he dicho*

*Subí a la última planta para que el señor me devolviera el carné*

*Le di las gracias*

*Cuando regresaba por el pasillo hacia el ascensor vi la habitación de esa chica abierta*

*Miré al interior y la vi tirada en el suelo*

*Estaba boca abajo vestida con el albornoz del hotel con un cuchillo enorme clavado en la espalda*

*Había un hilo de sangre en la tela*

*Fue horrible!*

-¿Viste su cara?

*No*

*Te digo que estaba boca abajo y el pelo cubría por completo su rostro*

*Entré un poco en la habitación pero me desbordó el pánico y salí corriendo*

*Tiene que estar allí*

*Cómo es que no la has visto?*

-¿Había alguien más en la habitación? Otra persona que no fuera Lázaro.

*No vi a nadie*

*Pero me marché tan rápido que no puedo confirmarlo*

*Si lo pienso ahora todavía me da más miedo!*

-Van en dirección a Huelva, estamos saliendo de Sevilla.

*Esa mujer tiene que ser otra*

*La chica de anoche está muerta*

*Cómo es que no viste nada?*

*Solo pasaron unos segundos*

-No había nadie Yolanda, bueno, quiero decir que no había ningún cadáver en la habitación, la que estaba era la señora de la limpieza.

*Cómo??*

-Lo que oyes, una andaluza gorda como una vaca cantando canciones de la Pantoja.

*Y el cadáver?*

-No sabía qué decirle, se me ocurrió enseñarle la cartera abierta con el carné del círculo de amistad y decirle que era policía secreto. Como en las pelis, enseñas la cartera en una abrir y cerrar de ojos.

*Madre de Dios!!*

-Le expliqué que habíamos recibido una llamada del hotel comunicando que se había producido un delito en esa habitación y le pregunté que si había visto algo raro, una persona muerta. La mujer se asustó tanto que se le amontonaban las palabras, se acordó de todas las vírgenes de Andalucía y se persignó más veces que el Papa en la misa del gallo. Juró que no había observado nada y que ella solo estaba allí para limpiar, que hace poco que la han contratado y que no tiene nada que ver con el asunto. Me dejó pasar para ver la habitación. Allí no había nada.

*Joder yo vi a esa chica tirada en el suelo!*

*No me lo estoy inventando!*

*Por qué me lo iba a inventar?*

-Estaba tan nerviosa que llamé a recepción para proteger su inocencia y claro, el empleado del hotel le dijo que no había llamado a la policía y que no sabía de lo que le estaba hablando. Cuando colgó noté una mirada extraña en esa mujer, colocó los brazos en cuenco y se aproximó a mí con un halo de mala leche que...

-¿Puede enseñarme de nuevo esa placa? -preguntó con un acento andaluz que no me hizo ni un fisco (en Canarias, un poco) de gracia.

-Tengo que marcharme -me excusé mientras la señora agarraba el palo de la fregona con la mano derecha-. Quizá se hayan equivocado de habitación, tengo que seguir con mi trabajo.

-Un muerto, ¿no? -dijo con un tono cercano a la amenaza-, a ti te voy a dar yo muerto.

Cogió la fregona con las dos manos y, empapada del agua del cubo, me sacudió un latigazo en medio del pecho que me dejó sonado (en Canarias, tocado). Me incorporé en el asiento y eché un vistazo a la camisa.

*O sea que eso que huele es*

*-Friegasuelos.*

*Vas de la caca de caballo al jabón de Marsella!*

-Mientras corría intentando recuperar el aire oía a esa bruja blasfemar de las mismas vírgenes que había entronado un poco antes, pensé que me iba a moler a palos pero los kilos no la dejaron continuar y la perdí de

vista en el ascensor.

*No vi a nadie en recepción contestando a la limpiadora*

-Suelen llevar un móvil con la llamada desviada cuando están en otra parte del hotel. Joder, me está asfixiando este olor.

Yo seguía enfrascada en lo que había visto en la habitación 418.

*Y entonces donde está la mujer que vi?*

*Yo no estoy loca!*

*Ni soy una fantasiosa!*

-Nadie ha dicho eso, pero allí no había ninguna chica muerta.

*Se la habrá llevado de la habitación*

-¿Quién?

*Quién va a ser?*

*Ése cabrón de Lázaro*

-Estaba en la calle cuando viste el cadáver, él no ha podido hacerlo.

*Pues tendrá un cómplice*

*Seguro que se escondió al oírme pasar*

*Quizá la dejó en la entrada para llevársela cuando me fuera*

*A la habitación de Lázaro, eso es!*

*Seguro que la tiene allí!*

-Es una posibilidad, tengo que admitirlo.

*Claro que sí!*

*La mató en la habitación y después la ocultó en la suya*

-¿Con qué motivo? ¿Por qué iba a asesinarla?

*Y yo qué sé!*

*Solo puedo decirte lo que vi*

-Las cámaras -dedujo Leandro en voz baja-. Me imagino que el hotel tendrá un equipo de vigilancia por cámaras, las ponen hasta en un 24 horas, cómo no las va a tener un hotel.

*Claro!!*

*Seguro que ha quedado todo grabado!*

*Solo hay que ponerlo en conocimiento de la policía y que revisen las grabaciones!*

-No es tan sencillo, para solicitar una grabación tiene que dar la orden un juez y para ello tendríamos que presentar denuncia de los hechos.

*Estás seguro?*

-Tengo un amigo policía, a veces hablamos sobre su trabajo y los servicios que hace, en una buena persona, un momento -dijo haciendo un paréntesis-, tengo su número en la agenda, sé que estuvo varios años destinado en Sevilla, quizá... hazme un favor, busca en la agenda del teléfono, Adal Policía, creo que lo tengo grabado así.

*Ah no*

*Yo no toco ese teléfono!*

-Yolanda, no puedo despistarme de Lázaro, estoy conduciendo y si me distraigo lo voy a perder.

*De eso nada*

*Ya te dije que soy muy maniática con la suciedad*

-Lo limpié varias veces con las toallitas húmedas que llevo en el bolso, huele a Nenuco.

*Joder! -escribí asqueada.*

En ese mismo instante un ciclomotor se saltó la señal de ceda el paso en el cruce y obligó a Leandro a clavar los frenos con brusquedad. Mi teléfono salió volando hasta aterrizar bajo mis pies.

*Está bien -contesté cuando lo recuperé.*



*Pero mira adelante, por favor!*

*Prefiero morir de una infección*

*Es una muerte más lenta*

Leandro aceleró sin prestar atención a los improperios que le dedicaba el motorista. En un par de marchas volvió a contactar con el Mercedes de Lázaro.

-Ahí está, no puedo pegarme a él, prefiero dejar un par de coches entre los dos, tenemos que seguirle a todas partes y no quiero que sospeche.

Cogí el móvil de Leandro como el que coge un higo pico (en Canarias, higo chumbo).

-Adal policía, está de los primeros.

Mostré la pantalla del móvil a Leandro para que comprobara que el contacto era el indicado.

-Ése es. Pulsa la llamada y colócalo aquí -dijo señalando al soporte,- espero que lo coja.

El manos libres comenzó a sonar a buen volumen, al cuarto tono alguien contestó.

-¿Sí?

-Adal, soy Leandro, ¿cómo estás?

Mientras conducía, confirmamos que Lázaro tomaba el desvío a Huelva.

-¡Hola amigo! ¡Cuánto tiempo sin saber de ti! ¿Dónde andas metido?

-Currando tío, estoy hasta las cejas de trabajo.

-Pero eso es bueno ¿no?, y más en los tiempos que corren, ¿sigues buscando personas?

-Así es, por eso te llamo, tengo una emergencia.

-Dime -se ofreció el agente usando un tono más serio-, ¿en qué puedo ayudarte?

-Estoy siguiendo a un hombre en Sevilla, mi cliente es de Tenerife pero he tenido que venir hasta aquí para encontrarle, el tema es que mi

ayudante...

-¿Tienes un ayudante?, joder las cosas van bien ¿eh?

-La necesitaba.

-¿Una mujer?, seguro que está buenísima -dijo mientras yo hacía una mueca.

-El caso es que esta mañana, mi ayudante ha creído... -ni la duda, ni la pausa de Leandro me hicieron ninguna gracia-, ver a una mujer muerta por apuñalamiento en la entrada de la habitación donde se hospeda.

-No jodas.

-El problema es que ella salió despavorida y cuando yo subí a comprobarlo ya no había ningún cadáver.

-¿Cómo es posible?

-En la habitación había una empleada de la limpieza, me dejó revisarla por completo y allí no había nada Adal.

-¿Y tardaste mucho en subir?

-Nada, fue decírmelo y correr hasta la habitación.

-Vaya por Dios. ¿De qué hotel se trata?

-El NH de la Plaza de Armas.

-¡Joder! -exclamó- ¡Qué casualidad!, tuve una novia en mis años de servicio en Sevilla que ocupa un alto cargo en ese hotel.

Leandro levantó el puño derecho en señal de alegría.

-Habíamos pensado que tal vez hubiera la posibilidad de visionar la grabación de las cámaras de seguridad de la planta, es la habitación 419.

-¿A qué hora sucedió todo?

-Sobre las 7 y media, hace un momento.

-Bien, te diré lo que voy a hacer, voy a contactar con Sonia a ver si me hace ese favor.

-¡Genial!, te lo agradezco mucho.

Escribí en el teléfono y se lo mostré a Leandro.

*Tiene que revisar desde la noche anterior*

*Para ver todos los movimientos entre las 2 habitaciones*

*Y saber quién entró y cuándo*

-Adal -solicitó Leandro tras leer mis mensajes-, quizá sería bueno visionar desde la noche anterior, lo perdimos en Sevilla después de las diez y no lo hemos vuelto a ver hasta esta mañana, cuando bajó a recepción.

-Está bien, pero claro, eso supone casi doce horas de imágenes, no te voy a poder informar hasta mañana, esta noche como muy temprano. Y eso contando con que haya personal en el hotel para sentarse a ver toda esa película.

-No importa, cuando lo tengas me llamas, la hora da igual. ¿Crees que tu amiga te hará el favor?

- Yo creo que sí. El hotel es el primer interesado en que se aclaren los hechos.

-No es una buena publicidad.

-Tendremos que ser discretos. Hasta que no veamos las cintas no diremos nada. A no ser que hayas presentado la denuncia.

-No hemos tenido tiempo, no puedo perder de vista a este hombre. Y menos si es un asesino. Ella es su amante, una chica joven, pensamos que canaria también, tienen una aventura y se citaron en Sevilla para disfrutar unos días en soledad. Su esposa es nuestro cliente.

-¿Qué edad tiene?

-Él tiene 55. Ella aparenta menos de 25.

-Vaya, se va a Sevilla para ponerle los cuernos a su mujer con una colegiala y termina matándola en el hotel, la verdad que es una historia truculenta. No lo pierdas de vista, me pongo en contacto con Sonia y más tarde hablamos.

-Muchas gracias Adal, siento molestarte.

-No te preocupes, es mi trabajo, un abrazo amigo.

-Un abrazo. Hemos tenido suerte -se alegró Leandro después de colgar-, si pueden visionar las cintas sabremos exactamente lo que ha ocurrido.

*Y qué haremos?*

*Quiero decir*

*Qué haremos si este tío es un asesino?*

-Pues Adal dará comunicación de lo ocurrido y lo detendrán cuanto antes, por eso no podemos perderlo.

*Quién será esta mujer?*

*Cuántas amantes tiene?*

*Cómo puede ser tan frío y calculador?*

-No sabemos si es otra amante, Yolanda, en realidad no sabemos nada de ella.

*La ha besado nada más llegar*

*Se le veía muy contento*

-Quizá sea un familiar o una compañera de profesión, tenemos que comprobarlo. Van a entrar a la autopista.

*Adónde irán?*

-Pues no sé, en esta dirección puede que se dirijan a Portugal, es una de las entradas más usadas para los que visitan el país, dicen que el sur es precioso y el Algarve es una región turística muy apreciada.

*El Algarve*

*Lo conoces?*

-No, no he estado nunca. ¿Estás más tranquila?

*Sí*

*No puedo quitarme de la cabeza la imagen de esa chica*

*No lo puedo entender*

*Ayer se les veía tan felices*

*Y hoy va y se la carga!*

*Y a reina muerta, reina puesta*

*Es de locos!!*

-Quizá lo esté. Si es culpable le detendrán y daremos por finalizado este trabajo. Llamaremos a nuestro cliente y se lo contaremos todo.

*Pobre mujer*

*Va a terminar de hundirse*

-No es agradable, la verdad.

*No va a poder mantener un crimen en secreto*

*Su vida política se verá afectada*

-Es una concejala de pueblo, tampoco creo que sea para tanto, no es culpa suya que su marido sea un delincuente. Las cosas se olvidan.

*Es cierto*

*Pero mientras tanto va a llenar páginas de periódicos*

*Y más en Tenerife*

*En la isla nunca pasa nada*

*Será una bomba!*

-En un par de días nadie volverá a hablar del tema, ya lo verás. Aunque en el pueblo siempre será la mujer del asesino, el sambenito no hay quien se lo quite. Parece que vamos a hacer unos cuantos kilómetros, ¿por qué no echas una cabezada?, apenas has dormido.

*No me gusta dormir mientras otro conduce*

*No es seguro*

-No conduzco tan mal, mujer.

*Es otra de mis manías*

*4 ojos ven más que 2*

*Y he leído que cuando uno duerme incita al sueño al conductor*

-Como quieras, pero he descansado bien y no me voy a dormir. Y menos con todo este jaleo. ¿Te gusta la música?

*Claro!!*

Leandro rebuscó en el bolsillo derecho de su vaquero hasta que encontró lo que buscaba.

-Siempre llevo este "pen" con mis canciones favoritas. A ver si encuentro un puerto... aquí está.

Le arrebaté el dispositivo para que atendiera al tráfico.

-Esta canción es una pasada, ¿la has escuchado? -preguntó con los primeros compases.

*Creo que no* -contesté sin identificar la voz nasal de Jamie Lawson.

La belleza minimalista de "Wasn't expecting that" me sorprendió gratamente.

## Capítulo 10

### XII

*Qué playa es ésta?*

-Matalascañas.

Leandro esperó a que Lázaro y su acompañante se apearan del vehículo en la rotonda.

*Son las diez de la mañana*

*Hemos tardado casi 2 horas en llegar*

-Parece que no tienen prisa, no hemos pasado de cien en ningún momento. Voy a aparcar detrás de ellos, quiero tomar una foto de la matrícula del coche.

*Qué calor hace!!*

Era un otoño inusual, el sol calentaba con fuerza en medio de un cielo limpio y azul, la temperatura era más elevada que ayer. Leandro aprovechó que la pareja bajó a la arena para fotografiar la matrícula del Mercedes.

-Vamos, quiero que veas la playa, es preciosa.

*Nos van a ver Leandro*

*Mi cabeza de fósforo se distingue desde lejos*

Leandro sonrió.

-No están pendientes a nada, mira, creo que van a darse un baño -dijo mientras les señalaba.

*Quién será esa chica?*

-Pues parece más baja que la de ayer, ¿no crees?

*Y más entrada en carnes*

*La de ayer tenía mejor tipo*

*Y está muerta*

-Bueno, ésta no está para despreciarla -sentenció Leandro.

*Pero si no la has visto bien*

*A distancia todas tenemos un café*

Leandro volvió a sonreír.

-Hoy estás de lo más ingeniosa. Dormir poco te sienta de miedo. Voy a bajar a la playa, necesito ver a esa chica de cerca y confirmar que no es la del hotel.

*Te va a reconocer*

*Te dije que se fijó en nosotros en el restaurante*

-Se fijó en ti, yo estaba de espaldas. Están entrando al agua, se lo están pasando pipa.

*Vas a bañarte?*

-¿Por qué no? -contestó mientras se deshacía del vaquero- Siempre uso ropa interior de color negro, nadie va a notar la diferencia.

*Vas a echar por tierra todo el trabajo*

-Hay bastante gente en el agua, me ayudará a pasar desapercibido. Solo sacaré los ojos, como Rambo en las películas.

*Rambo?*

*Con esa barriga?*

-Qué graciosa, bueno voy a probar el agua -dijo con especial disposición. Después emprendió el camino a las escaleras de acceso a la playa-. Llevo el teléfono, si necesitas algo me mandas un mensaje.

*Llamarte*

*Dentro del agua*

*Hazme el favor de volver aquí!*

-¿Qué pasa? -contestó después de leer en su móvil.



*Por lo que más quieras quítate esos calcetines negros*

*Te pareces a José Luis López Vázquez!*

Leandro miró a sus pies y se echó a reír.

-¡No me había dado cuenta! -exclamó divertido- ¡Toma! -dijo lanzándolos en mi dirección- Ponlos dentro de los tenis (en Canarias llamamos tenis a todo el calzado deportivo)

Debió advertir mi cara de asco.

-Mujer, que están limpios, y yo apenas sudo.

*Eso dicen todos*

*Conocí a uno que juraba no roncar*

-Me voy antes de que salgan del agua, después hablamos.

*Y con qué te vas a secar?*

Leandro ignoró el último mensaje y partió a la carrera en dirección al mar. Sus pies se hundían en la fina y abundante arena rubia de Matalascañas haciendo su zancada torpe y lenta.

"Qué personaje" -pensé- "Parece un bebé aprendiendo a caminar".

Desde el promontorio donde se ubica la rotonda se divisa el norte de la playa de Matalascañas, me alejé del coche y caminé hasta un espacio verde equipado con bancos de madera colocados bajo un destartado techo de lona. Para resguardarme del sol y no perderme ni un instante de la escena me senté en uno de los bancos.

Leandro se colocó a la derecha de la pareja para adentrarse en el mar, aunque el día lucía espléndido, el movimiento de las olas era constante y molesto y, a tenor de sus gestos, el agua estaba más fría de lo esperado. Los enamorados se mecían con el vaivén de las olas prodigándose en besos y abrazos. Leandro se zambulló con decisión y volvió a la superficie resoplando de la impresión, como todo el mundo hace, nadó en rápidas brazadas para sacudirse el frío del cuerpo, después se colocó a una distancia prudencial y se limitó a flotar como un turista disfrutando de su baño.

"Se está acercando demasiado" -pensé.

Mientras miraba al mar alguien se sentó en el extremo opuesto del banco.

-Este clima se parece mucho al vuestro -dijo con ese tono de voz tan desagradable-, si la arena fuera negra pensaría que estamos en Tenerife.

No me hacía falta girarme para identificar al dueño de tan tenebroso saludo.

-Me imagino que te preguntarás qué hago aquí -dijo mientras acortaba el espacio que nos separaba-, te he cogido cariño -prosiguió con una sonrisa despreciable-, eres la mujer perfecta, una compañía agradable y silenciosa, perfecta. Odio a esas mujeres que hablan como loros, parece que les gusta oírse a sí mismas, si por mí fuera las asfixiaría a todas solo por ver cómo se callan.

Retiré la mirada del mar para fijar la vista en mis pies, después de nuestro encuentro en el aeropuerto era la última persona a la que deseaba ver.

-No temas, ya te dije que no voy a hacerte daño, tengo otros planes para ti -amenazó mientras desplegaba una pequeña navaja automática junto a mi pierna derecha-, matarte sería una pena compasiva, quiero que sufras un poco más.

Le tensión me removía por dentro.

-Como el conductor del camión que enviaste a prisión, ¿sabes?, a nadie le gusta ir a la cárcel, los días pasan lentos, encerrado entre cuatro paredes y rodeado de mala gente, lo peor de la sociedad.

Me armé de valor y escribí en el móvil, después le mostré la pantalla clavando mi mirada en sus ojos.

*Lo que sucedió no fue culpa mía*

-Vaya, curiosa manera de comunicarse, aunque igualmente silenciosa.

*Ese hombre traficaba con drogas*

*Por eso le detuvieron*

-Te cruzaste en su camino, si no hubiera sido por ti no hubiera perdido el trabajo.

*Traficar no es un trabajo*

*Es un delito*

-Te cargaste su negocio -dijo levantando bruscamente la voz-, y el mío también.

Intentaba no desmoronarme ante la actitud desafiante de mi interlocutor.

-Un negocio boyante que daba de comer a muchas familias, para nosotros no había crisis, al contrario, la gente necesita nuestros productos para evadirse de los problemas y de la escasez, cuanto peor es la situación más género se consume, en realidad hacemos una gran labor social.

*Le digo que yo no he tenido nada que ver*

*Déjeme en paz por favor* -escribí a punto de llorar.

-Empeoraste su acusación, declaraste que estabas esperando en la acera, mi amigo dice que estabas cruzando la carretera por un lugar prohibido.

*No recuerdo nada del accidente*

*Eso fue lo que declaré ante el juez*

-Lo consideraron un atropello, es un agravante.

*Le repito que no recuerdo nada de aquel día*

*Perdí la memoria por completo*

*No es culpa mía*

-Todo es culpa tuya y de ese imbécil que cayó del puente, lástima que no se hubiera reventado contra el asfalto. Cuando acabe mi tarea contigo removeré cielo y tierra hasta encontrarle.

*No conozco a ese hombre*

-¿Qué hace ese imbécil? -preguntó señalando al mar- Lázaro va a reconocerle.

Sentí un escalofrío que recorrió todo mi cuerpo.

-Ésa no es la chica de anoche, el Don Juan sabe disfrutar de la vida, ¿eh?

*Quién es usted?*

-Ya te lo he dicho, un trabajador que ha perdido su empleo, un parado de larga duración. Aunque tengo unos ahorrillos, y tiempo, mucho tiempo.

Dime, ¿te gustó Sevilla?

*Déjeme en paz*

*O llamaré a la policía*

El acosador soltó una carcajada insolente.

-Te diré una cosa, si llamas a la pasma cortaré en trozos a tu amigo el nadador y tiraré sus restos a los cochinos... y los cochinos se lo comen todo, te lo aseguro. No quedará ni rastro de Leandro. Por cierto, si le dices algo a él lo mataré de igual manera, nuestros encuentros serán un secreto entre tú y yo.

*Qué quiere de mí?*

-Que sufras, que pases por lo mismo que mi amigo.

No pude reprimir las lágrimas por más tiempo. El hombre se acercó a mi mejilla y me habló en voz baja.

-¿Ya has convencido a Leandro de lo que viste esta mañana? Solo lo viste tú, ¿verdad? -En un acto reflejo, miré a los ojos de mi agresor.

-Es triste cuando nadie te cree, mira, empiezas a sentirte como mi amigo.

*Cómo sabe eso?*

-Hago muy bien mi trabajo, soy un profesional. Tu amigo está saliendo del agua, ya lo sabes, si le dices que me has visto le meto un navajazo en el cuello. ¿Has visto desangrarse a un cochino alguna vez? Es aparatoso, sus chillidos son ensordecedores y desagradables, los pobres sufren un montón. Adiós, Yolanda.

Aquel hombre encendió un cigarro y se perdió caminando por la vía de tierra que sobrevuela la playa. Respiré con profundidad intentando calmarme, me sequé las lágrimas y corrí hacia el coche.

"Necesito las gafas de sol" -pensé.

Tomé las llaves del bolsillo y accioné la apertura de las puertas para sacar de la maleta el bolso de mano. Rebusqué, nerviosa, hasta que encontré las gafas dentro de su funda de siempre, mientras me las colocaba vi a Leandro volviendo a buen paso hacia el coche, parecía agitado, se palpaba constantemente la parte baja de la espalda y caminaba molesto, como si la arena quemara un montón. Cuando pude oír sus palabras constaté que maldecía al viento un batiburrillo incomprensible. Ocultaba mis nervios

tras las gafas de sol.

-¡Me cago en todo lo que se menea! -dijo al fin rascándose y separando la tela negra del calzoncillo de la piel de su trasero- ¡Qué mala suerte tengo!

Hice un gesto para preguntar qué le pasaba.

-¡Joder! -exclamó molesto- ¡Creo que me ha picado una aguaviva! (En Canarias; Medusa) -sentenció mientras se revolvió casi sin moverse del sitio. Me eché las manos a la cabeza, si no se hubiera...

-Ya lo sé -contestó a la mímica-, no tenía que haberme metido en el agua, tienes toda la razón, soy un gafe de cojones. Esto escuece una barbaridad -se quejó resoplando de dolor.

"De verdad es un gafe" -pensé viendo como se retorció en el estacionamiento. Al volver la vista hacia la playa observé que Lázaro y su pareja tomaban sus pertenencias de la arena para volver al coche. Gesticulé para advertir a Leandro.

-¡Joder! -exclamó-, tenemos que irnos, les esperaremos un poco más arriba, tienen que girar de nuevo en la rotonda y subir la carretera porque no hay otra salida de la playa. ¿Podrías mirar si la picadura es grave? -me pidió mientras dejaba medio culo al aire.

Retiré la vista entre aspavientos.

-Mujer, que es una emergencia, solo quiero saber si está muy hinchado, no soporto el picor. Por favor -insistió ofreciendo totalmente su trasero.

Miré al cielo en señal de queja y, a regañadientes, examiné la herida.

-¿Es mucho?

*Está bastante hinchado*

*Deberíamos ir a un médico*

*Tienes un buen latigazo*

-Esa es la palabra, latigazo. Nunca me había picado una aguaviva, ahora entiendo cuando dicen que es tan doloroso.

*Deberían pincharte*

*Urbasón o algo así*

-No hay tiempo para eso, están subiendo la playa, vamos al coche.

Pero cómo vas a conducir así? -escribí en vano. Leandro corrió entre lamentos hasta la puerta del conductor.

-¡Vamos, entra! -pero, de repente, volvió a la maleta y tomó la camiseta que llevaba puesta, se deshizo de los calzoncillos en medio del aparcamiento y entró a toda prisa en el coche.

-Lo siento pero no soporto este picor, me pondré la camisa encima y ya está. ¡Ay!- se quejó de manera lastimera al notar el roce de la piel con la tela del asiento.

-¡El sillón está caliente! -se lamentó de nuevo- ¡Ahí están!

Yo me debatía entre desviar la mirada del desnudo integral de Leandro y ocultarme de Lázaro para no ser reconocida, la verdad, la mañana estaba siendo complicada.

Leandro arrancó y salió del estacionamiento hacia la carretera general mientras colocaba el móvil en el soporte.

*Vas a conducir descalzo?*

*Te vas a destrozar los pies*

-No te preocupes, hace unos años estábamos veraneando en el sur. Una vez se me trabó una de las cholas (en Canarias; Chanclas) en el embrague y me llevé un susto de muerte así que me acostumbré a conducir sin zapatos. No es tan difícil.

*Te duele mucho?*

-No, cuando te acostumbras ya no duelen los pies.

*Me refiero a lo otro!*

-Uf, sí, parece que voy a dejar la piel en el asiento, la herida debería estar al aire.

*Y quitarte la sal del cuerpo*

-Ojalá, sería un gran alivio -reconoció-. Pero no podemos perder de vista a esta gente, por cierto, la chica no es la de ayer.

*Ya lo sé -contesté con seguridad.*

*Te dije que la chica de anoche está muerta*

*-Ésta es mayor, tendrá unos cuarenta.*

*A su lado sigue siendo una niña*

*-Pero está de buen ver -dijo sin entusiasmo-. Este Lázaro es un sibarita. Vamos a apartarnos aquí -dijo sacando el vehículo de la vía hasta una línea de estacionamientos libres-. Dejaremos que vayan delante.*

*Me giré para observar a Lázaro y su nueva acompañante. Ambos bromeaban y se secaban el cuerpo después del baño.*

*No parece que a ellos les haya picado ningún bicho*

*Seguro que el único que había en el agua te ha tocado a ti*

*-Espero que le ocurra lo que a las abejas, que muera después del aguijonazo, es lo que se merece. Me duele a rabiar.*

*En una farmacia nos darían algo para eso*

*-Esperaremos a que paren, no te preocupes, aguanto mucho dolor, mi ex decía que soy muy bruto.*

*Leandro no paraba de removerse intentando dejar la herida libre del roce con el asiento pero cuando volvía a la posición correcta veía todas las estrellas del firmamento.*

*Van a arrancar*

*Seguro que no pueden salir por otro sitio?*

*Hay una calle frente a la rotonda*

*-No lo creo. Apuesto lo que quieras que vuelven a la salida, por cierto, unos kilómetros más arriba están el Rocío y el parque Nacional de Doñana.*

*Vaya!!*

*Me encantaría ver el parque!*

*Me han dicho que es precioso!!*

-Sí que lo es, ya vienen -confirmó volviendo a arrancar el coche.

Leandro tenía razón, en breves segundos el Mercedes de Lázaro pasó junto a nosotros en dirección a la rotonda por la que llegaron. Al incorporarse tomaron la salida a la carretera A-483.

-Van en dirección a Doñana, me lo imaginaba.

La vía transcurre entre campos dedicados al cultivo de la fresa, los mini invernaderos de plástico negro forman gusanos interminables que dan al lugar un aspecto peculiar. Dicen que en algunos momentos del año el olor a fresa es tan intenso que se adueña por completo del aire y su aroma se esparce durante kilómetros y kilómetros.

-¿Ves toda esta parte verde de aquí? -me preguntó fijando su atención en la pantalla del GPS- Todo eso es Doñana, tras los cultivos de fresas está el parque.

Apenas cinco minutos después de salir de Matalascañas divisamos la figura de una persona colocada en el centro de la carretera, a medida que nos acercábamos la imagen iba aclarándose hasta convertirse, irremediablemente, en un agente de la guardia civil que nos obligaba a los dos vehículos a parar en el arcén.

*No lo puedo creer!!*

*Es un control!!*

-¡Joder! -exclamó descontento Leandro- ¡Ahora no, por Dios!

La agente de la Benemérita nos indicó a ambos el camino a seguir hasta el vehículo policial que estaba un poco más adelante.

-Estacione detrás de ese coche y deje unos metros de espacio, por favor -ordenó la funcionaria con voz firme.

*Y encima nos paran a los dos al mismo tiempo*

-No pasa nada, no van a reconocernos.

-Apague el motor y no salga del vehículo -ordenó de nuevo la mujer-, cuando mi compañero termine hablaremos con usted.

-Cómo no -contestó Leandro con total sumisión.

*Ay mi madre!*



*Y tú desnudo como Tarzán!*

*Se masca la tragedia!*

-Eres única infundiendo ánimos, amiga. Lo tuyo es el "coaching".

El agente masculino esperó a que el vehículo de Lázaro estuviera totalmente parado para pasar por detrás del mismo y dirigirse a su conductor tras el protocolario saludo reglamentario. La agente se colocó entre los dos coches atenta a lo que ocurría tanto en uno como en el otro.

-No te preocupes -intentó tranquilizarme-, es un control rutinario, nos pedirán la documentación del coche y seguiremos la marcha tranquilamente. Abre la guantera, a ver si los papeles del seguro están dentro.

*Aquí están*

*Pero se te olvida una cosa*

-¿El qué?

*Tu documentación*

Leandro no paraba de moverse en el asiento, tanto que la agente de la guardia civil no le quitaba ojo de encima.

-¡Joder, tienes razón!

Con los papeles de Lázaro en la mano, el funcionario preguntó al conductor del Mercedes.

-¿Adónde se dirigen, señores?

Leandro prestó especial atención.

-Al Rocío, vamos a hospedarnos allí -pudimos oír con claridad.

-¡Bien!, ya sabemos adónde van -exclamó Leandro.

-De acuerdo, pueden seguir la marcha, les avisaré para que se incorporen con seguridad. Buenos días.

Después de la maniobra, el agente hizo una señal a su compañera para que atendiera a Leandro. La funcionaria, una mujer de poco más de cuarenta y algunos kilos de más se acercó decidida hasta la puerta del

Fiat quinientos.

-Buenas tardes, caballero, ¿me permite su documentación y la del vehículo, por favor?

-Por supuesto, aquí tiene la del coche, es de alquiler.

Leandro seguía moviéndose para esquivar el intenso dolor que sentía.

-Parece que está usted un poco nervioso -dijo la agente provocando aún más tensión en en él-, ¿le ocurre algo?

-No, bueno... Sí -dudó con torpeza.

-Esto está en regla, necesito su documentación personal.

-Pues eso es parte del problema, verá, es un poco embarazoso.

-Usted dirá, termino el turno a las dos de la tarde así que tenemos tiempo.

La autoridad que desprendía el tono de voz de la agente hacía que Leandro se empequeñeciera cada vez más en su asiento.

-¿Por qué conduce sin camisa?

-Le explicaré, hace mucho calor así que paramos un momento en la playa de Matalascañas para darnos un baño, no teníamos previsto hacerlo y no he traído bañador.

-Entiendo.

-Entré en el agua en ropa interior, con tan mala suerte que me ha picado una medusa.

-¡Vaya! -la agente no parecía dar mucho crédito a las palabras de Leandro- ¿Y en qué parte del cuerpo le ha picado?

Leandro quería morir.

-En el trasero -musitó como si al hablar en voz baja esa parte del cuerpo tomara más dignidad.

-En el trasero, vaya por Dios -se lamentó sin ninguna empatía-. Y digo yo -se dispuso a preguntar- ¿Cómo le ha picado esa maldita medusa en el culo si llevaba puesto el calzoncillo?

"Pues es verdad" -pensé esperando la respuesta de mi nuevo jefe.

-Verá -comenzó la explicación con la misma cara que se le queda a un niño después de romper el cristal de la vecina con un balón de fútbol-, tengo la costumbre de quitarme el bañador cuando entro al agua, es una costumbre de toda la vida, me siento más libre y disfruto por completo del mar.

Se me cayó el mundo a los pies.

-Sé que es una manía estúpida pero...

-Se ha bañado en Matalascañas en pelotas -Leandro se sintió acusado de robar un banco-, y como le ha picado una medusa ahora conduce descalzo -añadió dirigiendo la mirada a sus pies- y totalmente desnudo por estas carreteras de España.

-Bueno -se excusó-, llevo la camisa.

-Sigo necesitando su documentación.

-¿No podría consultarlo por la emisora?

-Aún así necesitaría ver su DNI, es lo único que acredita su identidad, ¿lo tiene encima?

-Todo está en la maleta, en el bolsillo trasero del pantalón.

-Y usted señora -me preguntó bajando la cabeza al nivel del cristal-, ¿también se dio un baño desnuda?

-Disculpe agente pero mi mujer no puede contestarle, es muda.

La funcionaria pareció alegrarse y comenzó a gesticular con las manos en el lenguaje de sordo mudos.

Contesté con un encoger de hombros y una frase en el teléfono.

*No he aprendido el lenguaje de signos*

-No ha aprendido el lenguaje de signos, nos comunicamos por whatsapp.

-¿Cuánto tiempo hace que es muda?

-Hace muchos años. A raíz de un accidente grave.

-¿Y nunca ha aprendido los signos? -aquello fue la gota que rebosó el vaso de la benemérita-, me parece que son ustedes una pareja bastante rara,

quiero que salga del coche.

-Pero...

-Le he dicho que salga del coche, no me haga enfadar -advirtió abriendo la puerta del Fiat-. Enséñeme la herida.

Leandro agarró con fuerza la camiseta para que siguiera tapando sus partes nobles y salió al arcén como su madre lo trajo al mundo. El compañero de la agente se tapaba la boca para disimular la risa que le producía ver a un hombre desnudo.

-Dese la vuelta -ordenó la agente,- quiero ver la herida.

Alguno de los vehículos que transitaban por la vía hacían sonar el claxon en señal de mofa. Leandro se moría de vergüenza resistiéndose a obedecer.

-Hágame el favor de darse la vuelta -recrudenció la orden.

Leandro no tuvo más remedio que volverse para mostrar la herida que le había producido la medusa.

-¡Joder! -se lamentó la agente al observar la nalga derecha- ¡Le ha pegado un buen mordisco!

-En realidad solo te acarician con sus tentáculos -aclaró Leandro girando la cabeza.

-Más que una caricia parece un abrazo, tiene toda la piel inflamada y en carne viva, entiendo que le duela tanto. Debería verle un médico.

-Vamos al Rocío, buscaré un consultorio en el pueblo.

La funcionaria se recuperó de su empatía pasajera y volvió al tono autoritario.

-Quiero ver su DNI, vamos hasta la maleta para que coja la cartera.

-Como usted diga -consintió con resignación mientras caminaba hasta la parte trasera del coche. El asfalto comenzaba a calentarse y las piedras sueltas en el arcén martirizaban cada uno de sus pasos. Abrió la puerta del maletero con la mano derecha porque la izquierda la necesitaba para aguantar la camisa en su sitio. La policía se percató de que Leandro no podría sacar la cartera del pantalón mientras no soltara la camisa.

-Deme la camiseta.

-Pero entonces...

-Deme la camiseta, le digo -insistió endureciendo el tono.

"Se está pasando" -pensé indignada con la cruel actitud de la guardia civil.

A tenor de la lentitud con que Leandro se deshizo de ella, la prenda debía pesar una barbaridad. Su cuerpo quedó totalmente al descubierto.

La Agente fijó su mirada en la zona anteriormente tapada por la camisa, sus ojos se abrieron como platos al observar cómo el órgano recién liberado mostraba con altivez toda su enhiesta envergadura.

-Lo siento, agente -se disculpó con el débil hilo de voz que le permitía la enorme vergüenza que sentía-. La picadura ha debido reactivar la circulación, le juro que no tengo nada que ver en esto. Quiero decir que no es voluntario.

La funcionaria logró apartar la vista del "Monolito" con cierta dificultad.

Con el gesto entre el asombro y la indignación volvió a dirigirse al conductor.

-Déjeme el carné de identidad y su carné de conducir y vuelva a taparse - le espetó depositando suavemente la camisa sobre su... -. Se la dejo en el perchero.

La prenda quedó colgada manteniéndose sin ningún problema. Leandro se puso rojo como un tomate.

-Aquí tiene. Si me lo permite, voy a ponerme el pantalón.

-Pues tenga cuidado -le aconsejó con ironía-, no vaya a desgraciarse con la cremallera.

Leandro hizo oídos sordos a las palabras de la policía y se enfundó el vaquero a toda prisa, el contacto con una tela tan áspera reactivó el dolor que sentía. La agente tomó del bolsillo lateral de su pantalón de trabajo un talonario de multas.

-Todo está en orden pero tengo que denunciarle por conducir descalzo. No está permitido.

-Lo entiendo -asumió Leandro con total resignación-, me pondré los

zapatos.

La funcionaria echó un vistazo a la bragueta de mi jefe antes de comenzar a escribir la correspondiente denuncia de tráfico.

-Menos mal que es un vaquero, si fuera una malla ya le hubiera hecho una carrera.

Leandro volvió a ignorar la indirecta.

-Aquí tiene -dijo al terminar-, ¿quiere usted firmar la denuncia?, la firma no implica su conformidad, solo sirve a efectos de la notificación de la misma.

-No importa, voy a firmarla -dijo con desánimo.

-Muchas gracias -terminó devolviéndole la copia y los documentos de identificación-. Tiene toda la información relativa a sus derechos al dorso. ¿Cuántos días van a estar por aquí?

-No lo sabemos, vinimos un poco a la aventura. Una semana quizá.

-Bien, que tengan buenos días y espero que se mejore de la picadura.

-Gracias -contestó entre dolores.

-Puede incorporarse cuando quiera, no viene nadie.

Leandro entró en la carretera deseando dejar atrás a la pareja de guardias civiles, cuando pasamos a la altura del vehículo policial vimos a su compañero dentro del coche partido de la risa.

*Hijo de puta!!*

-No hagas caso, ya te dije que no pasaría nada.

*Que lleve una placa de policía no le da permiso para abusar de nadie*

*Al contrario*

*Ha perdido su autoridad comportándose de manera tan retorcida*

-Ha sido culpa mía, tenías toda la razón cuando me advertiste que no fuera desnudo al volante.

*No justifiques su actitud!!*

*Es que estoy que me llevan los demonios!!*

*No he visto jamás a nadie tan abusadora como ese repollo verde!!*

-No te enfades, ya hemos salido de ésta y, además, sabemos dónde se dirigen los enamorados, olvídate de todo.

*Y una mierda!*

*Si pudiera pondría una reclamación*

*Ha sido una humillación totalmente injustificada!*

-Siento que hayas tenido que presenciar lo de... -Leandro no quiso terminar la frase y en su lugar señaló la parte trasera del vehículo.

*No te preocupes*

-Toma, guarda la multa por favor, ya la pagaré -dijo ofreciéndome la copia.

*Y encima te multa por una estupidez!!* -escribí mientras ojeaba la denuncia.

*Por conducir descalzo!!*

*Aida González Meneses*

*Quién es Aida González Meneses?*

-Ni idea, ¿por qué?

*Porque es lo que pone en la identificación del conductor*

-Me habrá dado la copia de otro.

*Pone un domicilio de Huelva*

*Y en el borde inferior un número de teléfono*

-No he visto nunca ese dato en una multa.

Pero la sorpresa de verdad vino al girar el boletín. Allí leí una inscripción escrita a bolígrafo.

"Llámame, semental, estoy libre todas las tardes de esta semana"

*Esta tía -escribí indignada.*

*Esta tía es una guarra!!*

*Te ha dejado sus datos y hasta el teléfono para que la llames!!*

Leandro no sabía qué decir, imagino que nunca se había visto en una situación igual.

*Pero qué clase de policía te deja el teléfono para echar un polvo?*

Leandro optó por el humor.

-Bien pensado es una oportunidad única para joder a la guardia civil.

*El paripé que ha montado porque está salida como una mona!!*

Después de la humillación, Leandro recuperó el color natural de sus mejillas.

-Es el efecto que suelo provocar en las mujeres, no sé cómo todavía no has sucumbido a mis encantos.

*No te lo tomes a guasa!!*

-Olvídalo ya -me pidió con una sonrisa-, tenemos trabajo. Mira, esa es la entrada al Rocío.

*Una funcionaria pública!!*

*Joder, que le has dicho que soy tu mujer y le ha dado lo mismo!!*

*Chiquito pendón!!*

-Esto te va a encantar, todo está hecho pensando en los caballos, las calles son de tierra y en la puerta de cada edificio tienen puestas esas traviesas de madera para atar los animales, igual que en aquellas películas del oeste americano. Aquí no puede haber muchos hoteles, en realidad solo recuerdo uno.

*Has estado aquí antes?*

-Sí, una vez -el tono utilizado por Leandro hacía suponer que había sido un viaje en compañía de su ex mujer.

A medida que el vehículo se iba adentrando en el entramado de calles de la mítica localidad onubense mi enfado se iba diluyendo entre el albero de



la vía y las rejas de las ventanas de las típicas casas andaluzas.

-Es muy distinto a lo que estamos acostumbrados a ver en Tenerife, para mí tiene un encanto especial. Imagínate el ambiente en la fiesta, repleto de caballos y de gente vestida de romera.

*Lo he visto en la tele*

*Cuando sacan a la virgen se pone a reventar*

-Esto es más grande de lo que parece, nos va a costar encontrar a Lázaro.

*No hay muchos coches*

*Y el Mercedes es bastante llamativo*

Leandro giró en uno de los cruces para desviarse de la calle por la que circulaba.

-Vamos en dirección a la iglesia, me imagino que el hotel estará cercano a la marisma.

Después de pasar un par de cruces más nos topamos de frente con...

-Mira, ésa es la famosa Ermita del Rocío -indicó parando un instante el vehículo.

Había visto aquella imagen cientos de veces, pero había algo que no encajaba. Leandro notó mi confusión.

-Esta no es la fachada principal -aclaró avanzando lentamente con el coche, después de girar en la esquina del edificio mi expresión cambió por completo-. Ésta es la parte más conocida. ¿Quieres bajarte?

*Puedo?* -pregunté casi como una súplica.

-Claro, sabemos que se va a hospedar aquí, no tenemos prisa.

*Me hace ilusión*

*No soy muy religiosa pero me llama la atención*

-Vamos a aparcar.

El sol brillaba con fuerza sobre la blanca estampa de la Ermita, sus encaladas paredes solo se ven alteradas por el verde de las ventanas y el color de la teja, como colofón a la serena belleza del edificio, el azul

tranquilo de las aguas de Doñana.

-Esta portada es una preciosidad, la gran concha sobre la puerta le da un aire espectacular.

*Es sobria y sencilla*

-Es una Ermita, Yolanda, no es la catedral de Burgos, ni la Mezquita de Córdoba, sin duda.

*No lo digo como una crítica!*

*Es esa sencillez lo que la hace tan bonita*

*Se integra perfectamente en el entorno*

*Podemos entrar?*

-Vamos -confirmó aliviado de poder zafarse del sol por un instante.

*Te duele mucho?* -pregunté al advertir el cansino caminar de mi jefe y su continuo masajear los alrededores de la picadura.

*Soy una egoísta!*

*Vamos a buscar una farmacia*

-De eso nada -se negó caminando hacia la iglesia-, vamos a verla por dentro, estoy mejor -se excusó.

"Qué mentiroso" -pensé.

*Solo un momento*

-No es muy grande, acabaremos enseguida.

En el interior sigue reinando la sencillez, paredes blancas y mármol rojo, una nave central flanqueada por arcos a dos plantas con dos filas de bancos para la homilía. Todo, sin excusa, lleva a fijar la mirada en el espléndido retablo dorado donde se aloja la reina de Andalucía, la Virgen del Rocío.

-Agua bendita -reparó Leandro al ver la pila-, pensé que era una costumbre fuera de uso.

*Yo también*

-Tiene una pinta de estar fresquita -suspiró-. ¿Te gusta? -preguntó en relación a la iglesia.

*Es preciosa* -no sé cuántas veces había usado la frase en los pocos días que llevábamos en la península.

*El retablo del fondo es una pasada!!*

*El oro reluce como si lo hubieran abrigantado hace un rato*

-Vamos a verlo de cerca, que no se diga que no has visto a la virgen.

Mientras caminábamos por el pasillo izquierdo yo iba tocando todo a mi paso, al notar el discreto interés de Leandro por mi proceder escribí en el teléfono.

*Me gusta tocar todo lo que me llama la atención*

*Es como una prueba de que he estado aquí*

*Es otra de mis manías*

-No he dicho nada -dijo sin prestarle importancia.

Cuando llegamos a la reja que limita el retablo, estaba entusiasmada. Unos pocos curiosos hacían fotos a la imagen de la Virgen.<%2

## Capítulo 11

*Podrías hacerle una foto con tu móvil?*

-Claro. Ponte junto a la verja -sugirió-, así al tocamiento de paredes le añades una prueba gráfica.

Leandro se echó la mano al bolsillo trasero derecho, el lugar donde siempre guarda el móvil, olvidando que es la zona donde la aguaviva descargó toda su rabia. El descuidado roce de su mano provocó un dolor intenso.

-¡Ahhh! -se quejó- Lo tengo en el otro lado.

Me coloqué de manera que el encuadre me incluyera a mí y a la venerada imagen.

-Perfecto -señaló Leandro mientras enfocaba-, un segundo nada más. Ya está. Ven para que la veas. Si no te gusta hacemos otra.

*Está bien!!*

*Gracias!!*

Seguí admirando los techos del retablo y los del resto de la nave.

*Me encantan las iglesias*

*Sobre todo las vidrieras* -escribí señalando a lo alto.

*Son redondas!!* -Su forma me pareció original.

*La luz se propaga hasta las paredes y el suelo*

-Tienes buen gusto, es una pena que no viajes más. Necesito un pañuelo de papel -comentó mientras miraba con ansiedad la puerta de entrada a la Ermita.

*Creo que tengo un paquete* -contesté antes de comenzar a rebuscar en el bolso.

"Aquí está" -pensé mientras lo mostraba con agrado a Leandro.

-Voy a llevármelo, te lo agradezco mucho.

*Coge los que quieras*

-Ahora vuelvo -dijo comenzando a caminar por el pasillo central hacia la parte trasera.

"¿Adónde va?" -me pregunté intrigada.

Leandro llevó sus pasos hasta una de las pilas de agua bendita, se colocó frente a ella y miró a su alrededor. Tomó uno de los pañuelos del paquete y lo empapó generosamente en el agua. Después, a modo de compresa, lo colocó sobre la piel de su trasero separando la tela del pantalón vaquero todo lo necesario para completar la maniobra. Se sintió tan aliviado con la frescura del líquido divino que no se dio cuenta de que alguien se aproximaba por su espalda. Inmerso en el momentáneo reparo del dolor cerró los ojos en dirección al techo de la Ermita para disfrutar del instante. La anciana se acercó con sigilo hasta quedar a la distancia deseada, asió con fuerza el bastón con el que se apoyaba para caminar y asestó un golpe seco en el punto donde Leandro colocó el apósito. El latigazo devolvió a Leandro a una realidad aún más dolorosa, lanzó un grito que resonó en toda la cámara.

Las personas que estaban en el interior se volvieron en dirección al alarido, aceleré el paso hasta mi compañero de viaje.

-¿Pero está loca? -protestó Leandro envenenado de rabia.

-iGuarro, que eres un guarro! -le espetó la anciana- ¡Usando el agua bendita para refrescarte el culo, debería darte vergüenza, desgraciado! -dijo con toda la indignación de la que fue capaz.

-iSeñora, que tengo una herida! -se quejó con los ojos enrojecidos- ¡Mire, joder! -exclamó al tiempo que se bajaba el pantalón para dejar al descubierto la herida de marras.

-¿Lo ve? ¡Me ha picado una medusa, vieja de mierda! -dijo perdiendo el control de sus palabras.

El tumulto hizo que los asistentes se acercaran al foco de la discusión.

Tomé a Leandro por el brazo invitándole a abandonar el lugar. La mujer amenazaba constantemente con repetir el golpe blandiendo el bastón de manera intimidatoria.

-¡Y encima enseñas el culo dentro de la iglesia! ¡Asqueroso! ¡Ven aquí que te voy a dar el golpe de gracia!

Conseguí arrastrar a Leandro hacia la salida, mi jefe intentaba expulsar el

dolor que sentía cargando contra su agresora.

-¡Bruja de mierda! ¡Ojalá se quede paralítica el poco tiempo que le queda de vida!

Estaba sorprendida ante la cólera que mostraba Leandro, sin duda el dolor debía ser muy grande.

-¡Cochino! ¡Gamberro! -gritó la mujer ofendida mientras agitaba el bastón como si intentara espantar a un perro a punto de morder.

-¡Maldita sea la vieja! -exclamó en un tono más moderado mientras abría la puerta del coche- Ya que me encontraba mejor -se lamentó.

Dolorido y humillado arrancó el coche y salió en dirección contraria a la Ermita.

-Lo siento mucho -se excusó mientras conducía-. Siento haber perdido los papeles de esa manera, he insultado a una mujer mayor y no ha estado bien -dijo colocando el móvil en el soporte.

*Qué cenizo eres tío!!*

*De verdad*

*No he conocido a nadie como tú*

-Gracias por el halago -dijo con ironía.

*El agua bendita!!*

-Era una tentación -intentó justificarse.

*A mí me da igual*

*Es agua y nada más*

*Pero para una mujer de su edad es una blasfemia*

-Lo sé, miré a todos lados y no la vi. ¿De dónde coño saldría? Será una anciana pero arrea unos bastonazos cojonudos.

*Te ha arreglado para unos días*

*No sé cómo puedes estar sentado*

-Me cuesta lo mío.

*No puedes seguir así*

*Preguntaremos al primer vecino que veamos por la farmacia del pueblo*

-Tenemos que encontrar a Lázaro.

*Primero a la farmacia y no se hable más*

*La herida se puede infectar*

*Mira* -escribí señalando al frente.

*Vamos a preguntarle a ese señor*

*Para el coche!!*

Leandro accedió a regañadientes.

-Buenas tardes, caballero, ¿podría decirme dónde hay una farmacia?

-Claro que sí, tiene que pasar dos cruces y después coger a la izquierda, a pocos metros verá el letrero.

-Muchas gracias. Por cierto, ¿dónde está el hotel más cercano?

-Hay varios en el pueblo, justo al lado contrario a la farmacia está el Toruño, es un hotel restaurante, dicen que la comida es la mejor de toda Huelva.

-Gracias de nuevo, le echaremos un vistazo.

Al llegar al segundo cruce Leandro miró a la derecha.

-Ahí está el Toruño.

*Y allí la farmacia*

*Ya miraremos lo del hotel*

-A la orden -dijo con el poco ánimo que le permitía el dolor.

El establecimiento estaba abierto pero en su interior no se veía a nadie.

-No hace falta que me acompañes, ahora vuelvo.

*Voy contigo*

*Me da que eres como mi hermana*

*De esas personas que no soportan las medicinas*

-Lo has clavado. Pero esta vez es distinto, si tengo que tomarme algo lo haré. El picor me está matando.

Al entrar sonó el habitual chivatazo electrónico que alerta de la llegada de un cliente.

-Buenos días -saludó la mujer con atención.

-Buenos días, necesito algo para la picadura de una medusa.

-Vaya, es muy molesto y doloroso. ¿Y en qué zona le ha picado?

Leandro empezaba a estar harto del temita.

-En el trasero, en la parte derecha.

-No se preocupe -dijo tranquilizándole- ¿Qué síntomas tiene? ¿Mucho picor? ¿Inflamación?

-Está bastante enrojecido -seguro que estaba pensando en la escena de la Ermita-, y me pica a rabiar.

-¿Se ha limpiado la zona?

-Lo he intentado pero no ha servido de nada.

-Tiene que hacerlo con agua salada o con suero fisiológico, que es una solución salina, si lo hace con agua dulce empeorará los síntomas.

-Vaya -dijo azorado-, pues he metido la pata.

-No importa, le daré un poco de suero y unas gasas, un analgésico y un antihistamínico. Antes de limpiarse debería comprobar que no tiene ningún resto del tentáculo de la medusa y retirarlo, con una pinza o similar, nunca lo haga con los dedos, el veneno prosigue activo aunque el animal muera.

*Joder con la Aguaviva!*

-Y también debería aplicarse hielo en periodos de quince minutos, eso le aliviará un montón. Iré por todo -dijo antes de retirarse a la parte trasera



de la botica.

Después de unos instantes sonó el tono de llamada de un teléfono. Era el aparato de la farmacéutica, cuando volvió dejó los medicamentos sobre el mostrador mientras hablaba.

-Dígame, madre -contestó a la par que gestionaba las medicinas de Leandro-. En la Ermita...Vaya por Dios... ¿Y quién era ese hombre?

Leandro me miró con ojos de cordero asustado.

-Un turista... Salió corriendo como un conejo... Iba con una chica con el pelo rapado -aquí la situación se volvió tensa, la farmacéutica nos miró de reojo.

-¿Que le pegó usted un bastonazo?

La saliva de Leandro comenzó a tomar espesura.

-¿Pero por qué llora? Le dijo que ojalá se quedara parapléjica -Esta vez la mirada de la facultativa se fijó solo en Leandro.

-La llamó bruja... Bueno madre, deje de llorar -Leandro no sabía dónde meterse, era imposible correr peor suerte.

-Después voy a verla, cálmese y váyase a casa. Lo sé, hay gente para todo, hasta luego -dijo antes de colgar.

-Veo que se han hecho famosos nada más llegar al pueblo.

Leandro intentó explicarse.

-Lo siento mucho señora, yo solo quería refrescarme con un poco de agua, pensé que nadie me veía y de repente su madre salió de no sé dónde y me golpeó con el bastón. Dije cosas que no pensaba, soy muy respetuoso con las personas mayores pero el dolor que sentí fue tan grande que perdí los nervios y...

-La llamó bruja -interrumpió la mujer.

-Ya le he dicho que lo siento, perdí la cabeza y las palabras que dije fueron producto del aturdimiento.

-Y que ojalá se quedara parapléjica.

-No tengo excusa, lo sé, cuando vea a su madre pídale perdón de mi

parte, dígame que estoy muy arrepentido.

-La ha llamado bruja -puntualizó de nuevo sin quitar la vista de Leandro. Un silencio indescriptible se apoderó de la farmacia

-¡Que es justamente lo que es! -gritó eufórica- ¡Una puta bruja!

-Pero mujer -balbuceó sorprendido-, que es su madre.

-¡Encarna no es mi madre! -dijo como si disfrutara de una repentina liberación- ¡Es mi suegra! ¡Le llamo madre porque sé que al calzonazos de mi marido le encanta! ¡Llevo veinte años queriendo decirle lo que usted le ha dicho hoy, es una bruja insoportable, si fuera mi madre la hubiera echado a patadas desde hace mucho tiempo!

No pude reprimir una sonrisa, aunque intenté ocultarla.

-¿Sabe lo que le digo?, que estas medicinas le van a salir gratis, yo le invito.

-No es necesario.

-Insisto -interrumpió-. Me ha dado la alegría más grande de mi vida -dijo metiendo los medicamentos en la bolsita-, aquí tiene. Y no olvide el hielo, tiene un supermercado frente al hotel Toruño, al final de esta calle.

-No sé cómo agradecerse.

-Soy yo la que le da las gracias. Solo de imaginar la cara de mi suegra rejuvenezco veinte años, todos los que me ha robado con sus malas entrañas esa bruja de mierda -terminó con énfasis.

-Pues muchas gracias de nuevo -se despidió Leandro con estupefacción.

-Adiós, que tengan buen viaje -nos deseó con una sonrisa de oreja a oreja.

Entramos en el coche sin pronunciar palabra. Leandro arrancó y puso rumbo al "Toruño" con la esperpéntica escena grabada en la mente. Cuando cruzamos nuestras miradas el pequeño Fiat quinientos se llenó de carcajadas.

## Capítulo 12

### XIII

-¡Mira, qué casualidad! ¡Ahí tenemos el coche de los tortolitos!

Leandro observó el lugar con detenimiento. El Mercedes estaba aparcado en la puerta del hotel junto a los troncos de madera que se usan para atar las riendas de los caballos. Frente a él, un frondoso olivo crece en el interior de la rotonda que le sirve de maceta, a la izquierda, flanqueado por dos grandes árboles, el Restaurante "El Toruño" con su terraza repleta de toneles, mesas y sillas.

*Qué hacemos ahora?*

-Se van a hospedar aquí así que nosotros también.

*Pues no parece muy grande*

*Nos lo vamos a tropezar cuando menos te lo esperes*

-No tenemos otra salida.

*Vas a aparcar aquí?*

-No. Allí estará mejor -dijo señalando a un hueco a la derecha de la fachada en el que había espacio para tres o cuatro vehículos.

La plaza del acebuchal está salpicada de árboles acotados en su entorno por traviesas de madera, el lugar agradece el verdor y la frondosidad de los mismos, son un contrapunto refrescante a la aplastante sobriedad de la arena.

-Iré yo primero para registrarnos, seguro que Lázaro no ha olvidado tu cara; déjame tu carné de identidad.

Rebusqué en el bolso hasta encontrar la pequeña cartera donde llevo los documentos personales.

*Yo iré sacando las maletas*

-Perfecto. Vuelvo enseguida.

Mientras Leandro se dirigía a recepción inspeccioné con más detenimiento el lugar, la edificación del hotel mantenía la línea del resto del pueblo, paredes blancas y rejas de estilo andaluz. Cuando giramos en la rotonda

me pareció haber visto agua, justo en la parte trasera del edificio.

Después de bajar el equipaje a tierra procuré que las medicinas de Leandro no se mezclaran con la bolsa de hielo que compramos en el súper, no tuve que esperar mucho tiempo, mi compañero apareció al poco.

-Ya está, he reservado una en la parte alta que da a la marisma.

*La marisma?*

-Claro. Está justo detrás del hotel, déjame a mí las maletas, tú puedes llevar las bolsas.

*Qué tal la herida?*

-Deseando llegar a la habitación y ponerme hielo, ya oíste a la farmacéutica, dice que alivia el picor.

Al entrar, la recepcionista me saludó atentamente.

-Buenos días, señora, bienvenida a Doñana. Por cierto, si quieren visitar el parque tenemos la posibilidad de hacerles una reserva desde aquí.

-Pues no sé, estamos un poco liados -dudó Leandro.

-¿Son ustedes canarios, verdad?

-Sí -respondió con agrado.

-¡Qué casualidad, el señor del Mercedes que está fuera también! Ellos van a ver el parque en la visita de la tarde, ¿no se animan?, Doñana es una joya, pueden confiar en mí. No pueden irse del Rocío sin ver la reserva natural más importante de Europa -insistió.

-¡Sí que es casualidad! -sonrió Leandro-, pero si es tan amable, nos gustaría que no comentara el hecho al señor del Mercedes. Es nuestro primer viaje juntos -prosiguió mientras aprovechaba para rodearme por el hombro-, y nos gustaría disfrutar de intimidad. Tenerife es una isla pequeña donde la mitad conoce a la otra mitad.

"¡Qué exagerado!" -pensé sin dejar de mostrar una sonrisa de anuncio dental.

-Lo entiendo, no se preocupe. Entonces, ¿les hago la reserva?

-¿Te apetece ver Doñana, cariño?

Me encogí de hombros.

-Está bien, ¿a qué hora es la excursión?

-A estas alturas del año solo hay visitas por la mañana pero como el tiempo está tan bueno han mantenido la de las dos. Así terminarán antes de que se haga de noche. Son cuatro horas, para que puedan verlo con tranquilidad.

-Perfecto, ¿necesita algún documento?

-No es necesario, tengo los datos de ambos en la reserva. ¿Puedo cargar la cantidad en su tarjeta de crédito?

-Por supuesto.

-El Toruño no hará el cargo en su cuenta hasta que no dejen la habitación, pueden subir cuando quieran, terminaré el trámite en un santiamén.

-Muchas gracias, me gustaría refrescarme.

-Estoy a su disposición. Si desean tomar algo antes de la excursión nuestro restaurante sirve exquisitas tapas y platos típicos de la zona.

-Lo tendremos en cuenta -dijo enfilando las escaleras.

Después de subir hasta la segunda planta Leandro introdujo la llave en la puerta de la habitación que escogió.

-Vaya -exclamó con agrado-, no está nada mal -añadió valorando el aspecto y la decoración.

Yo me dirigí directamente al ventanal que está frente a la cama.

*La vista es preciosa!!*

*Así que esto es la marisma!*

*Mira!!*

*Cómo se llaman esas aves?*

Estaba entusiasmada, parecía olvidarme por momentos de todo el sufrimiento de los meses pasados, de lo que había presenciado esta mañana en el hotel de Sevilla y de mi inesperado visitante en

Matalascañas.

-Es una especie de garza, ¿no? No entiendo de pájaros pero parece una cigüeña enana.

*Mira!!*

*Allí, al final, a la izquierda* -señalé para ubicar la mirada de Leandro.

*Es una manada de caballos!!*

-Están desperdigados por toda la zona, no sabía que te gustaran tanto los animales.

*Me encantan!*

*Sobre todo en libertad*

*Mira!!*

*Un ciervo!!*

*Aquello es un ciervo?*

-Es una de las especies de Doñana -respondió mientras sonreía a mi entusiasmo-. Oye, si no te importa voy a ponerme hielo, no tenemos mucho tiempo, son las doce y media. ¿Tienes hambre?

*Puedo aguantar*

*No te preocupes*

-La excursión comienza a las dos y dura cuatro horas. No vamos a pasar hasta las seis de la tarde sin comer, de eso nada. Después de curarme bajaremos al restaurante a picar algo.

*Como quieras*

*Pero primero entra a curarte esa herida*

*Te daré algo*

-No necesito nada.

*Ya oíste a la farmacéutica*

*Tienes que retirar cualquier resto de la aguaviva*

*Toma estas pinzas*

*Siempre las llevo en el bolso*

-Gracias.

*Y límpialas bien*

*A ver si me voy a envenenar mientras me depilo las cejas*

-Lo haré.

*Si no puedes hacerlo tú solo...*

Leandro puso cara de no enterarse.

*Me refiero a limpiarte la herida -escribí azorada.*

-Ah.

*Te ayudo*

-¿A limpiarme la herida?

Tomé por el brazo a Leandro obligándole a entrar en el baño.

-Oye -dijo una vez dentro-, creo que deberías ayudarme, me da la sensación de que no voy a llegar hasta ahí -sentenció con tono burlón.

Cerré la puerta con decisión y volví de nuevo a la ventana.

La vista invita a disfrutar de la calma. Bajo el ventanal, un paseo de obra repleto de bancos que recorre por completo el litoral de la marisma. Según dónde se mire, las aguas tranquilas y azules están rodeadas de cañas o de vegetación baja, en ocasiones, de árboles frondosos y verdes llanuras que presagian la belleza y la diversidad del parque Nacional. La cantidad de animales en libertad son el colofón a un lugar privilegiado.

"Estoy en Doñana" -pensé emocionada- "No lo puedo creer".

Respiré profundamente sin retirar la mirada de aquella inigualable postal. Tomé un sillón de mimbre colocado junto a un escritorio de estilo rústico y me senté frente a la ventana. De vez en cuando escuchaba los lamentos de Leandro mientras se limpiaba la herida.

*Te has limpiado bien?*

*Te has puesto el hielo ya?*

-Oye no puedo coger el móvil ahora -se quejó dolorido-, estoy bien.

Dejé pasar el tiempo para que se aplicara el frío.

"La farmacéutica dijo que debía ponerse el hielo quince minutos" -pensé mientras me deleitaba con la vista. "Qué pena que Martina no esté aquí" "No me ha llamado, espero que esté bien" "Seguro que está ocupada con el trabajo, un país extranjero, desconocido, debe ser un lío"

Después de unos instantes Leandro salió del aseo. Su gesto reflejaba un gran alivio.

-Esto es otra cosa, el hielo sienta genial, aunque ahora tengo este lado del culo dormido.

*Pero te duele menos?*

-Estoy mucho mejor, parece que ha bajado bastante la inflamación y el picor ha disminuido. ¿Quieres que te lo enseñe?

*No es necesario, bonito -escribí divertida.*

*Puedes volver a ponerte hielo*

*Tenemos tiempo*

-No creo que sea necesario, ya no me duele. El baño es todo tuyo.

*Gracias*

*Solo será un momento*

-Tómalo con calma, cuando termines bajaremos al restaurante.

Por motivos obvios, Leandro prefirió no sentarse, eligió contemplar las vistas de la marisma de pie y apoyado sobre el pasamanos de la terraza. De repente, en la pared que linda con la habitación contigua comenzó a escucharse un golpeteo constante.

Salí del baño intrigada por el sonido.

*Qué es eso?* -escribí mientras me acercaba. Leandro pegó la oreja para



descifrar el origen del martilleo.

-No sé.

El ritmo acompasado del traqueteo fue "in crescendo" poco a poco.

-No lo puedo creer -dijo Leandro.

*No puede ser* -contesté sin dar crédito a lo que estábamos escuchando.

Los golpes ganaron en violencia y ahora venían acompañados de los gemidos de placer de una pareja de amantes.

-Están...

Los gemidos se transformaron en gritos que acompañaban con precisión cada golpe en la pared.

*Van a tirar el hotel abajo*

*Crees que serán ellos?*

-No lo sé, pero sea quien sea está hecho un animal.

Leandro se asomó a la ventana empujado por una curiosa intuición.

-¡Muchacha! -exclamó- ¡Hay un grupo ahí abajo!

Me asomé para comprobarlo, unas diez personas, la mayoría jóvenes, se agolpaban en el paseo disfrutando del improvisado concierto.

-¡A ver si aprendéis algo! -nos gritó uno de los chicos. Leandro sonrió divertido por la frase.

-Mi amiga es monja -respondió sin pensárselo dos veces-, ¿no ven el pelado que tiene?

-Perdón, hermana -dijo arrepentido el bromista-, será mejor que se ponga tapones -prosiguió-, ese tío es un pedazo de pecador -remató imitando a un conocido humorista.

La sesión llegó a su fin con la traca final de golpes y suspiros. El público presente rompió en aplausos como si la estocada final de la faena hubiese sido un éxito.

-¡Bravo! -gritaban unos- ¡Monstruo! -jaleaban otros. Hasta una señora entrada en años aplaudía a rabiar pidiendo un bis- ¡Ooooootra! ¡Ooooootra!

iOoooootra!

La algarabía llegó al éxtasis cuando el protagonista de la hazaña se asomó a la ventana.

El grupo alzó los brazos aclamando al héroe entre pitos y alabanzas.

-¡Semental! ¡Eres mi ídolo tío, quédate en el Rocío! -hasta la señora le dedicó una frase-¡Si ella está cansada, yo juego la segunda parte, león!

El brusco cerrar de las hojas de la ventana acabó con la fiesta. El grupo se retiró entre comentarios jocosos.

*Le has visto?*

-No, no asomó la cabeza. Pero apuesto lo que quieras a que es Lázaro.

*Qué espectáculo!!*

-Y que lo digas ¿Estás preparada?

*Sí*

-Pues vamos a bajar al restaurante, picamos algo y salimos hacia el parque.

*Es la una*

-Lo sé, anda vamos. ¿Tienes la llave?

*Sí*

-Cierra con cuidado, no hagas ruido.

*Ok*

-Y no entregues la llave en el mostrador, así cuando volvamos subiremos directamente.

Después de cerrar la puerta con sigilo, bajamos los escalones de la planta en silencio, al llegar a recepción la empleada volvió a dirigirse a nosotros con amabilidad.

-¡Hola!, ¿les ha gustado la habitación?

-Es preciosa -admitió Leandro-, tiene unas vistas estupendas y se respira

tranquilidad. ¿Está lleno el hotel?, no se oye a nadie.

-Pues no. Estamos en temporada baja, en estos momentos solo se hospedan la pareja del Mercedes y ustedes.

-Ya -contestó compartiendo una mirada conmigo-. Vamos a comer algo en el restaurante.

-No tienen mucho tiempo, les recomiendo que prueben algunos de los entrantes. Esta noche pueden cenar con más calma y degustar nuestra carta.

-¿Tiene usted las entradas para Doñana?

-No es necesario, lo único que tienen que hacer es identificarse en el centro de visitantes, allí se las darán. Les voy a dejar un pequeño plano de la zona con la indicación correcta para llegar al parque, son cinco minutos en coche. Aquí tienen.

-Muchas gracias -dijo Leandro tomando el plano-, es usted muy amable.

-Que disfruten de la comida y de la visita a Doñana, se lo aseguro, no la olvidarán.

*Me parece que hay muchas cosas que no vamos a olvidar* -escribí mientras salíamos de recepción.

Lo primero que se observa desde el exterior del restaurante son los carteles colgando de gruesos postes de madera en los que se lee: "Reservado Caballos", después la terraza al más puro estilo campestre.

-Creo que detrás de los ventanales hay mesas, a través de los cristales veremos a Rocco Siffredi.

Me hizo gracia el chiste.

-Vaya, sabes quién es, ¿eres asidua al porno?

No

*Todo el mundo sabe quién es*

-Es verdad, vamos dentro, con este sol no hay quien coma en la terraza.

Unos metros más adelante, cobijados bajo la sombra que regala uno de los majestuosos acebuchales, un corro de cuatro personas degustaba vino y aceitunas de la tierra en medio de un jolgorio notable. Entre ellos la

señora que jaleó sin descanso la escena de la que habíamos sido testigos.

-¡Miren! -dijo a los demás- ¡Ahí está la monjita de la habitación de al lado!  
¡Hola hermana! -gritó con efusividad.

Levanté la mano con mucho menos entusiasmo que la andaluza.

-¡Vaya vecinos que tienen! ¡Esta noche cojo sitio en uno de los bancos del paseo!

La concurrencia rió a carcajadas. Yo me limité a persignarme con la mano derecha.

-Disculpen a Sor Yolanda pero tiene voto de silencio.

-Pues mejor que ponga la tele a tope, seguro que hay concierto nocturno.

El respetable se partía de la risa.

-Que tengan buenas tardes -interrumpió Leandro-, vamos a comer.

-¡Salud! -brindaron todos levantando sus copas de vino.

La algarabía creció en comentarios cuando entramos al restaurante. Las primeras mesas pegadas a las ventanas parecían ideales para vigilar el exterior.

-¿Te gusta ésta?

*Me da igual*

Uno de los camareros se acercó rápidamente.

-Buenas tarde señores, bienvenidos al Toruño, aquí les dejo la carta para que vayan ojeando nuestras especialidades.

-Muchas gracias -contestó Leandro-, queremos picar un par de cosas, vamos a visitar Doñana y tenemos que estar en el parque a las dos.

-Permítame decirle entonces que en las primeras páginas están las entradas para compartir, tienen un buen número de tapas para elegir. ¿Les voy trayendo las bebidas?

-Sí, por favor, para ella, ¿una cerveza? -me consultó.

Respondí señalando una de las copas que estaba sobre la mesa.

-Una caña de cerveza.

-Muy bien, ¿y usted?

-Una cerveza sin alcohol. Bien fría.

-Casi congelada, ya verá. Vuelvo enseguida.

Cuando el camarero se retiró escribí un mensaje.

*Sor Yolanda* -Leandro rió abiertamente.

-Viene de perilla para tu silencio, no te enfades. La señal de la cruz te quedó pintada.

*Voy aprendiendo de un fantasioso como tú*

*Me ha entrado hambre de repente*

-No me extraña -dijo ojeando las tapas-, te pido disculpas, no hemos desayunado.

*No importa*

*El trabajo es el trabajo*

-A ver qué tenemos por aquí... ¿Te gustan las croquetas?

*Me encantan*

-Queso de oveja de reserva, a mí me encanta el queso.

*Y a mí!*

-Mira, tienen boquerones.

*Genial!!*

-¿Hay algo que no te guste?

*Pocas cosas*

*Soy un poco glotona*

-¡Pero si me dijiste en Sevilla que no comes nada!

*No te conocía*

*Las mujeres tenemos secretos difíciles de confesar*

-Pues has tardado un día en desembuchar... Y sin torturarte.

*Eres tan cenizo que inspiras confianza*

-Qué simpática... ¿Y dónde lo metes?

*Soy muy nerviosa*

*Y supongo que la genética también influye*

*En casa todos somos así*

-¡Qué suerte! Yo respiro fuerte y engordo... Y si hay "Calima" más.

Devolví una sonrisa a la gansada. El camarero volvió con las bebidas y la libretita de costumbre.

-Aquí tienen la caña y la sin alcohol para el caballero. ¿Han decidido qué comer?

-Queremos croquetas caseras, boquerones y queso de oveja reserva. ¿Cree que será suficiente?

-Perfecto. Así no se sentirán demasiado pesados dentro de los autobuses que recorren el parque. Se lo traigo enseguida.

-Gracias.

*Son 4 horas de excursión*

*Seguro que estás mejor?*

-El hielo hace milagros.

*Has pensado que igual nos meten en la misma guagua (en Canarias, autobús) que a esos 2?*

-Pues sí, pero no adelantemos acontecimientos. Mira lo que he traído.

Leandro sacó un objeto de la parte trasera de su cinturón.

-Siempre lo llevo en la maleta cuando estoy trabajando.

Tomé los prismáticos para observarlos, calculé su peso y le hice un gesto a Leandro para destacar su discreto tamaño.

-Tengo una funda para llevarlos en la cintura. Me sirven para vigilar a la gente a distancia, creo que nos vendrán de perilla para ver los animales del parque.

*Son prácticos*

-Echa una mirada, tienen bastante potencia.

Escogí la puerta del hotel para comprobar las virtudes de las lentes, de repente, di un respingo.

-¿Qué te pasa?

*Joder*

*Es Lázaro!!*

Leandro comprobó que era verdad.

*Lo he visto tan aumentado que me ha asustado!!*

-Vaya espía estás hecha -bromeó.

*Qué esperas de una monja de clausura?*

*Salen temprano*

En la mesa de la terraza la mujer cotilleaba por lo bajini a sus acompañantes a costa del amante del Rocío.

-Nuestro amigo ya es una leyenda en el pueblo, me extraña que la señora no vaya a pedirle un autógrafo.

*Podemos decirle al camarero que nos ponga la comida para llevar*

-No hace falta, los veremos allí. Quiero que disfrutes de la comida.

Lázaro y su nueva amiga se repartían besos y carantoñas antes de subir al descapotable.

-Este tío no para -susurró Leandro parapetado tras los ventanales del Toruño-. Tiene que tomar algún suplemento, a mí no me jodas, ya no es un niño.

*Un asalta cunas*

*Y un asesino!*

Leandro echó un vistazo a su teléfono

-Adal no me ha llamado -comprobó-. Espero que su amiga esté viendo las grabaciones.

*Dijo que llamaría por la noche*

*Ya viene la comida!*

Leandro giró la mirada hacia el camarero mientras se frotaba las manos.

-¡Qué bueno!, tengo hambre.

-Aquí tienen; croquetas caseras, quesito gran reserva y boquerones fritos. Si desean algo más no duden en llamarme.

-Muchas gracias. Vamos a comer -Leandro alzó la copa de cerveza-. ¡Salud, Sor Yolanda!

La comida sabía a gloria. La gastronomía es una razón más para enamorarse de Andalucía.



## Capítulo 13

### XIV

-La recepcionista dijo que se tarda unos cinco minutos en llegar hasta el centro de visitantes, no me acuerdo cómo se llama...

*El Acebuche* -escribí mientras leía con atención el folleto informativo que la empleada del Toruño nos había facilitado.

*La entrada está en la misma carretera por la que vinimos al Rocío*

*Calculo que a la altura de donde nos paró la guardia civil*

-No me lo recuerdes, por favor.

*Si hubieras venido solo podrías haber vivido la pasión de la benemérita*

Sonreí con socarronería.

-No debe quedar mucho hasta la entrada -supuso Leandro-, a ver qué pone en ese cartel, ¡ahí está!; "El Acebuche".

Tras las rejas de entrada al centro, la carretera asfaltada se hace más estrecha y serpentea durante algo más de un kilómetro entre uno de los ecosistemas característicos de Doñana; el Coto. Un sereno conjunto que mezcla pinceladas aisladas de varios tipos de árboles como la encina, el pino piñonero o la sabina, con una mayoría de matorral compuesto por casi treinta especies leñosas como la jara, el cantueso o el romero.

En un santiamén estábamos en el estacionamiento anexo al camino de madera que lleva directamente al Acebuche.

*Ésas deben ser las guaguas que visitan el parque*

*Son altas!*

-Son micros. Llevan esas ruedas para moverse entre las dunas, un vehículo normal se enterraría en la arena.

*Estás muy informado*

*Se nota que ya has venido*

-Nunca he estado en Doñana.

*No has visto el parque?*

-Estaba loco por verlo pero a mi ex no le entusiasmaba la naturaleza, leí muchas cosas antes de hacer aquel viaje pero cuando llegamos aquí no quiso visitarlo, de hecho tampoco le gustó la aldea, terminó odiando las calles de tierra.

*Hay bastante gente*

*Dónde andarán esos 2?* -miré a todas partes intentando localizarlos.

-Uno de los micros ya está lleno, quizás estén dentro, vamos, faltan diez minutos para que salga la excursión.

*Ok*

*Podríamos comprar una botella de agua?*

*Hace mucho calor*

-Por supuesto, preguntaremos en el centro, seguro que tienen. Saca el DNI, lo necesitamos.

Después de asegurarse que el vehículo estaba bien estacionado nos dirigimos al centro de visitantes, otrora palacio del Acebrón, en su antigua sala de baile se encuentra hoy la recepción.

-Buenos días señorita, mi nombre es Leandro Gutiérrez y tenemos reservadas dos entradas para la excursión de la tarde.

-Muy bien, ¿me dejan sus carnets de identidad, por favor?

-Aquí tiene.

-La reserva es del Hotel Toruño, ¿verdad?

-Así es.

-Pues no les haré esperar, aquí tienen sus entradas y un folleto para que tengan más información de lo que van a ver. Aunque nuestros conductores están especializados en la visita y les contarán muchos detalles.

-Gracias.

-No se demoren, el último bus está a punto de salir.

-¿Tienen ustedes agua para...

-Al salir del camino de madera, a la izquierda, verá los baños para los visitantes, en el pasillo central encontrarán una máquina expendedora.

-Muchas gracias -dijo Leandro animándome a darme prisa.

-Avisaré al conductor para que espere por ustedes, no tarden por favor.

-No se preocupe -gritó Leandro desde el exterior.

Volvimos a tomar el camino de madera que lleva directamente a los baños, compramos dos botellas de agua en la máquina de los refrescos y nos dirigimos al micro que estaba arrancado.

*Si están en esa guagua nos van a reconocer*

*Somos los últimos en llegar*

-Mujer de poca fe.

Llegamos hasta el vehículo a la carrera, el conductor nos esperaba con el motor en marcha.

-Suban, no falta nadie más -dijo con seguridad.

-Sí señor, disculpe la tardanza.

-No se preocupe, no son los primeros a los que espero -respondió con voz grave y profunda.

Nuestras miradas recorrieron el interior del micro en busca de dos asientos libres, en un vistazo comprobamos que Lázaro y su amiga no estaban. Encontramos sitio en la penúltima fila.

-¿Te gusta la ventana?

*Me da igual*

-Yo prefiero pasillo, así verás mejor el paisaje.

Agradecí la amabilidad de Leandro y me senté junto a la ventana, estaba emocionada.

*Nunca había estado en un parque nacional*

-¿Cómo que no? ¿Y el Teide?

*Quiero decir fuera de las islas*

Una vez emprendida la marcha, el conductor se presentó a los excursionistas prometiendo describir lo más significativo del viaje. Al enfilarse la carretera que lleva a la vía principal, Leandro se percató de que había dos micros más por delante.

-Son tres guaguas.

*Ya lo veo*

*Esperemos no coincidir con ellos*

La comitiva se dirigía hacia la costa para comenzar la excursión por las arenas de Matalascañas, justo al lado contrario al del accidentado baño de Leandro.

El conductor se refirió a los carros repletos de atarecos para la pesca de la coquina que permanecen recostados sobre la arena de la playa.

-Creo que esas almejas están buenísimas.

*No las he probado*

-Las probaremos.

En un giro inesperado, el conductor enfiló un hendidura en la columna de arena situada a la izquierda, el micro superó la rampa sin ningún problema, de repente, unos metros más adelante, el paisaje se transforma en una sucesión de dunas coronadas discretamente por algunas hierbas. A medida que el vehículo iba avanzando, el amarillo de la arena se iba mezclando con el intenso verdor de unos matorrales que cada vez se hacían más frecuentes y tupidos. La primera parada se produjo en una explanada desde la que se divisan con claridad ambos ecosistemas.

-Vamos a estirar un poco las piernas para que vean las extensiones de matorral, les explicaré el movimiento de las dunas y cómo poco a poco se van adueñando del lugar. Pueden hacer las fotos que quieran.

Los micros restantes estaban aparcados en la misma llanura, los pasajeros se arremolinaban alrededor de los conductores para escuchar sus explicaciones.

-¿Los ves?

No

*Esto es precioso!!*

*Fíjate en los matorrales*

*Es increíble que sean tan verdes*

Leandro tomó en sus manos un puñado de arena.

-¿Has visto?, es muy fina.

Yo le imité al instante.

El conductor explicó a nuestro grupo que el viento va transportando la arena de un lado a otro, de ahí el nombre de dunas móviles, algunos matorrales perecen asfixiados bajo las toneladas de arena que se depositan sobre ellos enterrándolos para siempre.

Una vez terminada la exposición el guía invitó a los viajeros a explorar los alrededores más cercanos recordando a todos que reanudarían la marcha en quince minutos.

-Allí los tienes -señaló Leandro después de rodear la parte trasera de nuestro micro.

*No podían ser otros*

*Es la única pareja que se está morreando*

-Vamos por aquí, ¡mira! -exclamó apuntando la mirada hacia el espesor del matorral- ¿Qué es eso?

A unos cien metros, en un lugar donde los matorrales parecían árboles, una figura se movía con lentitud.

*Parece un animal!*

*Pero coge los prismáticos!!*

*Para qué los trajiste?*

-Es verdad, no me acordaba.

Leandro ajustó los binoculares para enfocar correctamente, rastreó el

lugar unos segundos hasta que encontró lo que buscaba.

-¡Es un ciervo! -gritó de emoción.

*No chilles*

*Te van a oír todos!*

Pero estaba tan entusiasmado que no escuchó los mensajes en su móvil.

-¡Es un ciervo, Yolanda! ¡Toma, míralo tú! -concluyó exultante por compartir su avistamiento.- ¡Es un ciervo, está comiendo hierba tranquilamente!

Terminé por hacer gestos a Leandro para que se diera cuenta de que iba a alertar a todo el mundo.

-No me había dado cue...

Antes de que terminara la frase un grupo de excursionistas llegaron a la carrera.

-¿Ha visto un ciervo? -preguntó un hombre de avanzada edad.

-¿Dónde está? -dijo su emperifollada acompañante.

Reprendí a Leandro con una mirada que representaba un claro... "Te lo dije"

"Qué bonito" -pensé admirando de nuevo la estampa de aquel imponente animal. El corro, a nuestro alrededor, comenzó a crecer.

-Lo siento -se excusó Leandro-, será mejor que nos vayamos al micro antes de que aparezcan esos dos.

Eché un último vistazo al animal, un grupo de mujeres que debía rozar los treinta y cinco se agolpó en primera fila, una de ellas, la que portaba los prismáticos rebatió la opinión general.

-¡Eso no es un ciervo, es un Bambi!

Los presentes convirtieron la ocurrencia en una fiesta, sus amigas se partían de la risa.

-¡Un Bambi, dice!

-Joder, es que se parece todo a Bambi, ¿no has visto la película?

El conductor del micro aclaró la duda.

-Es una hembra, los machos tienen una cornamenta llamativa.

-¿Ves?, eso es lo que quería decir -se defendió la fan de Disney-, que no tiene cuernos.

-¡Un Bambi! -seguían mofándose las amigas- ¡Mira, mira... Un conejo, ay perdón, un Tambor! -remató una de ellas.

El lugar se comenzó a llenar de excursionistas para observar a "Bambi". Desde nuestros asientos vigilábamos a Lázaro.

*Esos dos no tienen remedio*

*No les interesa lo más mínimo el parque*

*Joder parece que no se han besado en la vida!!*

-Toma los prismáticos y aprovecha para echar un vistazo.

*Gracias!*

*Mira!*

*Hay más!*

Leandro se alegraba de verme tan contenta. Lw devolví los prismáticos en el justo momento en que sonó su teléfono.

-¿Quién será? -se preguntó- espero que no sea la conceja... ¡Es Adal!

Leandro activó la llamada usando el manos libres, en el interior del micro no había nadie.

-Hola Adal.

-Hola Leandro, ¿cómo te va?

-Trabajando, ahora estamos en Huelva, seguimos detrás de este tipo, ¿tu amiga ha visto las cintas?

-Personalmente, ella misma las ha revisado.

-¿Y?

-Bueno no hay mucho que contar.

Fruncí el entrecejo en espera de una explicación.

-El tal Lázaro se hospedó tres noches en el NH Plaza de Armas, su amiguita, la joven que ocupaba la habitación 419 solo pasó una, la segunda noche, la de ayer, no se presentó.

-No lo entiendo -Leandro me miró confundido.

-Esta mañana, tu amigo Lázaro abonó las dos habitaciones.

-¿Estás seguro?, los vimos cenando, pensamos que volverían juntos al hotel.

-Un imprevisto familiar, eso fue lo que le dijo a la empleada, debe tener familia en Sevilla porque no ha vuelto a Tenerife, lo he comprobado.

*No puede ser* -escribí mostrando la pantalla a Leandro.

*Yo la vi en el suelo*

-Sigo sin entenderlo.

-Mónica Álvarez Sosa es una chica de veinticuatro años nacida en Las Palmas, es licenciada en psicología por la universidad de La Laguna y fue alumna de Lázaro en sus últimos años de docencia. Vive en Santa Cruz, en la avenida Islas Canarias cincuenta y dos, con sus padres. La semana pasada compró un billete de la compañía Vueling a Sevilla... Solo de ida. En cuanto a las grabaciones no se observa ningún movimiento extraño anoche. La cámara no está muy bien ubicada, si bien se divisa todo el pasillo, no ofrece ningún plano de las puertas, imagino que la política del hotel o las normas hoteleras impedirán que las cámaras graben imágenes de las habitaciones. Lázaro abandonó la suya a las siete y media de la mañana y salió con su equipaje hasta el ascensor. Instantes después una chica con el pelo rapado pasa hasta la habitación 424 y coge en las manos algo que le dan desde el interior. Vuelve de nuevo por el pasillo y hace una parada en la habitación de Mónica, parece que algo le asusta y entra un momento, segundos más tarde sale corriendo y desaparece de escena.

-Es Yolanda, mi ayudante, ya te dije que vio a esa chica tirada en el suelo con un cuchillo clavado en la espalda.

-Es lo que creyó ver -rebatí el policía-. Casi de inmediato, una empleada de la limpieza aparece con su carrito y abre la puerta de la habitación con



su llave maestra. Después debes ser tú el que aparece en escena.

-Así es. Cuando Yolanda bajó aterrorizada pensé que la chica podía seguir con vida y subí a socorrerla.

-Estás unos minutos dentro de la habitación y después sales con una extraña mancha en el pecho. ¿Qué era esa mancha?

-Es una larga historia, Adal.

-No tengo prisa -dijo invitándole a explicarse.

-Verás -comenzó la batallita con reserva-. Tuve que fingir que era un agente de policía -dijo titubeante.

-No me jodas.

-Lo siento, es que después de que Yolanda me contó lo que había visto tenía que revisar la habitación y solo se me ocurrió eso.

-Leandro -dijo el agente como si clamara al cielo.

-Cuando comprobé que no había nada raro la señora se puso en contacto con recepción y le confirmaron que nadie había requerido a la policía.

-La madre que te parió.

-Y me arreó con la fregona empapada en friegasuelos. Esa es la mancha.

-Voy a fingir que no hemos tenido esta conversación, amigo, ¿sabes a lo que te has expuesto?, es un delito de usurpación.

-Lo sé, lo siento.

-Te salvas porque la empleada no le ha dicho nada a nadie, ni la recepcionista, Sonia me lo hubiera comentado.

-¡Gracias a Dios! -respiró aliviado- ¿Y no se aprecia nada más en las grabaciones?

-Eso es todo, diez minutos más tarde, de la habitación contigua a la de Lázaro sale un hombre con su hermana discapacitada en silla de ruedas. No hay más apariciones cercanas al lugar donde, supuestamente, tu ayudante presencié los hechos. Así que tenemos que Lázaro abandonó el hotel con toda normalidad y su amiguita solo pasó una noche de las dos que había reservado. Ningún indicio de asesinato y ningún movimiento

extraño, salvo el vuestro, claro.

-Y esa chica, Mónica, ¿has hablado con sus padres? ¿Se ha comunicado con ellos?

-No lo he creído necesario, Leandro. No puedo llamarles para decirles que soy policía y que quiero saber dónde está su hija. Para eso tengo que tener una razón de peso o una orden judicial y no encuentro en esas grabaciones ninguna sospecha de que se haya cometido un crimen. Y menos para que unos padres puedan pensar que han matado a su hija, ponte en mi lugar.

-Lo entiendo, lo entiendo perfectamente -dijo Leandro vencido-, no te preocupes. En realidad te agradecemos mucho todo lo que has hecho.

-Oye, ¿podemos hablar en confianza? Quiero decir, sin que nos oiga tu ayudante.

Leandro me miró con complicidad, no podía hacer otra cosa que mentir.

-Claro que no, ella está fuera del coche.

-He investigado un poco sobre Yolanda. ¿Recuerdas ese caso en el que detuvieron a un traficante que transportaba la droga en un camión de cerdos?

-Sí -contestó sin atreverse a mirarme.

-Pues ella estaba en el lugar y fue víctima de un atropello.

-¿La atropellaron?

-Sí. No tenía nada que ver con el traficante -aclaró-, al parecer estaba en el lugar equivocado esa mañana.

-Vaya, me has dado un buen susto. Pensé que ella era cómplice o algo así.

-No, no es eso. Solo que he investigado un poco y después de sufrir una brutal herida en la cara se sumió en una profunda depresión, ha perdido el trabajo y está bajo tratamiento psicológico.

-Entiendo.

-Toma ansiolíticos para recuperarse, ya sabes, esos medicamentos tienen efectos secundarios, puede que no sea exactamente un asesinato lo que

vio, puede que todo sea producto de su estado de ansiedad.

-Confío en ella Adal, es una buena persona y está trabajando bien, estaba muy recomendada.

-No lo dudo amigo, de verdad. Creo que ha tenido mala suerte y se merece lo que haces por ella. Solo te cuento lo que he averiguado.

-Te agradezco mucho tus esfuerzos y siento haberte molestado.

-No ha sido ninguna molestia. Oye, cuando vuelvas a Tenerife dame un toque y tomamos unas cervezas.

-Claro que sí.

-Un abrazo, Leandro.

-Lo mismo.

Cuando Leandro tuvo fuerzas para levantar la mirada me sorprendió secándome las lágrimas.

-Es lo malo de tener un amigo policía, lo investiga todo -se excusó con torpeza.

*No importa* -escribí enfurecida.

*Es la verdad*

*Tengo un tratamiento para la ansiedad*

*Sabes lo difícil que fue mirarme al espejo y ver que ya no era la misma?*

-Lo sé, no llores por favor.

*Era un monstruo Leandro*

*Un día le hice entender a mi hermana que quería ver la herida*

*Me sentí aterrorizada*

*Pensé que no iba a recuperarme jamás!!*

*Necesitaba un especialista porque no era capaz de dominar el pánico*

-No me des explicaciones Yolanda, tu hermana me ha contado...

*Y comenzó a visitarme un psicólogo*

*Aquellas noches en el hospital se hacían eternas*

*Tenía continuos ataques de pánico*

*El miedo se apodera de ti*

*Y le pedí algo para calmarme*

-Es normal, hay mucha gente en tratamiento, no tiene nada de extraño.

*Al principio me dejaban atontada*

*Me tomaba una de esas pastillas y caía dormida sin remedio*

*Y lo agradecía*

*Al menos descansaba de mis miedos*

-Sécate esas lágrimas anda, esta gente va a volver de un momento a otro y va a pensar que te estoy maltratando -dijo en un tibio tono de humor.

*Después fui mejorando y salí de ese maldito hospital*

*Y ya no necesito un psicólogo*

*Pero el médico me aconsejó que siguiera con el tratamiento unos meses*

*Y en eso estoy -terminé restregándome los últimos restos del llanto.*

-Tomas medicinas, ¿cuál es el problema?

*No padezco alucinaciones*

-Son suposiciones de Adal, no hagas caso.

*Sé lo que vi*

*No fue producto de mi imaginación*

*Hay algo que no encaja*

-Dime.

*Adal dice que después de que salí corriendo apareció la limpiadora*

-Exacto.

*Y que abrió la puerta con su llave*

-Así es.

*Si yo no cerré la puerta, quién lo hizo?*

-¡Vaya!, tienes razón. Se me pasó ese detalle, es muy sospechoso. Bueno, ya lo averiguaremos, no llores más. La gente vuelve al...

El conductor entró en el micro y advirtió mi estado.

-¿Qué le ocurre a la señora? ¿Se encuentra bien? -preguntó acercándose a nuestros asientos, tras él, el grueso de la excursión. Leandro no sabía qué contestar.

-Está embarazada -soltó con desparpajo.

Mis ojos se abrieron como los de un personaje de "Anime".

-Se ha mareado un poco pero se le pasará enseguida, un ratito sentada y como nueva -sentenció tomando mi mano entre las suyas. La experta en "Bambis" intentó consolarme.

-¿Es el primero? -me preguntó acariciando mi hombro.

-Es muda, no puede hablar, es nuestro primer hijo.

-¿Y de cuánto estás?

La situación comenzaba a inflarme las narices.

-De un mes, todavía es pronto.

-Los primeros meses son los peores, algunas tenemos mareos o náuseas, a mí me daba vértigo, es una verdadera lata porque no puedes ir a ningún sitio sola, tuve que dejar de trabajar porque de repente me sentía mal y no sabía qué hacer. Pero ten ánimo, lo normal es que todo eso se pase en poco tiempo y te estabilices, después viene esa enorme barriga y otro tipo de molestias pero también te acostumbras, siempre lo digo y a muchas les molesta, el embarazo es una enfermedad que dura nueve meses, y a veces más, depende de cómo te vaya, claro.

"¡Joder!" -pensé- "Esta mujer es una cotorra" "Me voy a marear de verdad"

-Bueno -interrumpió el conductor-, tenemos que reanudar la marcha, ¿está segura de que puede continuar?

-Ya está mejor. Tenemos mucha ilusión por ver el parque, no se lo perdería por nada.

-¡Esa es la actitud amiga! -jaleó la animadora -¡Vamos a seguir viendo Bambis!

Levanté el puño de la victoria con una sonrisa forzada.

-¡Vamos allá! -exclamó el guía-, todo el mundo sentado, por favor, vamos a atravesar las dunas.

Cuando los viajeros ocuparon su sitio retiré con brusquedad la mano de Leandro.

*Embarazada!!*

-No sabía qué decir -dijo susurrando-, es lo primero que se me vino a la cabeza.

*Lo tuyo es de juzgado de guardia*

*Tienes una imaginación peligrosa tío*

-Lo siento, no podía decirles la verdad.

*Has oído a esa mujer?*

*Habla como un loro!*

*Ni siquiera coge aire!!*

*Tiene los pulmones de un trompetista!*

-Ya me he dado cuenta.

*Se va a pegar toda la excursión dándome la vara!!*

*Y todo por tu culpa!!*

-La despistaremos, no te preocupes. ¡Mira! Lázaro está entrando en su micro.

*Cambia de conversación*

-Es la verdad -se excusó sintiéndose cazado.

*Me dan ganas de matarte!!*

-Mejor en el hotel -bromeó-, aquí hay muchos testigos, cariño.

*A que te meto*

-No te alteres, en tu estado no es aconsejable -prosiguió con cachondeo. Terminé sucumbiendo a las bromas.

*Menos mal que no hay nadie del Rocío en el micro*

-¿Por qué?

*Una monja embarazada!!*

*Sería un escándalo!!*

Leandro soltó una carcajada. El micro reanudó la marcha.

-¡Vamos a ver Doñana!, toma los prismáticos, por si ves al padre de "Bambi".

Doñana merece la pena. El paisaje cambia de poco en poco mientras disfrutas de las discretas apariciones de su fauna. Aquel día la familia de ciervos se mostraba al completo con toda tranquilidad, como si se ofrecieran orgullosos al entusiasmado público que les admiraba, el chofer hacía paradas cada vez que alguien gritaba un avistamiento a la manera de Rodrigo de Triana. Los viajeros se levantaban continuamente e iban de un lado a otro del micro para encuadrar la mejor instantánea.

-Pueden tomar las fotos que quieran, no se preocupen, veremos un montón de animales antes de volver a la playa.

*Qué pena no tener una buena cámara*

*El lugar lo merece*

*¡Mira los cuernos de ese ciervo!*

-¡Joder!, ¡es imponente!

La otra mitad del pasaje se abalanzó contra la fila donde estábamos sentados, la cotorra advirtió a sus amigas.

-Cuidado con la chica, está embarazada -la palabrita me traía por el

camino de la amargura.

*Qué grande!* -volví a escribir refiriéndome al ciervo.

-¡Y qué suerte!

*Por qué?*

-Porque mira todas las hembras que tiene para él solo, a mí me temblarían las piernas de tanta fiesta.

*Lo tuyo es la Benemérita*

*Vivir en una casa cuartel*

*Y tener 3 o 4 hijos*

*Futuros picoletos, por supuesto*

-No me jodas la excursión, Yolanda.

El guía llamó la atención de los viajeros.

-Aquí tienen una de las maravillas del parque -dijo señalando a su izquierda-, en esta parte la marisma tiene un encanto especial, vamos a bajarnos unos minutos para que lo vean con tranquilidad.

El paraje es embriagador. Una enorme extensión de humedal de muy poca profundidad salpicada por el majestuoso colorido de cientos de aves, la mayoría flamencos rosados.

-No se acerquen demasiado a la orilla, en ese lugar el suelo se convierte en cenagoso y se pueden hundir, no queremos accidentes desagradables.

-¿Te encuentras bien? -volvió a interesarse la descubridora de "Bambi".

-Sí, gracias, vamos por aquí, cariño -dijo enfilando la dirección contraria a la cotorra-, el aire del mar te sentará bien.

-Detrás de aquellas cañas está el río. Más adelante lo verán con más claridad.

-Entonces el mar está... -inquirió Leandro desorientado.

-Justo al otro lado, no estamos muy lejos. Al volver recorreremos varios kilómetros de playa.



-La orientación no es lo mío.

*Vamos!!*

*Podrías hacerme una foto al borde del agua?*

-Claro.

*Es para mandársela a mi hermana*

*Esto es el paraíso!!* -escribí emocionada.

-¡Es una pasada!, joder; ¿cuántos pájaros puede haber ahí?

*Hay un montón de especies distintas*

*Todas entremezcladas en el agua*

La tierra llega hasta una zona de cañaveral espeso tras el cual comienza el humedal. Me detuve a una prudente distancia del límite.

*Aquí está bien*

*Si me pego saldrán más cañas que otra cosa*

-Está bien.

Después preparó su móvil para la foto.

-Allá voy.

Hice un gesto con las manos para que esperara un momento, busqué un poco en el interior del bolso y saqué las gafas de sol.

"Tengo los ojos hinchados -pensé-, no quiero que Martina me vea así"

-¿Ya estás?

Asentí con la cabeza al tiempo que mostraba una sonrisa "Profidén".

En el preciso instante en que Leandro disparó la cámara noté que uno de los viajeros pasaba por detrás de mí.

-No te muevas, voy a hacer otra. Será gilipollas -murmuró para no ser oído-. Ahora sí- dijo tras la segunda intentona-. Quedaste genial.

*Gracias!!*

*Después me la mandas para enviársela a mi hermana*

-Claro que sí. Vamos hasta aquella orilla -dijo señalando a su izquierda.

Caminaba entusiasmada sin retirar la mirada de aquella maravillosa estampa, podría haberme permanecido allí toda la tarde.

-Quédate los prismáticos y aprovecha antes de que el conductor nos llame.

*Gracias!!*

*Cuando volvamos a Tenerife me informaré bien sobre las especies del parque*

-Oye, enfoca aquellos árboles que están al final.

No sabía a lo que se refería hasta que eché un vistazo.

-¿No son?...

Le devolví los binoculares a Leandro indignada con lo que estaba viendo.

-Lo sabía -confirmó al fijar la imagen-. Es que no paran.

Lázaro y su amiga de viaje se deshacían en besos y caricias subidas de tono. La arboleda les amparaba del resto.

*Adictos al sexo*

-Ella no sé; él, seguro. ¿Usará condón?

*Vaya pregunta!*

*Yo qué sé!*

-Sería mejor que se la plastificara.

Me hizo reír.

-Ese hombre tiene el corazón de un corredor de Maratón.

*Está de viaje sexual*

*Reservaré todas sus fuerzas para estas ocasiones*

-Recuerda lo que dijo su mujer, siempre está detrás de ella, "es muy fogoso", fue su expresión. Este tío se mete el "ginseng" por intravenosa.

-¡Todos de vuelta al autobús! -gritó el guía a los desperdigados visitantes-  
¡Continuamos con la excursión!

-Vamos antes de que esa gente se despegue y nos vea.

*Pues no se mueven*

-Qué pena, el lugar merece un buen rato más.

*Seguro que quedan cosas preciosas por ver*

*Es tal y como me dijeron*

Mientras deshacíamos la vereda, junto a las cañas, una buena parte de las aves alzaron el vuelo al mismo tiempo. El espectáculo es grandioso.

*Qué pasada!*

-Algo las habrá asustado. Vamos, somos los últimos en entrar.

Cuando estábamos a punto de llegar a la puerta zarandé a Leandro para que me prestara atención, emocionada, señalé unos cien metros en dirección a los pinos. Dos pequeñas crías olisqueaban con dedicación la tierra cercana al bosque.

-¿Son cerditos?

En el interior del micro se oyó un grito de exclamación proveniente de alguien que ya se había convertido en popular.

-¡Mira, Timón y Pumba!

Las compañeras de viaje de la entusiasta admiradora de las películas de animación se partían, de nuevo, de risa.

-¡Timón y Pumba, dice!

-O Timón o Pumba -se mofaba otra-, los dos no pueden ser.

-Son crías de jabalí -puntualizó el guía-, su madre debe estar cerca. Suban, por favor -nos pidió amablemente.

*El del Rey León es un facóquero*

-A mí que me registren, para mí son cochinos con mechas.

La fan de Disney comenzó a tararear la canción "Hakuna Matata". Al poco sus amigas le acompañaban.

-¡Esta canción tienes que cantársela a tu pequeño! -me dijo- ¡Y la película le va a encantar! ¡Mis hijos la vieron cientos de veces, me sé la letra completa! -terminó reanudando la melodía.

*Qué alegría!*

Los aprendices de jabalí se acercaban cada vez más al micro mientras los viajeros se agolpaban tras los cristales para hacer fotos.

-Agárrense todos -advirtió el conductor -, nos vamos.

Con cuidado de no golpear a los animales el micro tomó de nuevo la vía principal, minutos después de reanudar la marcha una edificación se alza por la parte izquierda de la vía, circulando a escasa velocidad, el conductor comenzó a dar detalles.

-Aquí tienen el palacio de las Marismillas, aunque la gente lo conoce como el Palacio de Doñana, fue construido a comienzos del siglo pasado por Don Guillermo Garvey, después pasó a ser propiedad del Duque de Feria el cual terminó el edificio allá por los años treinta. En la década de los noventa se convirtió en patrimonio del Estado y ha servido de lugar de vacaciones a presidentes como Aznar, Zapatero o el propio Rajoy. Además, ha acogido entre sus dieciocho habitaciones a personajes ilustres de la política internacional como Tony Blair, Helmut Kohl o el Rey Balduino de Bélgica.

-Sabía lo de Zapatero y Aznar, pero no tenía ni idea de que Rajoy usara el palacio.

*Así que es aquí donde pasan las vacaciones*

*Qué privilegio!*

*Seguro que hay una tele de plasma*

Leandro sonrió.

-Tú lo que tienes es envidia.

*Es la última moda en comparencias con la prensa*

*El plasma*

-La verdad es que se está luciendo. Y a dos pasos de unas elecciones generales.

*Lo próximo será enviar a algún ministro a los debates electorales*

-No te pases, Yolanda, ¿cómo va a mandar a otra persona a un debate? Sería un suicidio político, quién, en su sano juicio, votaría a un candidato que no da la cara, no creo que haya un solo precedente. Tienes una imaginación desbordada, deberías escribir novelas de ficción.

*Imagínate a Rajoy viendo el debate desde ese palacio mientras Soraya se faja con los aspirantes*

-Como si viera un partido de fútbol, animando a la vice, comiendo cotufas (en Tenerife, palomitas de maíz) y fumando cohíbas.

*Y saltando del sillón cada vez que tenga una buena intervención*

-¡Gol gol gol gol goooooooooool! -imitó con salero el ímpetu de los comentaristas deportivos.

Un señor que viajaba en el asiento delantero asomó la cabeza y preguntó a Leandro con sumo interés.

-¿Quién está jugando?

-Disculpe, era una broma entre mi esposa y yo.

-Tú siempre con el dichoso fútbol -le recriminó su mujer-. Si hubiera partido te hubieras quedado en el hotel... Y lo sabes -apuntilló su airada compañera.

Nos miramos con complicidad reprimiendo una sonrisa.

*No das una tío!*

-Y lo que te ríes a mi costa, ¿eh? -me susurró al oído.

El micro avanzaba lentamente para que los pasajeros admirásemos cada recodo del parque, a escasos setecientos metros del palacio la senda se abre paso entre robustos y majestuosos árboles hasta llegar al río.

-Ahí tienen al señor de Andalucía, el Guadalquivir. A su izquierda está el poblado de la plancha, aharemos un parada larga para que vean el

entorno con tranquilidad. Sigamos los senderos y tengan cuidado si se acercan al embarcadero, por favor.

-El poblado de la plancha. Creo que es un asentamiento de finales del siglo diecinueve, aquí vivieron un grupo de trabajadores que se dedicaban a producir carbón vegetal.

*Vamos a verlo?*

Teníamos perfectamente localizado el micro en el que viajaba Lázaro.

-Pues claro, esperaremos a que ellos se bajen para vigilar sus movimientos y visitar el poblado -una vez en tierra comprobamos que el incestuoso doctor en psicología tomaba la senda de las cabañas.

-Van con el grueso del grupo, iremos primero a la orilla y después entraremos en las chozas.

*Tienen el techo de paja!!*

*Son preciosas!!*

-¿Eso es paja? -preguntó Leandro al guía.

-En realidad son ramas de árbol colocadas capa por capa, una vez bien puestas y secas se convierten en un techo que protege de la lluvia y el frío. Esta gente tenía que surtirse de los recursos que les brindaba la naturaleza, aquí no había otra cosa.

-Entiendo.

-¿Se encuentra bien la señora?

-Sí, gracias. ¿Qué población es esa que se ve al otro lado del río?

-De frente la Algaida, a la derecha ya se adivina mi Sanlúcar de mi alma -dijo henchido de orgullo-. Sanlúcar de Barrameda.

-Okey. Vamos a dar un paseo.

-Que disfruten.

El asentamiento es un verdadero museo etnológico que muestra el modo de vida de casi un centenar de familias antes de la llegada del siglo veinte. La mayoría de las cabañas están cerradas pero en algunas se puede entrar con total libertad y revivir las condiciones que marcaban los días de aquellos pobladores. La zona del embarcadero es una extensión de tierra salpicada por estacas y barreras de madera colocadas de manera tosca en

la misma orilla del Guadalquivir. A lo lejos, desde aguas adentro, la roja silueta de un gran barco se acerca al poblado arrastrado por un remolcador que lo acompaña en su salida a mar abierto.

*Es un barco enorme*

*Parece mentira que pueda navegar por estas aguas*

*No parecen tan profundas*

*Me haces otra foto?*

*Es para tener un recuerdo del viaje*

*Ese barco rojo quedará espectacular*

El sol, que lucía como en un día de verano, actuaba como un potenciador de los colores de la escena, el celeste del cielo se mostraba en todo su esplendor, mi camisa azul marino contrastaba a la perfección con el rojo intenso y desgastado del viejo carguero. Posé mirando a la cámara.

-Ya está.

*Déjame ver cómo quedó*

Leandro me mostró la instantánea. Como siempre, cada vez que observo esta maldita cicatriz siento un pellizco en el vientre.

*Vaya cara de imbécil!*

-No digas tonterías, estás genial. ¿Vamos a ver las cabañas?, no se puede seguir después de esa valla.

El sencillo embarcadero no se puede recorrer hasta su extremo, una compuerta metálica impide el paso a los turistas.

*Dónde andarán esos dos?*

-La mayoría de la gente ya ha visto las primeras cabañas, están casi todos en aquel grupo. Empezaremos por éstas de aquí.

Las chozas tienen un aspecto peculiar, el recubrimiento de ramas se realizó sin aristas lo que le da un aspecto robusto y redondeado muy agradable. En cierto modo, recuerdan a algunas edificaciones típicas de los países nórdicos. En algunas de ellas la hierba y el musgo dibujan una pincelada verde en el oscuro gris de los techos.

-Vamos a ver esa.

Interrumpí a Leandro con un agarrón. Al pasar ante la pequeña ventana de la choza se oían las voces de una pareja. Reconocimos de inmediato el acento canario del varón.

-Te he dicho que volveré en una semana, Cristina, tengo un congreso en Córdoba y no puedo dejar de asistir, es mi trabajo.

Nos agachamos a un lado del ventanuco sin hacer ruido.

-Llevo casi un mes sin verte, me prometiste que te quedarías conmigo, que venías para quedarte.

-Sabes lo que me gustaría pero las cosas no son tan sencillas, necesito tiempo para arreglar la separación y trasladarme a vivir contigo. No puedo dejarlo todo de repente, tengo un negocio que atender.

-Eres psicólogo, Andalucía está llena de locos y perturbados, puedes montar tu consulta aquí.

-No trato con locos Cristina, son enfermos.

-Lo que quiera que sean, aquí hay un montón.

-Tengo una clientela de años, esa gente confía en mí y no puedo abandonarles en un abrir y cerrar de ojos, necesito más tiempo.

-Tú no piensas venirte a Cádiz, ¿verdad? -intuyó la mujer.

-Cristina.

-Pues entonces me iré contigo a Tenerife -el ofrecimiento de la andaluza pareció sorprender a Lázaro.

-No puede ser -titubeó.

-¿Y por qué no? ¿Es por tu mujer? ¿Me estás tomado el pelo? ¿Crees que soy un juguete con el que vienes a jugar cuando te pica la entrepierna?

-La separación conlleva un periodo de crisis muy delicada, trato a muchas personas que se acaban de divorciar y en la mayoría de los casos supone un trauma difícil de superar.

-¿Y a mí qué coño me importa? -gritó la joven, airada-. Esa mujer es un estorbo en nuestra relación, me prometiste que te ibas a separar de ella;



¿se lo has dicho ya?, ¿le has dicho que estamos juntos?

-Le he pedido el divorcio Cristina, no tengo que entrar en detalles innecesarios.

-¿Eso es lo que soy? ¿Un detalle innecesario?

-Han sido muchos años juntos y no quiero que cometa una tontería, bastante está sufriendo ya.

-¿Y yo qué? ¿Crees que me gusta verte cuatro veces al año? Me paso las horas soñando con que aparezcas de nuevo, el trabajo se me hace interminable y los días eternos, quiero que estés conmigo de una vez y compartir nuestras vidas para siempre.

-Cálmate -dijo ante los sollozos de su amante-, hablaremos cuando vuelva de Córdoba...

-Habla ahora -contestó con gravedad-, tengo algo que decirte.

-Dime -propuso Lázaro. A su acompañante le costó unos instantes retomar la palabra.

-Tengo una falta...

Leandro se echó las manos a la cabeza mientras yo le apremiaba a guardar silencio.

-¡Qué dices! -exclamó con enojo.

-Pensé que era un desarreglo pero ya se ha cumplido un mes -afirmó con reparo.

-¿Cómo ha podido suceder? Me decías que tomabas anticonceptivos, joder, tienes cuarenta años, no estamos para juegos de ese tipo.

-¡Claro! -volvió a levantar la voz- ¡El señorito tiene que follar a pelo porque los preservativos no le gustan y encima soy yo la que tiene la culpa! ¿Qué te piensas? ¡No soy una menopáusica como tu mujer!

-Por eso quedamos en que tomarías la pastilla, es el acuerdo al que llegamos, no te he obligado a nada -replicó en un tono más enérgico.

-Tuve un descuido el mes pasado, pensé que después de tanto tiempo con la medicación no importaría...

-Y me lo dices ahora. Te callas todo este tiempo en vez de tomar medidas

de inmediato.

-¿Medidas? ¿Qué medidas?

-No lo puedo creer, pareces una jodida adolescente de instituto. Cuanto más tiempo pase más peligroso será.

-¿De qué estás hablando? -preguntó con incredulidad.

-No me jodas, Cristina. No estará pensando en tenerlo, ¿verdad?

-He pensado muchas cosas -se lamentó desencantada-, pensé en qué nombre ponerle, en que llevaría tus preciosos ojos azules...

-Esto es increíble...

-No tienes derecho a decirme eso. Es una atrocidad.

-Tengo cincuenta y cinco años y no pienso ser padre. ¡Yo no tengo hijos! -gritó perdiendo los estribos- ¿Crees que ha sido casualidad? -su agitación crecía con cada frase- ¡Fue una decisión meditada entre mi esposa y yo! ¡Nunca he querido tener hijos! ¡Así que, cueste lo que cueste, vamos a solucionar esto en cuanto vuelva de Córdoba!

-Lázaro -musitó la mujer con profundo pesar.

-Yo me haré cargo de los gastos -continuó en un tono algo más reposado-, conozco a un buen especialista que nos echará una mano con total discreción. Lo llamaré más tarde para conocer su opinión.

-¿Y qué hay de la mía? ¿No crees que tengo voz en este asunto? Abortar es un delito.

-¡Me importa una mierda! -volvió a chillar fuera de sí- ¡Nadie tiene por qué saberlo! ¡No pienso ser el padre de ese mocoso! ¡A ver si te enteras de una vez!

La temblorosa voz de Cristina denotaba el miedo que sentía.

-No voy a matar a mi hijo...

-¿Qué hijo? -vociferó- ¡No hay ningún hijo! ¡Tienes un retraso de un mes, no hay nada formado en tu interior y ni siquiera sabemos si estás embarazada, es una medida preventiva!

-Me estás asustando, Lázaro.

-¡Pues razona y no seas mojigata! -Lázaro intentó dominarse, respiró con profundidad y retomó el tono conciliador- Vamos paso a paso, ¿vale?

Mañana salgo a las ocho para Córdoba, me hospedaré en el Hotel Boutique Caireles, puedes llamarme cada noche para comprobar que lo que digo es cierto, no voy a moverme de allí, el congreso se celebra en el mismo hotel. Tienes que confiar en mí.

-Tú no me quieres -susurró como iba.

-Sabes que eso no es verdad, nada va a romper nuestra relación, llevamos tres años juntos, todo va a salir bien.

-Tú no me quieres.

-Estás preocupada y lo entiendo, es una situación complicada.

-Te has aprovechado de mí.

-Te quiero con toda mi alma -sentenció con pasión-. Por eso no puedo permitir que algo como esto se interponga en nuestras vidas, somos libres, vivimos sin ataduras, ¿sabes lo que implica tener un hijo? Quiero enseñarte el mundo, compartir mis alegrías contigo sin intermediarios ni cargas de ningún tipo. No sabes lo que sufro estando lejos de ti.

Dudaba sobradamente de la sinceridad de Lázaro.

-Siento asco cuando estoy con mi mujer y pretende que tengamos relaciones, desde que te conozco dormimos en habitaciones distintas, me paso el día deseando estar a tu lado.

Cristina no dejaba de llorar.

-Mírame, por favor -le rogó-. Me preguntas si le he contado a mi mujer lo nuestro. Se lo he dicho pero tengo miedo por ti. Mi mujer es una política influyente, conoce mucha gente en todo el país así que bastaría una orden suya para que alguien venga a hacerte daño, créeme Cristina, por eso no he mencionado quién eres ni dónde nos vemos, porque estarías en peligro. No dudo que haya contratado a alguien para seguirme, no me fio de ella.

Leandro volvió a llevarse las manos a la cabeza sintiéndose a punto de ser cazado, después me hizo una seña para que abandonáramos el lugar pero resistí al miedo que sentía para escuchar el resto de la conversación.

"Espera un momento" -le dije con las manos.

-Tengo un plan para despistarla -prosiguió Lázaro como una súplica,- pero

tienes que ayudarme. Te lo explicaré esta noche en el hotel.

-Yo te quiero, Lázaro, de verdad que ha sido un descuido -rompió a llorar la andaluza.

Cristina caía de nuevo en las redes de aquel impostor.

-Te entiendo, mi amor -respondió-, todo va a salir bien -la consoló mientras la besaba-. Quiero que te calmes. Esta noche lo solucionaremos todo. Siento haber perdido los nervios, lo siento.

-Si tú no estás conmigo no quiero seguir con vida.

-Estaremos juntos dentro de poco.

-¿Me lo prometes?

-Te lo prometo.

Leandro manoteó el aire dando a entender que debíamos marcharnos, la pareja podía salir de la cabaña en cualquier momento. De repente, en el móvil de Leandro sonó un tono de llamada.

-¡Corre al micro! -me dijo señalando la dirección al bus por el costado de la choza contrario a la puerta. Como la oquedad era tan pequeña y estaba casi pegada al suelo, al adúltero le costó cierto esfuerzo sacar la cabeza para mirar. Cuando Lázaro se asomó Leandro se había quedado solo y de espaldas a la ventana. De repente, Leandro comenzó a caminar en dirección a la orilla del río vociferando una cantinela indescifrable al teléfono.

-iVulsguffen asumeria transferina!, iSilifero basbatrurie sispleti barunia!  
iSuspi materia andaberri, nuncate veradi alsacia!

-No te preocupes -dijo Lázaro tranquilizando a su compañera-, es un extranjero. Vamos a pasear un rato hasta que nos llame el conductor.

Leandro miró de reojo y vio a la pareja caminar hacia el siguiente grupo de cabañas, me buscó con la mirada y me reconoció con la espalda pegada al tronco de un majestuoso nogal. Después de unos segundos resopló tranquilo sintiéndose seguro de haberlos engañado.

*Quién coño te ha llamado??*

*No he visto nada más inoportuno!!*

-¡Es la mujer de Lázaro! -contestó Leandro con zozobra.

*Joder!!*

*En qué idioma hablabas?*

-¡En ninguno! ¡Me lo he inventado sobre la marcha!

*Ya decía yo!* -contesté mientras intentaba localizar a la pareja.

-Han ido al otro lado del poblado, no te preocupes.

*No te entendía una palabra!*

*Le has colgado?*

-Acabo de hacerlo, estoy mandándole un mensaje para decirle que la llamo más tarde.

*Te ha oído recitar ese galimatías?*

-Con los nervios no acertaba a cortar la llamada, he tenido que improvisar.

Solté una carcajada solo de pensarlo.

-Ríete, ríete. Yo casi me cago encima.

*Habrás pensado que estás como una cabra!*

*Te va a pedir explicaciones*

-Ya lo sé. Le estoy diciendo que estamos cerca de su marido y que no puedo hablar con ella.

*Asumeria transferina!!*

*De dónde sacas esa imaginación?*

-Tuve una infancia difícil. Sigue descojonada pero si no es por mí nos trinca. Ya está, espero que se trague la historia.

*Le has dicho la verdad*

*Para una vez que lo haces*

-Menos mal que alguien se lo pasa de puta madre. Volvamos al micro, se

acabó el poblado de la plancha.

*Asumeria transferina* –continué con la fiesta.

*A que no eres capaz de repetirlo?*

-¿Cómo voy a repetirlo si era todo inventado? ¿A que le digo al pasaje que eres monja?

*Está bien, está bien*

*Ya lo dejo*

-Cobarde.

*Con la iglesia hemos topado Leandrín*

-¿Leandrín? Mis amigos me llaman Leo, no me llames Leandrín -me recriminó con fingida indignación- Leandrín... Lo que faltaba.

-Vuelven pronto -dijo el guía mientras saboreaba un cigarrillo rubio-. Aún quedan unos minutos para terminar la visita.

-Es mejor no abusar, en su estado se cansa pronto.

-¿Les ha gustado el poblado?

-Sí, señor, muy bonito.

-La gente que vivió aquí fue muy valiente, el invierno es duro, imagínense todo esto a finales del siglo diecinueve, haciendo frente a las inclemencias del tiempo... Pero pasen y descansen, siempre hablo más de la cuenta, si necesitan algo ya saben.

-Gracias.

No había nadie más en el interior.

*Has visto cómo ha perdido los estribos?*

*Te digo que ese Lázaro es un tipo peligroso*

-Pensé que iba a golpearla, parece tan educado.

*Formación*

*Eso es lo que tiene*

*La educación es otra cosa*

-Es un liante. A saber cuántas amantes tiene. Me llama la atención esa pérdida de control, comenzó compadeciéndose de su esposa y terminó a punto de agredir a esa chica. Entró en cólera en un santiamén, puedo entender la sorpresa, pero el cambio de humor ha sido brutal. Oye, ¿nunca has pensado en tener hijos?

*Se me he pasado el arroz*

*Es tarde para mí*

-¿Pero lo has tenido en cuenta alguna vez? Todo eso del instinto maternal.

*Claro que sí*

*Aunque nunca con demasiado interés*

-Fue algo pasajero -dedujo Leandro.

*No estaba con la persona adecuada*

*No puedes comenzar una empresa tan arriesgada si no confías en quien te acompaña*

*Y criar a un hijo sola es una tarea muy dura*

*No soy tan valiente*

-Estoy de acuerdo pero podías haber buscado alguien mejor.

*También perdí las ganas de eso*

*Y no pienso que buscar un macho apto para procrear sea un objetivo ilusionante*

Leandro sonrió.

-No quería decir eso, mujer. Solo que hay muchos hombres por ahí deseando encontrar una persona a la que querer.

*Y a ti?*

*Cómo te fue a ti?*

-Ya te lo he contado, fatal.

*Y por qué no has buscado otra mujer?*

-Touché. Me has matado. ¿No has vuelto a verle?

*No*

-¿Ni por casualidad?, un día por la calle, Tenerife es pequeña.

*Murió*

-¡Vaya! -la frase cogió completamente desprevenido a Leandro- Lo siento mucho.

*Poco antes de* -roqué levemente la cicatriz con la yema del dedo índice.

-Joder. ¡Qué mala racha!

*En un partido de fútbol*

-¿Haciendo deporte?

*Murió en la grada*

*De un infarto*

*Estaba viendo al Tenerife*

-¡Joder, es dantesco! ¿Estabas con él?

*No me gusta el fútbol*

*Yo nunca le acompañaba*

*Estaba con unos amigos*

*Lo pasaron muy mal*

-Me lo imagino.

*Llevábamos cinco años juntos*

*Pero no convivíamos*



*Preferí quedarme en casa de mis padres*

*Nunca estuve muy ilusionada con nuestra relación*

*Ismael murió el año pasado*

-Pero tus padres murieron también, ¿no?

*Hace 3 años*

*En un accidente de tráfico*

*Iban en una guagua de turistas*

*En Italia*

-¿Estaban de viaje?

*Sí*

*Murió más gente*

*Podemos hablar de otra cosa?*

-Perdona, a veces soy un cotilla.

*Qué plan tendrá Lázaro?*

*Dijo que tenía un plan para despistar a su mujer*

-Vete a saber. Intentaremos averiguarlo.

*Ya sabemos dónde se hospedarán mañana*

-Córdoba, ¿conoces Córdoba?

*No*

*Qué más quisiera* -escribí con desconsuelo.

-La Mezquita es alucinante, ojalá podamos verla. ¿Crees que esa chica estará embarazada?

*Cuando ella se lo ha confesado será por algo*

-Quizás solo sea una estrategia para retenerlo junto a ella.

*Es fácil de comprobar*

*Sería una torpeza infantil*

-Una torpeza es quedarse embarazada de ese encantador de serpientes.

*El amor es ciego*

-Al principio, cuando recuperas la vista es terrible.

*Su torpeza es doble*

*Este tío le va a obligar a abortar*

-¿Tú crees?

*Seguro*

*La convencerá con 2 carantoñas y la meterá en la clínica de ese amigo suyo*

-Es un tema escabroso, el aborto forma parte de ese tipo de situaciones de las que no se debe hablar.

*Y por qué no se puede hablar del aborto?*

-Es algo que enciende una controversia apasionada, en el peor sentido de la palabra.

*Es un tema personal que atañe a la mujer que lo sufre*

-No es un tema personal, desgraciadamente se ha convertido en una discusión religiosa. Ya me has dicho que no eres muy religiosa, por eso no radicalizas sobre ello.

*Y tú?*

*Eres religioso?*

-Yo soy bastante pagano, sin las ofrendas y sacrificios de antaño –aclaró.

*Sacrificios?*

-Es una broma. Creo en el poder de la naturaleza, en sus reglas, creo que el universo se ordena de manera perfecta sin la intervención de ningún ser divino, de ningún Dios. La vida no necesita ni regidores ni milagros, la vida es el milagro que otros han querido atribuir a Dios. Si creas un Dios omnipotente y después te haces su representante en la tierra entonces te

conviertes en Dios; un negocio redondo.

*Has estudiado filosofía?*

-No acabé el Bachiller.

*Quién lo diría*

-Tengo cuarenta y cinco años Yolanda, soy capaz de expresar lo que siento. Yo creo, como tú, que la decisión de abortar es algo personal, muy dura y desestabilizante, pero personal. Aunque defiendo que sea cosa de ambos progenitores.

*Pero esa chica tiene razón*

*En España es un delito*

-Eso es lo que me indigna. Yo respeto mucho los sentimientos religiosos, creo que es algo que tiene que ver con lo más profundo del ser humano, con el miedo a la muerte y la necesidad de sentirse comprendido y apoyado ante nuestro inevitable final. Creo que la religión cumple su cometido cuando se usa para ayudar espiritualmente al prójimo en su camino por la vida, cuando sirve para que las personas progresen interiormente y se sientan escuchados y acompañados en sus miedos. Un religioso es un amigo que te tiende su mano porque su fe es ayudarte a ser feliz de manera desinteresada, alguien que, en teoría, te ayuda a aceptar con resignación que no vas a vivir siempre. Estoy seguro de que hay gente así y a esa gente la admiro profundamente. Pero cuando lo que se hace es instaurar el miedo al juicio final, el pecado y la condenación del alma, la religión se convierte en una aberración en sí misma. Te contaré algo: tengo una sobrina que se llama Cloe, mi hermano la inscribió en un colegio católico desde que comenzó a estudiar, no porque sea un devoto religioso sino por la equivocada convicción de que los colegios privados ofrecen una enseñanza de mayor calidad. Cuando estuvo cercana a cumplir los ocho años una de las profesoras de más edad del centro, una monja, se acercó a ella en el recreo y le preguntó que por qué no se había apuntado a las clases para recibir la primera comunión, la catequesis. Mi sobrina, en su inocencia, le respondió que no sabía, que tendría que preguntar a sus padres y que ellos no le habían dicho nada de esa primera comunión. La religiosa, muy enfadada, le respondió a la niña... "Pues si no haces la primera comunión no vas a poder seguir en este colegio, y te tendrás que separar de todas tus amiguitas para siempre; díselo a tus padres". La pobre de Cloe casi rompe a llorar, cuando llegó esa tarde a casa le imploró a mi hermano que la apuntara a catequesis.

*Pura pedagogía la de la monja*

-¿Crees que es justo manipular de esa forma los sentimientos de una niña de ocho años? ¿Crees que la amenaza y la intimidación son el mejor método de evangelización? No tuvo la decencia de hablar primero con mi hermano y su mujer, prefirió amedrentar psicológicamente a una menor para conseguir su objetivo: un alma más para la santa madre iglesia, es una manera vergonzosa de adquirir adeptos. El hecho de que el aborto se haya convertido en delito es grave. El gobierno ha penalizado el aborto por la vergonzante presión de la iglesia.

*A este gobierno no le ha hecho falta mucha presión*

*Lleva en sus genes la doctrina católica*

-Muchos católicos son unos hipócritas. Conozco un caso de alguien que hizo abortar a su novia dos veces, las dos en el extranjero... Y hoy se manifiesta en contra del aborto. No he visto nada igual.

*Coherencia*

-Con su insistencia, la iglesia ha conseguido convertir la Biblia en un código penal.

*El argumento es el derecho a la vida*

-Es un argumento para radicalizar la discusión, nada más. Un chantaje emocional. Cuando mi sobrina hizo la comunión, a mitad de la ceremonia el cura dijo que las personas que se separan y rompen su matrimonio no van al cielo. Había varios padres separados que se sintieron indignados.

*Qué dices!!*

-Lo que oyes. He escuchado a oficiantes de misas en entierros decir auténticas barbaridades. A una persona que aborta, sea por el motivo que sea, no le hace falta la extorsión para cargar con esa culpa toda la vida.

*Tú crees?*

-¿Piensas que es una decisión fácil?

*Claro que no*

-La conciencia es el más implacable de los jueces, en ocasiones, también se convierte en verdugo. Si tengo que ser sincero no sé lo que haría en tal caso, no sé si me atrevería, pensarlo me estremece.

*A mí también*

-Pero de ahí a criminalizarlo judicialmente va un mundo. La iglesia ha perdido el norte.

*El norte de la iglesia es el poder*

-Querrán que me trague el cuento de que ningún católico ha abortado. ¡Venga ya!

*Mi madre era muy religiosa*

*Profundamente católica*

*Pero siempre decía que si Jesús volviera a la tierra haría una limpieza importante*

-Eso es del todo imposible, amiga.

*Lo decía en sentido figurado*

-Lo que quiero decir es que es imposible que vuelva alguien que jamás vino por primera vez.

*No te entiendo*

-Jesucristo no es un personaje histórico, Yolanda.

*Queeeeeee?*

-No lo digo yo, lo dicen numerosos autores como Juan Eslava Galán, un maravilloso escritor español ganador del premio Planeta; no hay un solo documento histórico que demuestre la existencia de Jesús. Ningún cronista de la época habló de él, ni siquiera Poncio Pilatos, que ya es decir. Déjame preguntarte algo...

*Me estás dejando de piedra*

-No eres la primera, aunque nunca hablo de esto, levanta muchas ampollas y no me gusta faltar a nadie, a veces la gente confunde la verdad con la ofensa. Pero vamos con la pregunta: te voy a citar a grandes líneas unos pasajes del libro "El catolicismo explicado a las ovejas" de Juan Eslava:

<<...nace en una cueva en torno al 25 de diciembre (solsticio de invierno), hijo de Dios y de una virgen. Asisten a su nacimiento unos pastores (suelen ser tres como los reyes magos), sus fieles lo llaman Salvador e Hijo de Dios, predica el Bautismo que simboliza la nueva resurrección del alma; en una boda convierte el agua en vino; entra triunfante en una ciudad montado en una borriquita y aclamado por una

muchedumbre de seguidores que lo reciben con palmas, muere en primavera para redimir los pecados del mundo; ya cadáver, desciende a la morada de los muertos pero al tercer día resucita y asciende a los Cielos. Al fin de los tiempos regresará para juzgar a los hombres; su muerte y resurrección se celebran en un ágape ritual en el que los fieles comen pan y beben vino que representan su carne y su sangre>> Dejémoslo aquí. ¿De quién crees que estamos hablando?

*De Jesucristo*

*Sin duda*

-De Mitra; una antigua deidad Iraní.

*No me jodas*

-Su culto es de unos siglos antes de Cristo.

*Pero si es la misma historia!!*

-Y no es el único caso, hay pruebas de divinidades con la misma leyenda mucho antes que la de Mitras, incluso hay similitudes muy cercanas en el antiguo Egipto. Qué casualidad, ¿no?

*Estás seguro de todo eso?*

-Solo he intentado informarme. Si le preguntas a un católico por la existencia de Cristo es como si le preguntaras a un hincha del Madrid a quién cree mejor, si a Cristiano Ronaldo o a Messi, sin duda te dirá que Ronaldo es el mejor del mundo. Yo no estaba allí, no sé si Jesús nació en el año cero, no sé si los apóstoles le acompañaban, solo sé que para los católicos todo es un acto de fe, si dudas sobre algo va la cúpula eclesiástica y te suelta un Dogma de fe que, como católico, tienes que asumir. Y ya está. A lo que voy; en esta España nuestra han convertido normas de la Santa Madre Iglesia en leyes penales, como en la edad media; y todo basado en una historia ficticia, es delirante.

*Joder, mi madre se hubiera llevado un grave disgusto*

-Ya te he dicho que nunca lo comento, no quiero problemas.

*Y cómo te dio por leer sobre el tema?*

-Me gusta escribir -soltó con pudor-. Intentaba escribir una novela sobre ello y leí todo lo que pude. Aunque lo que de verdad me atrae son las obras de teatro, es lo que me gusta escribir.

*Vaya!!*

*Sí que es una sorpresa!!*

*Eres escritor!!*

-Escritor es una palabra muy grande, sería una arrogancia por mi parte. Solo soy un inventor de historias, con entretener a quien las lea me basta. Además, hace tiempo que lo tengo aparcado, lo mismo que tú con la fotografía.

*De ahí esa imaginación desbordada y peligrosa que tienes!*

Leandro sonrió.

-Será eso, mira; ya vuelven todos.

El micro comenzó a llenarse de gente que murmuraba sobre el poblado y su entorno, el guía avisaba de su inminente salida.

-Nos vamos señores, estamos en la última etapa de nuestro viaje por Doñana, ya no nos detendremos más hasta llegar al centro de visitantes, nuestro punto de partida, tomaremos la vereda que ven de frente y llegaremos en unos minutos al océano Atlántico donde recorreremos las preciosas arenas de sus playas durante unos doce kilómetros. Está atardeciendo, ya verán qué cosa más bonita.

*12 Kilómetros*

*No pensé que la playa fuera tan grande!*

-Volveremos de nuevo a Matalascañas.

*Oye pásame las fotos que hicimos antes*

*Tengo ganas de verlas*

-Claro, déjame buscarlas -Leandro abrió la galería de fotos de su móvil y las escogió para enviármelas-. Ya está.

Instantes después, en mi teléfono sonó un mensaje. La segunda de las fotos demuestra la belleza y la tranquilidad que transfiere el paisaje de Doñana pero al abrir la primera de las tomas necesité ampliarla para asegurarme de lo que estaba viendo. Mi semblante cambió de repente.

-¿Te gustan?

*Sí* –contesté nerviosa.

-¿Te ocurre algo?, ese gilipollas me estropeó la foto, apareció en el justo momento en que iba a disparar, siempre hay un gracioso.

*No importa*

*Las fotos están muy bien*

*Gracias!*

-Te has puesto seria de repente, ¿no te gusta la excursión?

*Claro que me gusta* -dije intentando reponerme.

*Debe ser el embarazo*

Leandro sonrió, cuando logré que mi compañero de viaje se despreocupara escruté el lugar en busca del hombre que aparecía en la foto. Era mi tercer encuentro con él. La última vez amenazó con matar a Leandro si delataba su presencia.

Sentí un escalofrío desagradable.



## Capítulo 14

XV

"Ya verán qué cosa más bonita"

Esa era la frase que había pronunciado el conductor refiriéndose a la costa de Doñana.

Y no le faltaba razón.

Viajaba con la vista y el alma puestas en el mar, en ese reflejo dorado que provoca el sol cuando está a punto de atardecer, la deseada luz que buscan los fotógrafos con el mismo ahínco con el que la abeja busca el polen en el corazón de una flor. Las bandadas de gaviotas se veían obligadas a alzar el vuelo debido al cercano paso del micro, su romántico graznido hacía aún más agradable el paseo. Agradecí el silencio de Leandro. Sin quererlo, había removido cosas que permanecían ignoradas en el desván de mis trastos rotos. La enorme pérdida de mis padres, la desgracia de haber sido mutilada de mis raíces, separada de cuajo de las personas que más necesitaba. La nostalgia de aquellas interminables charlas con mi madre, el apoyo de un padre siempre atento a mis necesidades, siempre dispuesto al ánimo. Esa maldita sensación de soledad, de desnudez, de frío.

Ismael, un fantasma del pasado.

Me concedí un instante doloroso para recordar cómo entró en mi vida, cómo después de cinco años no había conseguido mantener la tenue llama que alumbraba con tibieza nuestra insípida relación. Sacudí mi pensamiento con fuerza hasta que mis ojos recuperaron el azul del mar.

Miré por un instante a Leandro y volví de nuevo al mar. Es curiosa la vida. Me he pasado meses encerrada en casa de mis padres limitándome a respirar, comer y dormir. He despreciado la luz del sol y el contacto con la gente, me he dado cuenta de que no tengo más amigos que los que hice en el trabajo, llegué hasta lo más profundo de una triste depresión y en solo tres días, en los últimos tres días, la sangre vuelve a arder en mis venas con un calor inesperado. La vida te espabila cuando le apetece, de nada sirve esconderse de ella si se empeña en sacudirte, la vida es como el agua que penetra por la grieta más pequeña sin esfuerzo.

-La verdad que el final de la excursión es un regalo, el paseo por la playa es una gozada.

*Es un atardecer precioso!*

-Es algo que tenemos que agradecerle a ése liante de Lázaro, no estaríamos aquí si no fuera por él.

*Qué vamos a hacer después de la excursión?*

-Lo mismo que hemos hecho desde que llegamos, no perderlos de vista. Me imagino que regresarán al hotel a descansar pero si cambian de opinión estaremos tras su pista. ¿Tienes hambre?

*No*

*Comimos antes de salir*

-Estaba pensando en cenar en la habitación. Si ellos comen en el restaurante quizá sea mejor quedarnos allí, es más discreto.

Por mí está bien

-Supongo que tendrán servicio de habitaciones, pediremos lo mejor de la carta y comeremos mirando a la marisma, ¿qué más se puede pedir?

*Tienes que llamar a tu cliente*

*Si no lo haces se va a mosquear*

*Le vas a contar lo que ha pasado?*

-Nuestro trabajo consiste en averiguar la verdad, por dura que sea. Nos ha contratado para seguir a su marido, se lo advertí en Sevilla, le dije que lo dejábamos y se negó.

*Ya verás la alegría que se va a llevar cuando sepa que hay más amantes*

-Bueno, esperemos que este caso acabe pronto, el dinero nos viene bien pero este tío me tiene asqueado.

*Pero no dijiste que empezaba a caerte bien?*

*Cambiando de mujer como el que cambia de pantalones*

*Sexo y viajes con chicas jóvenes*

-Te estaba tirando de la lengua. No esperarás que apoye a alguien que hace con su pareja lo mismo que me hicieron a mí. ¿A ti nunca te....?

Me sorprendió una pregunta tan indiscreta.

-Lo siento, no quería ser irrespetuoso, a veces digo unas tonterías sublimes –se disculpó arrepentido.

*Quieres que te diga la verdad?*

-No es necesario, ha sido una estupidez.

*No sé si lo hizo*

*Ismael era un hombre de lo más normal*

*Y la estadística de hombres normales que son infieles es elevada*

*Mirando atrás he pensado muchas veces que no hubiera estado mal que me engañara*

*Y que se hubiera largado con otra!!*

Leandro sonrió levemente.

-Ahora es fácil decirlo, pero en caliente duele.

*Duele cuando se ama*

*Yo no sé lo que es eso*

-No me lo creo. ¿No hubo nadie antes de Ismael?

*Claro*

*Un par de novios*

*Sales, vas al cine, a la playa*

*Te ríes*

*Mientras hay juventud y fiesta todo va bien*

*Pero amar es otra cosa*

*Debe ser otra cosa*

*Tú sabes lo que es?*

-Antes de mi ex, no. Yo no tuve una pareja seria hasta que la conocí, escauceos sin la más mínima importancia. Pero con ella todo cambió, mi

vida era estar a su lado, no importaba dónde ni lo que estuviéramos haciendo, para mí era la mejor compañía del mundo. Pasé mucho tiempo noqueado tras nuestra ruptura, la casa se me hacía un mundo y el silencio era aterrador. No te lo vas a creer pero había ocasiones en que me acostaba y me sentía tan solo en la cama que acababa vistiéndome de madrugada para dar una vuelta por la ciudad.

*Qué dices!*

-Es cierto. Me volvía a levantar. Cualquier excusa era buena para entablar conversación con alguien, entraba en un veinticuatro horas y compraba pan o cualquier otra cosa, aunque no me hiciera falta, el simple hecho de dar las buenas noches al empleado suponía un alivio. Me sentía tan solo que dejaba la televisión encendida toda la noche.

*Sin apagarla?*

-Cogía el sueño con los adivinadores del futuro y me levantaba con las primeras noticias, así noche tras noche. El sonido de la televisión me hacía compañía hasta que cogía el sueño. Tampoco apagaba la luz del salón, se quedaba prendida hasta que me despertaba.

*Y podías dormir con la claridad y el sonido de la tele?*

-Yo duermo en medio de un concierto heavy, me da igual todo.

*Tus padres viven?*

-Sí.

*Y por qué no te fuiste a vivir con ellos?*

-Pasé una semana en su casa pero no pude aguantar más. Una vez que te independizas es difícil adaptarte de nuevo a tus padres, al menos para mí, los padres piensan que eres un niño toda la vida -sonrió con cariño-, te voy a contar algo que todavía me avergüenza. Al principio de mi separación me encontraba tan hundido que lo único que deseaba era sentarme en el sofá de casa y pasar las horas pensando en mi ex mujer. Era un bucle adictivo, me emborrachaba de la pena que sentía y empleaba los días en recordar los buenos tiempos juntos, nuestras salidas, los viajes, de repente, me encontraba en cualquier momento de la jornada llorando como un niño. Escuchaba una canción que hablaba del desamor y pensaba: "Quizá ella la esté escuchando y se acuerde de mí y de todo lo que nos ha pasado". Mis padres me llamaban todas las tardes y yo no cogía el teléfono.

*Vaya!!*

-Cada vez que sonaba el móvil corría deseando con toda mi alma que fuera mi mujer, que me pidiera disculpas por haber cometido un error y que la perdonara para volver a estar juntos, soñé con esa situación miles de veces. Después veía la llamada de mis padres y soltaba el teléfono en la mesa sin responder. Me sentía un criminal, yo adoro a mis padres pero no quería hablar con nadie, ni siquiera con ellos.

*Cuando uno está deprimido nada tiene sentido*

-Cuando los veía me inventaba cualquier excusa, que no tenía el móvil encima, que estaba dormido. Sabía que les hacía daño porque estaban muy preocupados por mí pero no era capaz de reaccionar. Fue un error imperdonable.

*Estabas enganchado*

*Es normal*

*Ojalá mis padres me llamaran todos los días*

*A todas horas*

-Si pienso en tu desgracia aún me siento más despreciable.

*Y cuándo cambió todo?*

*Quiero decir*

*Ya no te veo amargado*

*Eres un peligro público, además de un gafe*

*Pero no se te ve mal*

Leandro sonrió.

-Pues un buen día te recuperas de la ceguera, sales a la calle y te das cuenta de que hay gente mucho más desgraciada que tú, personas que han padecido una enfermedad grave o una pérdida terrible. Y ves que esa gente, después de la fatalidad, sigue abrazando la vida y tirando del carro cada segundo. Auto compadecerse es una adicción como otra cualquiera pero las adicciones tienen tratamiento y se curan.

*Fuiste a un psicólogo?*

-No.

*Pero me dijiste ayer que visitaste un psicólogo*

-Eso fue antes de mi separación, una bajona momentánea.

*Después de todo el sufrimiento no acudiste a un médico?*

-He descubierto una cosa, o por lo menos eso creo; yo pienso que todo tiene un límite, cuando uno llega al fondo del pozo se da cuenta de que no puede caer más, de que es inútil seguir soportando el dolor. Entonces te despiertas y lo mandas todo al carajo. Mis padres y mi hermano, ellos fueron mis psicólogos.

*Me alegro por ti*

*Yo no tuve tanta fuerza*

-Pues tienes muy mala leche.

*Eso parece*

*Pero soy débil*

-Han pasado muchas cosas, tienes que darte tiempo. Al fin y al cabo yo solo perdí mi pareja. Lo tuyo es más duro. Te recuperarás.

Con un gesto de tristeza acaricié la cicatriz de mi cara como diciendo..."Pero esto"

-No es para tanto, no seas exagerada. Para algo se inventaron las bolsas de plástico -soltó con todo el descaro.

Le propiné un manotazo en el brazo.

*Oye!!*

*No te pases!!*

Leandro se partía de risa.

*No tiene gracia!!*

-A mí no me parece tan horrible.

*Por favor!!*

-Lo digo en serio, solo es una marca. Cuando volvamos a Tenerife te voy a presentar a una maquilladora espectacular, trabaja para varias compañías de teatro. Te aseguro que con un par de consejos te ayudará a que la cicatriz pase desapercibida, no servirá para borrarla pero le he visto hacer cosas increíbles. Ya verás qué cambio.

*Como no me dé dos manos de Titanlux*

*Leandro volvió a reír abiertamente.*

-Y tapa poros.

*Idiota!!*

-Con toda sinceridad, no sé por qué tienes que ocultarla, cada uno es como es. A mí no me parece que seas una mujer fea. Aunque deberías hacer algo con... -Leandro señaló mi rostro sin *especificar demasiado*.

*Qué pasa?*

-Tu nariz.

Mantuve la expectación ante la siguiente frase de Leandro.

-Es hermosa -dijo empleando el adjetivo con la acepción relativa al tamaño.

*Tienes algún problema con mi nariz?*

-Ninguno, ninguno -terminó haciendo gestos de no buscar jaleo.

*Te estás vacilando de mí, Leandrín?*

-No me llames Leandrín que se me queda. No seas rencorosa.

*Te has pasado 3 pueblos*

*Mi nariz es distinguida*

-Altiva, diría yo.

*En el cole se reían de mí por eso*

-No me río, Yolanda.

*Fue un verdadero trauma*

*Hasta el punto que me negué a ir a clase*

-Joder.

*Me sentía excluida*

*Un bicho raro*

*Un monstruo*

Leandro se sintió como un miserable.

-Perdóname, de verdad, ha sido otra más de mis estupideces, soy un charlatán sin remedio. No me hagas caso.

*Es mentira*

*Es una broma!* -Leandro respiró aliviado.

-¡Qué graciosa!

*Te lo mereces*

-¡Qué sentido del humor más cruel tienes, tía!

*Me gusta mi nariz*

*Las gafas se aguantan a la perfección*

Leandro sonrió.

-La madre que te parió.

*Ya sabes*

*Tengo muy mala leche* -escribí repitiendo sus palabras.

*Se termina el paseo*

-Vamos a salir de la playa por el mismo sitio. En breve estaremos de nuevo en el centro de visitantes. Iremos directos al coche y esperaremos a que salgan esos dos.

Después de recorrer los pocos kilómetros que nos separaban del Acebuche el micro estacionó en el reservado.

-¿Les ha gustado el viaje? -preguntó el guía a los excursionistas. Como si del público de aquellos entrañables payasos de la tele se tratara, todos



contestaron a coro.

-¡Siiiiiiii!!

*Gracias por traerme!!*

-Es nuestro trabajo.

-¡Adiós futura mamá! -la voz era inconfundible. La fan de "Bambi" no era precisamente discreta-. Que te vaya todo muy bien, amiga. ¿De dónde sois?

-Somos canarios, de Tenerife.

-¡Vaya!, yo estuve en Tenerife hace dos años. ¡Me encantó vuestra tierra y los nombres guanches! ¿Ya sabéis qué nombre ponerle al chiquitín?

Leandro le seguía la corriente sin mucha predisposición.

-Pues echadle un vistazo a los nombres de los antiguos guanches, son muy originales. Es una pena que mis hijos nacieran antes de conocerlos, les hubiera puesto Zebenzuí o Acaymo. ¿Cómo es tu nombre? -preguntó a Leandro.

-José Francisco, pero me llaman Pepe Paco.

La mujer torció la boca como el feo de "los Calatrava", sin duda esperaba un nombre más autóctono.

-Tenemos un poco de prisa, ha sido un placer -se despidió con esmerada educación.

-Encantada Paco. O Pepe.

Bajé del micro intentando disimular la risa.

*Pepe Paco!!*

-Esa mujer es un tostón. No te enfades pero no me gustan los nombres guanches.

*A mí tampoco Pepe!*

*Me hiciste recordar un chiste que contaba mi padre -escribí mientras entrábamos en el coche.*

-A ver.

Uno dice

*Me llamo Bartolo pero en casa me llaman Bartolomé*

*Y el otro contesta*

*Pues yo me llamo Paco y en mi casa me llaman Pa´comé*

Leandro no le encontraba la gracia.

-Pa´comé.

Después de oírse a sí mismo reaccionó.

-¡Ya lo cojo! ¡Pa´comé! ¡Para comer! -sonrió después de descifrarlo.

*Qué lento eres jefe!*

-Es que escrito no es igual.

*Vaya tolete!* (En Canarias; torpe, lerdo)

-Es bueno. Allí está el Mercedes.

De repente, Lázaro y su amante aparecieron por el costado derecho del Fiat, pellizqué el brazo de Leandro dirigiendo la mirada a la pareja. Parecían de mal humor, discutían en voz alta delante de todos los excursionistas. Enfadada, la andaluza agarró por la manga de la camisa al canario y le hizo pararse justo delante de nuestro vehículo.

-Quiero ir a Córdoba contigo -reclamó la mujer desafiante.

-¡Joder Cristina! ¡Mira que eres vehemente!, ite he dicho que voy a trabajar, en los congresos tengo muy poco tiempo libre y no voy a poder atenderte!

-No importa, no quiero quedarme sola en Cádiz, te echo mucho de menos.

-Volveré dentro de una semana, se pasará volando.

Procurábamos no mover un músculo para no ser descubiertos, Leandro miró de reojo al asiento trasero y encontró algo que llamó su atención, se estiró lentamente hasta que lo tomó en sus manos. Sin quitar la vista de

los tortolitos desplegó el parasol y comenzó a colocarlo en el parabrisas.

No daba crédito al movimiento de mi compañero.

*Pero qué haces?*

-Así no nos verán -susurró para que no le oyeran.

*Cómo se te ocurre poner un parasol?*

*Si están a medio metro!*

-No se han dado cuenta. No podemos arriesgarnos a que te vea.

*Vaya mierda de espía estás hecho!!*

La discusión de los amantes seguía en ascenso.

-Te voy a decir una cosa -continuó la mujer con tono amenazante-, si no estás aquí en una semana cojo un avión a Tenerife y me presento ante tu mujer para contárselo todo.

*Joder!!*

*Está enfadada de verdad!!*

-No me gustan las amenazas así que guárdatelas para otro -le recriminó con dureza-. Mi mujer ya sabe lo nuestro.

-A mi no me engañas más, si no cumples conmigo te arruino la vida, iya lo sabes!

-No te permito que me hables de esa manera. Si no quieres echarlo todo a perder no sigas con esa actitud. Me voy al coche, estás histérica.

-¿Y cómo quieres que esté?

La disputa continuó mientras caminaban hacia el Mercedes. Leandro asomó la cabeza para comprobar que se habían alejado lo suficiente.

-Ya podemos quitar esto -dijo refiriéndose al parasol.

*Como agente secreto te morirías de hambre*

-Exagerada. Ha sido un movimiento fulgurante y preciso.

*Ha sido una cagada!*

-Pero ha salido bien. A veces hay que improvisar.

*Ha sido un cante*

*El parasol es plateado!!*

-¿No te gusta el color? -preguntó con guasa.

*Éstos van a acabar mal*

*La chica está desquiciada*

-Ya arrancan, vámonos.

*Si duermen juntos esta noche es un milagro*

-Si hay espectadores en el paseo esperando repetir la función de esta mañana me parece que se van a llevar una decepción.

*No creas*

*Las peleas son top de audiencia en televisión*

*Será un éxito*

El móvil de Leandro comenzó a sonar, en la pantalla se podía leer el nombre de la concejala.

-¡Maldita sea! Tengo que contestar -se lamentó.

-¿Hola? ¿Leandro?

-Buenas tardes, señora, disculpe que le colgara antes pero tenía muy cerca a su marido y no podía delatarme.

-Lo entiendo, lo entiendo perfectamente, ¿hay más noticias?, ¿han averiguado quién es esa chica?

Leandro me miró fugazmente.

-Es una antigua alumna de la Universidad, su nombre es Mónica Álvarez de veinticuatro años, Lázaro fue su profesor un par de cursos.

-Muy bien -respondió intentando mantener el tipo-. ¿Y dónde están?, ¿se

han establecido en algún lugar?

A Leandro le costaba continuar.

-Les seguimos durante toda la tarde de ayer, pasearon y terminaron cenando en Sevilla, ya sabe, esta mañana un coche vino a recoger a su marido a la puerta del hotel y ahora estamos saliendo de Doñana.

-¿En Huelva?

-Sí.

-¿Están de viaje en Huelva?

-No exactamente.

-No le entiendo, me acaba de decir que han salido de Doñana.

-Eso es cierto, pero ya no está con Mónica.

-¿Lázaro está solo?

-No, esta mañana vino a recogerlo otra chica.

-No puede ser.

-Aún no sabemos quién es, se hospedan en un hotel del Rocío y acaban de visitar el parque nacional de Doñana.

-Adora ese parque -musitó con la voz rasgada.

-Solo sabemos que se llama Cristina y que es andaluza, de Cádiz. ¿Conoce a alguna Cristina?

-Sé que tiene colegas psicólogas pero nunca ha mencionado una Cristina -su tristeza crecía con cada palabra-. ¿Y qué ocurrió con la chica de ayer?

-Al parecer tuvo un problema familiar y no pasó la noche en el hotel, quizá tenga parientes en Sevilla, sabemos que no ha vuelto a las islas.

Entendí que Leandro no iba a contarle el incidente del hotel de Sevilla.

-Esto es una pesadilla -se lamentó la concejala-, no puedo creer lo que está pasando. Todos esos viajes de trabajo, tantos congresos y reuniones y resulta que lleva años mintiéndome. Me siento estúpida. Todo ha sido una farsa.

-No se haga más daño Beatriz. Ya sabe lo suficiente, podría solicitar el divorcio y separarse de su marido. Me gustaría dejar este caso, ya se lo dije ayer...

-¡No! -interrumpió con rotundidad.

-Es desagradable, no necesita más datos para...

-¡Se lo vuelvo a suplicar! ¡Quiero saber hasta el último detalle, no lo deje ahora! Sea inteligente, si ustedes no continúan contrataré a otro para que siga con la investigación y le pagaré lo que me pida, ya le he dicho que no me importa la cantidad.

-Lo sé, pero es que no necesita más información.

-Se equivoca, quiero saberlo todo, no he entregado mi vida a un hombre para que desaparezca sin más, no pienso cruzarme de brazos. Estará acostumbrado a este tipo de trabajo, usted me dijo que la infidelidad supone un porcentaje muy alto de sus encargos.

-Así es.

-Pues éste se ha convertido en uno más. Le pagaré lo que quiera.

-Está bien, como desee.

-Le llamaré mañana, prometo no agobiarle.

-Entiendo su situación, no es molestia.

-Muchas gracias. No le pierdan de vista.

Leandro cortó la llamada con mal sabor de boca.

Cuando llegamos al Rocío ya era de noche. El deportivo de Lázaro deshizo el camino sin escalas de ningún tipo.

Cuando el Mercedes se detuvo en la puerta del "Toruño", el infiel se apeo y cerró la puerta con malos modos, las cosas habían cambiado mucho desde el ardor incontenible del mediodía.

-Estos son capaces de ir a comer por separado, vaya cabreo llevan.

*Es lo que ocurre cuando te encariñas de la persona equivocada*

-Pues antes parecían una pareja de estrellas porno.

*Ya te lo he dicho*

*No es amor, es sexo*

*Confundirlo es un grave error*

-Ella parece enamorada.

*Ella está embarazada*

*Ahora su problema es otro*

-Esperaremos un poco y subiremos a la habitación, ¿tienes las llaves?

*En el bolso*

-Quiero preguntarle a la recepcionista si podemos pedir la comida, tengo hambre... Y me duele el culo, ese micro es un poco espartano.

*Son 4 horas*

*Hace calor*

*Y la zona de las dunas tiene un montón de altibajos*

*Pensé que me mareaba*

-Te remueve el cuerpo como un títere. Vamos, ya han tenido tiempo de entrar en la habitación. Se me ha ocurrido meter las maletas en el coche antes de ir a dormir, así por la mañana no tendremos que entretenernos con el equipaje. No me fio de esos dos, sobre todo después de que la chica de anoche nos dio esquinazo.

*Me parece bien*

-Dejaremos una muda para mañana y nada más. Lázaro sale a las ocho, creo que hasta Córdoba nos quedan unos doscientos kilómetros de carretera.

*2 horas de camino*

*No es mucho*

*Y sabemos el hotel en que se va a hospedar*

*Te has dado cuenta?*

*Siempre nos enteramos*

*Parece hecho adrede*

-Pura coincidencia.

*Has visto la cantidad de mosquitos que hay?* –me quejé señalando a los insectos agolpados bajo la luz de la farola.

*Me dan un asco!*

-Mujer, que no son murciélagos.

*A ti te pican?*

-Normalmente no.

*Pues a mí me comen!!*

*Los odio!!* -terminé sacudiendo el aire.

-Vaya fichaje hice contigo.

Cuando entramos al recibidor observamos que la recepción estaba vacía, nos asomamos al mostrador y llamamos a la empleada varias veces.

*Habrá salido un momento*

-Vamos a hacer una cosa, tú sube a la habitación y mientras yo voy a preguntar al restaurante si pueden traernos la comida.

*Ok*

-Cualquier cosa me llamas.

*No va a pasar nada*

*Vete ya* -escribí mientras subía las escaleras.

En unos instantes recibí una foto en mi teléfono, Leandro había tomado una instantánea de la carta del restaurante. Le eché una ojeada rápida y le contesté de inmediato.

*Puedo pedir unos huevos fritos de corral con jamón?*

*Por favor?*



**Has elegido rápido eh?**

**Tienes hambre!**

*Un poco*

**Y de segundo?**

*Puedo pedir un segundo?*

**Joder Yolanda pareces una niña**

**Puedes pedir lo que quieras**

*Soy más de pescado*

*Bacalao en salsa verde*

**Genial**

**Y de postre?**

*Poleá con miel de las flores de Doñana*

*No tengo ni idea de lo que es*

*Pero suena bien*

*Qué vas a pedir tú?*

**No lo preguntarás para coger de mi plato verdad?**

*Bueno...*

**Porque me pone de mala leche**

**Soy como los leones**

**Muerdo al que meta la mano**

*Entonces no*

**Es broma amiga!!**

**Pediré unas coquinas y así las probamos**

***Un lomo de venado a la pimienta***

***Y una natilla blanca con higos de Almonte***

*Se me hace la boca agua*

***Qué te parece si nos bebemos una copa de vino fino?***

*Por qué no?*

***Es típico de Andalucía***

***Preguntaré si hay una botella pequeña***

*No suelo beber alcohol pero una vez es una vez*

***Bien!***

***Y después podemos hacer el amor toda la noche mirando a la marisma***

*Tienes una imaginación desbordada*

***Estrecha!***

*Monja*

*Y preñada!!*

***Ya vuelve el camarero***

***Voy enseguida***

*Esperé con calma la vuelta de Leandro, en la habitación del Don Juan no se apreciaba ningún movimiento extraño. Abrí las persianas y me dediqué a disfrutar de la vista sentada en el borde de la cama. Diez minutos más tarde recibí otro whatsapp.*

***Vilma!!***

***Abre la puerta!!*** -bromeó en el mensaje.

*-Ya está, nos subirán la comida en cuanto la cocinen. ¿Todo tranquilo?*

*Aquí sí*

*Pero si te asomas verás al público esperando a ver la última función*

Leandro caminó hasta la ventana y comprobó lo que le dije. Un nutrido grupo de personas se encontraba sentado en los bancos del paseo engullendo pipas como si estuvieran en un cine de verano. Cuando vieron al canario hicieron un paréntesis en el picoteo para prestar atención. La mayoría levantó la mano para saludar.

Noté que Leandro se sintió un poco ridículo al devolver el saludo.

-Ya que han venido podíamos darle espectáculo -sugirió con ironía tras apartarse de la ventana.

*Tienes el número de la picoleta*

*Esa mujer arde en deseos de amarte*

-Vamos a preparar la mesa, anda.

*Y dónde la vas a poner?*

-Junto al otro ventanal, escaparemos de la vista del gallinero y estaremos más cómodos.

Y en ello estábamos cuando mi móvil sonó con un tono especialmente familiar.

***Hola Yoli!!***

***Cómo estás?***

-¿Qué pasa? -preguntó Leandro al comprobar mi explosión de alegría.

Le mostré la pantalla del teléfono para que identificara a mi hermana.

-¡Qué bien! Dale saludos de mi parte.

Me senté en el borde de la cama para disfrutar de la conversación.

*Hola Marti!!*

*Muy bien!!*

*Y tú?*

***Muerta de frío***

***Estamos a 6 grados***

***Y a las 4 de la tarde se hace de noche***

***Bendito sea el sol de Tenerife!***

*Pues no tienes mucha ropa de abrigo*

***Voy a tener que comprarme alguno aquí***

***Me estoy congelando***

***Pero cuéntame algo de ti***

***Dónde estás?***

*Sonreí sólo de pensar en la sorpresa de Martina.*

***Estás con Leandro?***

***Se han llevado las serpientes de casa de mamá?***

*De las serpientes no sé nada*

*Creo que un amigo suyo iba a echarle un vistazo*

***Menos mal!!***

*Estoy en El Rocío!!*

***En el Rocío?***

*En Andalucía*

***Y qué coño haces ahí?***

*Leandro insistió en que le ayudara en un trabajo*

*Y llegamos ayer a Sevilla!!*

***Yo me quedo boba!!***

***Te dejo 2 días y te pones a currar!***

***Estás hecha una fresca!!***

*Todo ha pasado muy deprisa*

***Pero te encuentras bien?***

***No estás nerviosa?***

*Un poco*

*A lo primero*

*Pero ahora estoy genial!*

*Acabamos de ver el parque de Doñana!*

***Pero tú estás trabajando o de viaje turístico?***

*Estamos buscando a una persona desaparecida*

*Y las pistas nos han traído hasta aquí*

*Esto es maravilloso Marti!!*

***Me alegro mucho hermana!***

***Me dan ganas de llorar!***

*No seas idiota*

***No sabes las ganas que tenía de verte mejor!***

***De que te animaras y volvieras a ser la de siempre***

*La que va a llorar soy yo*

***Estoy orgullosa de ti***

***Siempre lo he estado***

***Cómo te va con Leandro?***

*Es un desastre Marti*

*Es un buen chico*

*Pero es un gafe que no veas*

*Le pasa de todo*

*No tengo más remedio que reírme con él*

***Ya te dije que es buena persona***

*Qué tal en tu trabajo?*

*Tienes compañeros guapos?*

***No he tenido tiempo ni de mirarlos***

***No salgo de la oficina***

*Y dónde te estás quedando?*

***La empresa me ha alquilado un piso en las afueras***

***No está muy lejos***

***20 minutos en metro***

***Oye y han encontrado a la persona que están buscando?***

*Sí*

*Pero seguimos tras él*

*Ya te contaré*

*Ahora no puedo darte más detalles*

***Qué misterioso!!***

***Te gusta el trabajo?***

*Es más entretenido que la contabilidad de una empresa*

***Qué alegría me das hermana!!***

***Tengo que dejarte, me levanto muy temprano***

*Que descanses Marti*

*Te echo mucho de menos*

***Y yo a ti enana***

***Cuídate mucho!***

*Marti*

*Quería decirte algo –se me hizo un nudo en la garganta.*

***Dime***

*Quiero darte las gracias por todo lo que has hecho por mí estos meses*

***No digas idioteces Yoli!***

*Sé que ha sido muy duro*

*Lo sé*

***Yoli eres mi hermana!***

*Todas no son como tú*

*Has pasado meses en vilo*

*Sin vivir tu vida*

*Lo has dejado todo para cuidarme*

***Déjate de boberías!***

*Y no te he dado las gracias -Leandro observó cómo las lágrimas bajaban por mis mejillas. Supongo que quiso preguntar pero prefirió guardar silencio.*

*Muchas gracias!*

***Idiota!***

*Te quiero mucho Martina!*

***Y yo a ti!!***

***Anda, me voy a dormir***

***Me has hecho llorar!!***

*Hasta mañana*

*Y cuídate tú también!!*

***Hasta mañana***

Pasé unos segundos acariciando el móvil y restregándome el llanto, después decidí entrar al baño para mojarme la cara. Segundos más tarde sonó el timbre de la puerta.



## Capítulo 15

-¡Les traigo la comida, señores!

-¡Voy! -respondió Leandro corriendo hasta la entrada de la habitación. Cuando abrió observó a dos empleados del restaurante portando una bandeja cada uno.

-Pasen, por favor. ¿Podrían ponerlo todo en aquella mesita?

-Dónde usted diga -contestó con diligencia-. Cada bandeja es un pedido, ¿desean que se las sirvamos?

-No es necesario. Ya lo hacemos nosotros.

-Hemos abierto la botella de vino.

-Perfecto, muchas gracias.

-Que les aproveche.

-Esperen, tomen esto -Leandro se echó mano a la cartera y entregó un billete de cinco a cada camarero-, no es mucho, pero no tengo otra cosa.

-Muchas gracias, caballero -dijeron a la vez.

-Yo me encargo de bajar las bandejas.

-Buenas noches -se despidieron los jóvenes.

-¡Vamos a comer!, déjame ver -dijo mientras destapaba los platos-, ésta es tu bandeja.

*Qué pinta tienen!!*

*Estoy muerta de hambre!!*

-¡A disfrutar! -exclamó Leandro ignorando mis extinguidas lágrimas.

*Huele de maravilla!!*

-Pues claro, es comida andaluza, ¡un manjar del sur! ¡Ajá!, mira qué guapas las coquinas, coge las que quieras.

Desde ese momento aparqué el teléfono en el bolsillo y me olvidé del teclado. Nos desvivíamos en un sinfín de halagos a los sabores de cada plato, compartíamos y nos intercambiábamos las exquisiteces de cada

especialidad. Tras los postres Leandro decidió recoger.

-Voy a llevar las bandejas al restaurante.

*Ok*

Cuando lo tenía todo preparado echó un vistazo por la ventana. La congregación se había disuelto casi por completo, salvo la animadora del barrio todos se habían marchado a sus casas.

-¡Buenas noches! -le espetó a Leandro al tiempo que escupía las cascarras de las pipas-. ¿Cómo está Sor Yolanda?

-Bien -contestó sorprendido por la presencia de la señora-, está rezando sus oraciones nocturnas. Le van a picar los mosquitos.

-Estoy acostumbrada, viviendo al lado de la marisma tienes que insensibilizarte. Parece que la función se ha suspendido.

Leandro cortó por lo sano.

-Lo siento pero tengo que flagelarme un rato antes de dormir. Soy muy religioso.

-Vaya -murmuró la señora confundida-. ¡Que usted lo disfrute! -le deseó cuando ya había abandonado la ventana.

*Flagelarte!*

*Estás como una cabra!- escribí divertida.*

-Te repites.

*Es que estás como una cabra*

-Bueno, voy a bajar todo esto.

*Te ayudo?*

-No hace falta, lo coloco estratégicamente y lo llevo de una atacada. Descansa mientras vuelvo, ah, enciende la tele si quieres.

*Vale*

*Pero no tardes*

-Ábreme la puerta, por favor. Y pon las llaves en mi bolsillo así no tengo

que molestarte.

Coloqué las llaves en el bolsillo trasero del vaquero de Leandro y abrí la hoja hasta que desapareció escaleras abajo.

"A estos dos no se les oye" -pensé después de cerrar. Me senté en un cómodo sillón individual y tomé el mando de la televisión para encenderla. Las luces del paseo reflejaban su luz amarillenta sobre la superficie del agua de la marisma, el canto de los grillos y el trino de un buen número de pájaros completaban la relajante banda sonora de la noche rociera. Me estiré en el asiento sin prestar atención a las imágenes del aparato, el cambio habido en mi vida en las últimas horas se manifestaba ahora en forma de abatimiento, me relajé en el sillón y cerré los ojos en un intento por recuperar fuerzas.

Permanecí así durante unos minutos.

Hasta que oí el sonido de una llave girando en la cerradura.

Cuando abrí los ojos vi entrar a Leandro, cerró la puerta tras de sí y pegó la espalda a la madera con la mirada perdida en el suelo. Respiraba con dificultad y murmuraba un soniquete que no alcanzaba a entender.

Algo no andaba bien.

Permaneció en trance durante unos segundos, meneaba la testa de un lado a otro y se llevaba las manos a la cabeza desordenándose el pelo.

Me incorporé y lo tomé por los hombros. Cuando logré sacarlo del estado en que se encontraba le pregunté lo qué ocurría con un gesto de mis manos.

-¡La ha matado! -exclamó forzando su voz para no ser oído fuera de la habitación.

*Qué dices?*

-¡Ha matado a Cristina! ¡Lo ha vuelto a hacer! -dijo preso de la agitación.

*Y cómo sabes eso?*

*No he oído nada*

Me tomó por el brazo hasta el otro lado de la habitación.

-Llevé los platos al restaurante, no me preguntes por qué pero al subir las escaleras se me ocurrió mirar por la cerradura de su habitación, es como ésta, de esas antiguas que tienen un ojo grande. Cristina está atada a una

silla con la cabeza sostenida por una cuerda amarrada a la parte alta del respaldo.

Sentí un escalofrío que me obligó a sentarme en el borde de la cama.

-Su piel está totalmente pálida, tiene el inconfundible tono grisáceo de los muertos. Uno de sus ojos está amoratado, como si hubiera sido golpeada brutalmente. Tiene una gran marca roja en el cuello, da la impresión de que la ha asfixiado. Está desnuda...

Leandro se mordió los labios de rabia. Yo no daba crédito a sus palabras.

*Estás seguro de que está muerta?* -escribí nerviosa.

-No tengo ninguna duda. Se mantiene erguida gracias a las ataduras pero está totalmente inerte y demacrada. La golpeó hasta dejarla inconsciente y después la asfixió con una cuerda.

*Dios mío!!*

*Igual que ayer*

*La chica de Sevilla!!*

-Exactamente igual. Tenemos que llamar a la policía.

De repente, en el pasillo escuchamos el sonido de una llave.

Leandro se movió con sigilo hasta la mirilla de la puerta pero la luz del pasillo estaba apagada y no pudo ver con claridad lo que ocurría. En la penumbra creyó vislumbrar los movimientos de Lázaro. Me hizo gestos para que no hiciera ruido hasta que el asesino bajara las escaleras.

-¡La lleva al hombro!, no se ve bien pero se nota claramente que lleva un bulto sobre el hombro izquierdo. Se la lleva del hotel.

*Y qué hacemos ahora?*

-Seguirle. Recoge tus cosas, rápido, nos vamos. Me juego lo que quieras a que va a deshacerse del cadáver.

Cogimos las maletas en un santiamén y bajamos a toda prisa hasta la recepción.

-¡Joder! ¿Dónde estará la empleada? -preguntó sin esperar respuesta. Cuando salimos a la intemperie vimos las luces de posición del Mercedes,

se incorporaba a la vía principal del pueblo a poca velocidad.

-Voy a llamar a la policía -dijo al entrar al coche mientras mantenía nervioso entre sus manos el teléfono. Conduciendo con una sola mano marcó varios dígitos en su móvil y esperó una respuesta.

-¿Señorita?, buenas noches. Me gustaría denunciar unos hechos que acabo de presenciar.

Leandro aceleró entre las calles de tierra del Rocío dejando una nube polvorienta tras de sí, a lo lejos divisó el coche de Lázaro dispuesto a incorporarse a la carretera general.

-Mi nombre es Leandro Gutiérrez, mi compañera de trabajo y yo nos hospedamos en el Hotel Toruño, en la localidad del Rocío, en Huelva.

Al entrar en la vía asfaltada Leandro advirtió que el Mercedes tomaba la dirección contraria por la que habíamos llegado a mediodía, justo a la salida había un panel de información de carreteras.

-En estos momentos estamos saliendo de la aldea en dirección a Almonte, por la carretera A-483. Estamos siguiendo a un Mercedes deportivo de color plata cuyo conductor es el responsable de un crimen.

El silencio de Leandro se correspondía con la sorpresa de la operadora.

-El conductor es huésped del hotel que le acabo de mencionar, viajaba con una chica de unos cuarenta años de nombre Cristina, esa chica está muerta, señorita. Como lo oye, la he visto atada a una silla de su habitación, la ha asfixiado con una cuerda o un utensilio similar, estoy seguro, tiene la marca en el cuello. Por favor, llame a la policía.

Leandro seguía la estela de Lázaro con el teléfono pegado a la oreja.

-Circulo detrás del coche, no me despegaré de él hasta que llegue una patrulla.

La operadora del servicio de emergencias seguía el estricto protocolo fijado para este tipo de avisos.

-Sí señorita, tengo activado el GPS del teléfono, pueden localizar nuestra posición cuando deseen.

Leandro hizo una pausa en su requerimiento en espera de la contestación de la telefonista.

-Está bien, muchas gracias, espero su llamada -contestó colocando el

aparato en el soporte.

*Qué te han dicho?*

-Que la policía está de camino y que cuando estén cerca se pondrán en contacto con nosotros.

*Bien!!*

*Lo van a detener!!*

-Van en dirección a Almonte.

*No tiene mucha prisa*

-No querrá llamar la atención, nos mantendremos tras él hasta que llegue la poli.

Después de recorridos varios kilómetros el teléfono de Leandro sonó de nuevo.

-iSerán ellos! ¡Qué rápido! ¿Sí? -contestó con ansiedad- Soy yo, dígame.

"Espero que no sea la picoleta de esta mañana, sería el colmo" -pensé.

-Sí señor, mi vehículo es pequeñito, un Fiat 500 de color blanco. Ahora mismo pasamos a la altura de...

Leandro forzó la vista para leer el cartel colocado en el arcén.

-El desvío al circuito de motocross, en dirección a Almonte.

Leandro notó que el vehículo que circulaba detrás del nuestro hacía una ráfaga con la luz de carretera, el fogonazo se reflejó perfectamente en el espejo retrovisor.

-iSon ustedes!, ¡perfecto! El Mercedes va delante nuestro, es un deportivo plateado.

Leandro recibía órdenes de la patrulla de policía.

-Muy bien, así lo haré. Gracias -terminó colocando de nuevo el móvil en el soporte.

En un instante el vehículo policial adelantó con soltura al Fiat y comenzó a dar alcance al Mercedes, minutos más tarde un haz de luces y el sonido de

una sirena daban a entender a Lázaro que saliera de la carretera.

-Tengo que parar a una distancia prudencial, es lo que me han dicho, que pare a unos cien metros por detrás de ellos. Lo están adelantando.

*Lázaro se echa a un lado*

-Voy a parar ahí.

A ambos lados de la vía numerosas pistas de tierra se abrían paso entre la arboleda, Leandro estacionó en una de las entradas. Desde el lugar en que se apartó no podíamos ver la escena, la noche ocultaba por completo cualquier movimiento.

*Que se fastidie!!*

*Lo hemos trincado!!* -escribí exultante de alegría.

-Sí -contestó Leandro con cierta confusión-. Tengo ganas de acabar este caso y volver a casa. Estoy cansado.

*No paro de pensar en su mujer*

-Lo superará. Este hombre es un asesino, lo mejor es que pase el resto de su vida en la cárcel.

*Tienes razón*

*Imagina vivir con un criminal sin saberlo*

*Me muero de miedo solo de pensarlo*

Después de una tensa espera el teléfono de Leandro volvió a sonar.

-¿Sí? -contestó con agitación-, entiendo. Pero ese asesino nos verá. Está bien, como usted diga.

*Qué ocurre?*

-Quiere que vayamos hasta allí.

*Y eso?*

-No lo sé, he notado un tono raro en su voz. Parece enfadado.

Leandro arrancó el coche y condujo despacio, a pocos metros encontró a

uno de los policías haciendo señas para que se apartara en el arcén.

*El Mercedes no está*

*Dónde está el coche de Lázaro?*

-Buenas noches, caballero, ¿es usted Leandro Gutiérrez?

-Sí señor, fui yo quien llamó.

-Necesito que salga del vehículo y que nos muestre su documentación, queremos hablar con usted.

El agente se inclinó ante la ventana y me miró fijamente.

-¿La señora observó los hechos?

-No, ella estaba en nuestra habitación.

-Entonces puede quedarse dentro del coche.

Leandro se apeó y caminó hasta el lugar donde se encontraba el otro policía, podía escuchar con claridad la conversación desde mi asiento.

-Está bien, quiero que nos cuente lo que vio.

El agente que lleva la voz cantante era un hombre bastante alto, corpulento y completamente calvo, no aparenta más de cuarenta años. Su compañero de patrulla es delgado y de menos estatura, una barba poblada y el pelo engominado y corto.

-Se lo he dicho todo al 112. Subí las escaleras del hotel y escuché un ruido raro en la habitación de ese hombre, por cierto, le han dejado marchar...

-Eso no es problema suyo -interrumpió el policía de manera cortante.

-Después miré por el ojo de la cerradura de su habitación y...

El más alto dio un paso para aproximarse a Leandro en tono inquisidor.

-¿Y suele usted mirar por las cerraduras de los demás con frecuencia?

No me agradaba el irrespetuoso tono del agente.

-La verdad es que no, lo hice de manera refleja, nunca lo había hecho



antes.

-¿Y qué es lo que vio?

-Vi a la pareja de ese hombre atada con cuerdas a una silla, su tez estaba muy pálida y tenía el ojo y el pómulos izquierdo amoratados. Y una marca oscura en el cuello, como un roce bastante profundo. A mi modesto entender la chica estaba muerta.

-¿Ha visto muchos muertos?

-¿Muertos?, pues alguno. Algún familiar de un amigo o de un compañero de trabajo, siempre en entierros y dentro de un ataúd.

Los agentes se miraron entre sí debido a lo absurda que había sonado la frase.

-¿Y qué hizo después?

-Entré en nuestra habitación y le conté lo que había pasado a Yolanda - dijo desviando la mirada hasta el interior del coche-. A los pocos segundos oímos cómo se abría la puerta y ese hombre salía con un bulto pesado en el hombro.

-¿Vio con claridad que llevaba a la chica al hombro?

-No. La luz del pasillo estaba apagada y estaba oscuro, pero se apreciaba claramente que cargaba algo grande y pesado.

-Le dijo al 112 que se hospeda en el Hotel Toruño.

-Así es.

-¿Tiene el teléfono del hotel?

-¿Tienes el teléfono, Yolanda? -me preguntó. Le envié un mensaje con el contacto.

-Aquí lo tiene.

El más alto dictó las cifras a su compañero y le pidió que lo anotara en su móvil corporativo.

-¿Cuál es la habitación de ese hombre?

-La 210.

-Llama al Toruño y pregunta al recepcionista si ha visto algo raro esta tarde.

-Está bien.

Mientras el policía marcaba el número su compañero proseguía con las preguntas.

-¿A qué se dedica, señor Gutiérrez?

-Buscamos gente desaparecida.

-¿Es detective?

-No, no -se apresuró a desmentir-, solo me contratan para buscar a personas que no han vuelto a casa, es una cuestión más sentimental que legal. Siempre dejo claro que mi trabajo no supone una prueba judicial. La mayoría solo quiere saber dónde está el desaparecido. Sin más.

-¿Y quiénes son sus clientes?

-Mujeres, padres o amigos de gente que ha desaparecido.

-Es usted canario...

-Los dos lo somos.

-¿Han venido a trabajar?

-No -Leandro contestó con tal rotundidad que me sorprendió enormemente-. Estamos de viaje.

-La recepcionista dice que no ha visto nada -interrumpió el policía al teléfono-, solo tiene dos habitaciones ocupadas y todo está tranquilo.

-Pídele por favor que suba a la habitación de Lázaro y que compruebe que no hay nada extraño.

-No puedo hacer eso sin una orden judicial -repuso su compañero mientras apartaba el teléfono-. Es una instalación hotelera y son muy estrictos con la privacidad de los clientes.

-Tú dile que lo haga, ya oíste lo que dijo el psicólogo, si es cierto no tendrá ningún problema. Dile que es algo urgente.

El policía obedeció a regañadientes.

-Lázaro es canario como ustedes, ¿qué raro, no?

-Nos lo dijo la chica de recepción, es una coincidencia, el mundo es pequeño y los canarios hemos llegado a los más remotos confines.

La frase quedó algo cursi, incluso fuera de lugar. El interrogador se quedó mirando fijamente a Leandro como si intentara provocar una grieta en sus argumentos.

-Pura casualidad -repitió intentando mantener la mirada del agente.

-La habitación está vacía. La empleada dice que Lázaro insistió en abonar el cargo esta mañana.

-Pregúntale si hay equipaje o ropa en los armarios, y si hay algo fuera de lugar, cosas tiradas.

El agente preguntó y esperó la respuesta.

-Las maletas no están y no hay ropa por ningún sitio. Es como si se hubieran marchado. La habitación está en perfecto estado, tal y como se la mostró esta mañana. Bueno -añadió mientras escuchaba a la empleada-, la cama está revuelta.

-Eso es normal -dedujo su compañero.

"Y tanto" -pensé.

-Está bien, dale las gracias y dile que no comente nada, que todo ha sido una confusión.

-¿Una confusión?, ese tío la ha matado.

-¿Y dónde está el cadáver? -rebatió el agente.

-En el maletero, tienen que haberlo visto, lo bajó hasta el coche.

-Dos jamones -sentenció el policía dibujando el número dos con sus dedos.

-¿Dos jamones? ¿Qué quiere decir con eso?

-Hemos parado a ese señor y le hemos hecho bajar. Estaba muy tranquilo, dice que va a Córdoba a un congreso de psicología, le pedimos que abriera el coche para registrarlo y no ha puesto ningún impedimento. Es un biplaza así que en el habitáculo solo caben dos personas, no hay

espacio para más.

-Pero tiene una maleta enorme.

-Es verdad.

-¿Y? -preguntó Leandro al borde de la histeria.

-Dos jamones -insistió el agente disminuyendo aún más la distancia que le separaba del canario-. Dos patas de jamón ibérico atadas por la pezuña. Eso es lo único que hay en el maletero y eso es lo que Lázaro bajó por las escaleras del hotel.

-No puede ser -titubeó Leandro.

-El señor dice que su pareja se ha sentido indispuesta y ha venido a recogerla un familiar. Ha decidido viajar por la noche a Córdoba para llegar antes y preparar su charla de mañana. Los jamones son un regalo para dos colegas psicólogos. ¿Sabe usted la vergüenza que nos ha hecho pasar? Ese tío es médico, menos mal que le hemos soltado la excusa de que era un control rutinario y que estamos detrás de un rumano que ha dado varios palos en los invernaderos.

-No lo entiendo -se excusó inmerso en la duda-. Yo lo vi, vi a esa chica.

-¿Estaba aburrido con su amiguita en el hotel y se le ocurrió jugar a los detectives?

Fue la gota que colmó mi paciencia, salí del Fiat como si me ardiera el trasero. Escribí en mi teléfono y planté la pantalla frente a las narices del policía.

*A mí no me llame amiguita!*

El agente se sintió molesto con mi modo de actuar.

-Y usted no vuelva a ponerme el móvil en la cara o vamos a tener un problema.

-Por favor, no se enfade. Mi compañera es muda y solo se comunica a base de mensajes.

-No me jodas -exclamó el barbudo con incredulidad.

*Ustedes son servidores públicos y no puedes tratar así a la gente!*

-Le he dicho que no vuelva a hacer eso. Por lo que a mí respecta son autores de una denuncia falsa y me están dando ganas de actuar en

consecuencia.

-No le miento señor agente, le juro que lo que le he contado es cierto.

-Se dedica a fisgonear en habitaciones contiguas y a perseguir a vehículos a estas horas de la noche. Ha movilizó a todo un servicio de urgencias y a miembros del cuerpo nacional de policía, ¿cree que no tenemos nada mejor que hacer que molestar a gente respetable? Están obstruyendo la labor policial.

El agente estaba enfadado, cada vez que soltaba una frase se acercaba más a Leandro, hasta podía oler su aliento.

-Un momento -reparó el policía-. ¿Ha bebido? Huele a vino.

-Por dios, un par de copas en la cena, todo ocurrió después de comer.

-¿Un par de copas? ¿No estará borracho?

-Estoy perfectamente, señor -dijo como si recitara un juramento.

-Celso, llama al 112 y que requieran una patrulla de la guardia civil con etilómetro. Vamos a hacerle una alcoholemia a este tipo.

*Háblele con respeto!!*

*Qué se ha creído?*

-Vuelva al coche o va a tener que darme su documentación.

-Yolanda, por favor -Leandro me tomó por los brazos e intentó apartarme de la discusión-. No te preocupes -dijo tratando de calmarme-. Vete al coche.

*Es un abusador!*

*No tiene derecho a tratarte así!*

Leandro no hizo el más mínimo ademán de leer mis mensajes.

-Un momento -interrumpió el barbudo llamando la atención de todos. El policía sacó su teléfono personal del bolsillo y se apartó con prudencia del resto-. Es mi novia.

-No lo puedo creer -se lamentó el protagonista de la intervención. Después se acercó a su compañero intentando convencerle de que colgara-. Ya hemos hablado de esto, dile que estamos interviniendo,

joder.

-Un momento amigo. Está bien cariño -hablaba a su pareja en tono misericorde-, voy para allí.

-¡Joder Celso, otra vez!

-Lo siento tío pero tengo que irme.

-¿Pero cómo vamos a dejar esto a medias? Dile que se espere, no le pasa nada.

-Sabes que tiene un problema psicológico y que está muy deprimida, no puedo abandonarla.

-Estamos trabajando, no la estás dejando tirada, este es nuestro trabajo, no lo puedes dejar cada vez que a ella se le antoje.

-Solo será un momento.

-Lo único que quiere es tenerte controlado, hace contigo lo que le da la gana, ¡espabila joder!

*Esto es surrealista!!*

-Yo me marchó. Este servicio es una mariconada Berto, no han hecho nada.

-¿Que no han hecho nada?, me los voy a crujir como Alberto que me llamo, no voy a permitir que se vayan de rositas.

-Tú mismo, aquí te dejo con ellos.

-Celso, no...

-Lo siento, me marchó. La quiero Berto y me necesita -confesó con cara de cordero.

-La madre que me.... ¡Espera un momento! -gritó en tono autoritario volviendo hacia nosotros.

-Nos tenemos que ir, su novia es bipolar -dijo con rabia e impotencia-. Si los vuelvo a ver buscando problemas los llevo al juzgado. ¡Por mi madre!

-No buscamos problemas, de verdad -juró Leandro.

-Antes de terminar el servicio haré un informe de lo sucedido, sus datos serán compartidos en todo el país, o sea, que si vuelve a ocurrir algo

parecido cualquier policía de España lo sabrá. Espero que le haya quedado claro -terminó la amenaza con contundencia.

-¡Vamos compañero! -gritó el enamorado desde el vehículo camuflado. El agente, enfurecido, nos dedicó una última mirada y se retiró a toda marcha pegando patadas a las piedras.

-¡Voy a hablar con esa novia tuya! -gritó antes de entrar al coche- ¡Esto se va a terminar!

Vimos cómo la patrulla se retiraba del lugar, en su interior los funcionarios discutían acaloradamente sobre la actitud de la novia de Celso.

Pasamos unos segundos en trance sentados sobre el capó del Fiat quinientos.

*Hemos escapado por los pelos!*

*Pensé que nos denunciaba!*

Mis mensajes despertaron a Leandro.

-Yo también. Qué mala leche la de ese tío.

*Un prepotente*

*Eso es lo que es*

-De todas maneras me pongo en su lugar, han parado a Lázaro sin motivo alguno.

*Sin motivo?*

*Lo viste con tus propios ojos*

*Como yo en Sevilla!!*

-El cuerpo no está en el coche, eso nos quita toda la razón. No lo entiendo, ¿dónde está esa chica?, no me trago la milonga de que la ha recogido un familiar, estaba muerta y bien muerta. Un cadáver no se esfuma así como así.

*Seguro que tiene un cómplice*

*Habría ido al hotel a quitarla de en medio*

*La recepción estaba vacía*

-No vimos ningún coche cuando bajamos.

*Lázaro ya estaba en marcha cuando salimos*

*Era de noche y sólo tenían que meterlo en el maletero*

*Con ayuda es más fácil*

*Se puede hacer rápidamente*

-Es posible -admitió Lázaro sin parar de darle vueltas al asunto-. Lo que está claro es que esta tarde discutieron a cuenta del embarazo. Es algo que no esperaba, vino a Huelva a echar un par de polvos y Cristina le destrozó los planes. Ahora su amante va a tener descendencia y no está dispuesto a aceptarlo. Ella insiste y lo presiona hasta que estalla y se la carga, estoy seguro. Pierde los papeles con facilidad, tiene una personalidad colérica envuelta en una cara bonita y su condición de médico respetable. El escaparate ideal para un psicópata sin corazón.

*Berto tiene razón*

*Pareces un detective*

-¿Te estás riendo de mí? -preguntó con ternura.

*Para nada* -escribí con una sonrisa adornada de una falsa inocencia.

Leandro me miró por un instante y meditó sus próximas palabras.

-Vamos a dejar este asunto -comenzó incorporándose y estirando las piernas.

*Vas a abandonar?*

-No pienso ponerte en peligro ni un minuto más, éste es un caso para la policía no para nosotros. Entra en el coche, hablaré con el manos libres.

*Y qué vas a decirle a su mujer?*

*Te has comprometido con ella*



## Capítulo 16

-Los tratos se rompen. Le prometí a tu hermana que cuidaría de ti y esto se está complicando demasiado.

*No tengo miedo Leandro*

*No me va a pasar nada*

-Ya no estoy tan seguro. Voy a llamarla –terminó, marcando el contacto de la concejala-. Son las diez de la noche, espero que esté despierta.

*En Tenerife son las 9*

*Es muy temprano*

Leandro esperó hasta que oyó la voz de Beatriz Ruano.

-¿Sí?

-Buenas noches, Beatriz.

-Buenas noches, ¿ocurre algo?

-Han ocurrido muchas cosas...

-No me asuste, ¿qué pasa?

-Siento decirlo así pero dejamos el caso, las cosas se han complicado más de lo que esperaba.

-Pero si me dijo que seguiría trabajando, ¿qué ha cambiado desde esta tarde?

-Voy a ser muy sincero, no quiero hacerle daño pero mentirle sería peor.

-No le pago para que me mienta, quiero saber la verdad.

-Su marido llegó a Sevilla para verse con una joven, ya se lo dije ayer. Pasaron la noche en el centro, cenaron y después volvieron al hotel. A la mañana siguiente, mientras su esposo esperaba en la puerta a la señorita a la que acompañaba hoy, mi ayudante vio a la primera chica tumbada en la entrada de la habitación con un cuchillo clavado en la espalda.

-Eso no puede ser -la voz de la concejala temblaba como la cuerda de una

guitarra.

-Hoy su marido ha reservado una habitación en El Rocío y ha visitado Doñana en compañía de la segunda mujer. Al volver al hotel he visto a esa chica atada a una silla y molida a golpes, no soy forense pero apostaría lo que fuera a que Lázaro la ha asfixiado hasta morir.

-Pero eso es imposible...

-Lo he visto con mis propios ojos, su esposo ha matado a dos mujeres desde que llegó a Andalucía, no voy a poner nuestras vidas en peligro.

-Mi marido no es un asesino, se desvive con pasión por solucionar los problemas de sus pacientes y además es una persona sumamente pacífica...

-Es la verdad Beatriz.

-¿Está detenido? -preguntó a punto de llorar.

-No -contestó Leandro con pesar.

-Pero me ha dicho que usted mismo lo vio. ¿No ha avisado a la policía?

Leandro sabía que la explicación no era sencilla.

-Es una larga historia.

-¿Han sido testigos de dos crímenes y no han llamado a la policía? Les pago para que investiguen, le pido que me cuente tan extraña situación.

-Verá, en el caso de la primera chica mi compañera la vio tendida boca abajo en el pasillo de la habitación, tuvo tanto miedo que salió corriendo para avisarme, cuando subí para comprobarlo ya no había nadie.

-Vaya.

-La segunda mujer también murió en la habitación del hotel. Vimos salir a Lázaro cargando un bulto al hombro y lo seguimos hasta que lo interceptó la policía.

-¿Y no lo detuvieron?

Leandro hizo un gesto de contrariedad antes de contestar.

-Registraron su coche y no encontraron nada.

La concejala parecía alegrarse de lo que escuchaba.

-¿Y los cadáveres? En algún sitio tiene que estar, ¿no?

Leandro se hundía con cada respuesta.

-No han aparecido. No sabemos nada de ellos. Sé que suena raro Beatriz, y que no es normal que no sepamos dónde están los cuerpos de esas chicas pero sé lo que mi compañera y yo hemos visto. Su marido las ha matado y estoy seguro de que tiene un cómplice que le ayuda a deshacerse de los cadáveres.

-Así que han visto a dos mujeres muertas que se han esfumado por arte de magia.

-Seguro que hay una explicación.

-Pero no la tiene.

-De momento no. Mire Beatriz, este es un caso de asesinato, yo no me dedico a investigar delitos y menos de este calibre, me dedico a buscar personas, ya tiene la información que hemos recabado, ahora solo tiene que llamar a la policía.

-¿Y cree usted que me van a tomar en serio? Pensarán que estoy celosa, que soy una loca con un ataque de cuernos.

-Usted es concejala, seguro que lo tienen en cuenta.

-¿Y si se equivoca? ¿Y si no las ha matado?

-Las ha matado señora, no tengo ninguna duda.

-No tiene ninguna prueba. Esa es la verdad.

Leandro se sintió vencido.

-Es cierto -reconoció dolido-. Pero esa es una razón más para dejarlo. No me veo capacitado para seguir con la investigación, necesita ayuda cualificada.

-Ustedes me sirven, no necesito a la policía. Necesito discreción.

-Lo siento, Beatriz, por lo que a mí respecta hemos cumplido nuestra misión, usted nos pidió encontrar a su marido y lo hemos hecho. Si no ha mentado, Lázaro estará mañana en el hotel Boutique Caireles de Córdoba para dar una charla sobre psicología. Si le parece bien le enviaré una nota con los gastos habidos hasta el momento, me gustaría que comprendiera

que todo esto se nos ha escapado de las manos y que tengo miedo por nuestra seguridad. No voy a continuar.

-Me deja en la estacada -dijo suplicante-, por favor, recapacite.

-Buenas noches, Beatriz. Y mucha suerte -se despidió antes de cortar la llamada.

Un silencio incómodo inundó el interior del vehículo.

-¿Qué opinas?

*Que tú eres el jefe*

*Lo que decidas está bien*

*Qué hacemos ahora?*

-Estoy cansado, ¿tú no?

*La verdad es que sí*

-Pues volveremos al hotel a descansar, mañana buscaremos un vuelo de vuelta a Tenerife -dijo mientras giraba la llave de contacto.

No había terminado de arrancar cuando la pantalla de su móvil volvió a iluminarse.

-Un mensaje sin remitente, qué raro -meditó-. Es una foto. ¿Quién será el que...

Leandro enmudeció. La imagen mostraba a una mujer tendida bocabajo con el pecho y el lado derecho del rostro apoyados en el suelo. Sus labios estaban hinchados, y por la comisura bajaba la marca de un hilo de sangre reseca. El pelo, desordenado, había sido apartado de la cara para dejarla a la vista. En la espalda, un cuchillo enorme indicaba que su hoja se había adentrado muchos centímetros en el cuerpo de aquella infeliz. Los dos sabíamos a la perfección de quién se trataba.

-¡Es Mónica! -exclamó Leandro con angustia mientras retiraba la macabra fotografía de la pantalla.

*Ese hijo de puta te ha mandado la foto!!*

De inmediato, la pantalla se iluminó de nuevo con otro mensaje de whatsapp.

Esta vez la imagen mostraba una mujer fotografiada de pecho para arriba. Sus senos estaban desnudos y una cuerda rodeaba sus hombros para fijarla al respaldar de la silla. Su rostro estaba totalmente amoratado y en su gesto se dibujaba el enorme sufrimiento provocado por la asfixia. La marca oscura rodeando su cuello era tal y como Leandro la había descrito.

-¡Este tío es un sádico de mierda! -gritó de rabia.

A continuación, mientras se consumía en maldiciones sonó un tono de llamada. En la pantalla apareció el texto que advierte de que el número es desconocido. Nos miramos con una mezcla de tensión e incredulidad. Leandro pulsó para abrir la conversación.

-Buenas noches -dijo con una voz áspera que reconocí de inmediato-. ¿Te han gustado las fotos? -preguntó con mezquindad-. Tengo una buena cámara...

-Eres un hijo de puta -dijo Leandro con indignación-. Hoy has escapado de la policía pero pronto te cogerán, te lo aseguro cabrón.

Mostré mi móvil a Leandro para que pudiera leer lo que había escrito.

*No es Lázaro*

Después de leer encogió el gesto en señal de confusión.

-¿Pero qué dices? Me parece que estás cometiendo una terrible equivocación. No soy quien piensas.

-¿Y quién coño eres?

-El autor de las fotos, un simple aficionado, la verdad es que no entiendo nada de fotografía, selecciono el modo automático y aprieto el disparador. Tu amiga me conoce, si le preguntas a ella te dará algunos detalles.

-¿Qué es lo que quieres? ¿Por qué has matado a esas chicas?

-¿Y quién te ha dicho que he sido yo? Te repito que soy el que ha plasmado su último adiós.

-Loco de mierda.

-Soy un artista -la voz arenosa de aquel hombre no perdía la declamación de un actor que recita poemas en verso-, solo he inmortalizado la obra de Lázaro, ése al que lleváis siguiendo desde hace un par de días.

-Así que tú eres su cómplice, el que le ayuda en esta masacre.

-Piensa lo que quieras, tú eres el investigador, no pretenderás que haga tu trabajo, ¿no?

-Mi trabajo está terminado, acabas de hacernos un gran favor. Las fotos que me has mandado servirán de prueba para la policía, además de asesino eres un inútil.

-Para ser investigador estás bastante perdido Leandro, no posees el don de la intuición, ni eres un virtuoso de la deducción. ¿Crees que sería tan estúpido como para dejar rastro de lo que hago? Te voy a contar una cosa; cuando acabemos esta conversación tan agradable podrás comprobar por ti mismo que las imágenes de esas desgraciadas figuran en la galería de tu cámara, es como si las hubieras hecho con tu propio móvil.

-Eso es imposible.

-Y lo mismo sucederá con la conversación, cuando cuelgues verás que tú y yo jamás hemos hablado y que no habrá ningún registro de esta charla, cuando cuelgues sabrás que me he esfumado como los cuerpos de esas dos chicas, sin el más mínimo rastro.

-Es un farol muy imaginativo.

-Te diré lo que tienes que hacer a partir de ahora.

-Lo que haré será llamar a la policía de inmediato.

-¿Otra vez? ¿No crees que ya has hecho el ridículo lo suficiente? Alertaste al servicio de emergencias para nada, ese policía tan alto no ha hecho buenas migas contigo, buscaban un cadáver y encontraron dos patas de jamón... ¡Qué contrariedad!

-¿Cómo sabes eso? -Leandro miró al exterior para intentar avistar a su interlocutor pero la carretera estaba sumida en la oscuridad.

-Soy un profesional especializado, de lo mejorcito en mi campo, no como tú. Me asombra que un miembro de la casta política haya contratado tus servicios, no estás a la altura de lo que cobras.

-¿Trabajas en una agencia de calificación? -preguntó Leandro con sarcasmo.

Una sonora carcajada llenó el interior del vehículo.

-Sentido del humor -dijo entre risas-, aún no está todo perdido, hay un atisbo de brillantez al fin y al cabo, bien, te servirá para entender la situación.

-Voy a colgar y a llamar a la policía.

-¿A tu amigo Adal?

Aquello era preocupante.

-¿Le vas a entregar las fotos realizadas con tu teléfono? Sabes que su amiga revisó por completo las grabaciones de las cámaras de vigilancia del hotel... ¿Y qué fue lo que encontró? A nuestra querida Yolanda y a ti entrando en la habitación de la bella Mónica, a parte de la señora de la limpieza, ustedes fueron los únicos que pasaron de la puerta donde, según le dijiste, se produjo un crimen terrible. Un crimen del que ahora tienes pruebas, unas nítidas imágenes captadas con tu móvil. ¿Por qué no se las facilitaste antes? ¿Por qué ocultaste un hecho trascendental a un oficial de policía? Es tu amigo y sin embargo escondes las evidencias del delito, seguro que Adal pensará que merece la pena jugarse su puesto de trabajo para salvaros el pellejo a los dos. Mónica no ha vuelto a su casa, ni ha hablado con su familia desde anoche, sus padres la adoran así que no pasará mucho tiempo hasta el momento en que la echen de menos y tomen la decisión de denunciar su desaparición. Entonces Adal volverá a llamarte, de eso no tengo la menor duda. Después está Cristina, una preciosidad con un cuerpo de muerte, nunca mejor dicho -terminó con un sarcasmo repulsivo.

*Hijo de puta!!* -escribí mostrando el texto a Leandro.

-Cuando entregues las fotos a la policía, tu amigo de hace un instante hablará con Adal y cotejarán lo sucedido. Adal le dirá a lo que te dedicas, que llevas unos días detrás de Lázaro y que en realidad tu presencia en Andalucía se debe a motivos de trabajo y no a un viaje de ocio como le contaste a Berto. En tan poco espacio de tiempo has mentido a dos agentes del cuerpo nacional de policía, un argumento perfecto para apoyar tus acusaciones.

-¿Adónde quieres llegar?

-Quiero que sigas trabajando para la señora Ruano.

-No eres quién para decirnos lo que debemos hacer, volvemos a Tenerife.

-Estoy seguro de que no será así, te diré lo que pienso. Desde este mismo instante trabajaréis para demostrar que no sois los asesinos de dos jóvenes inocentes y para ello tenéis que proseguir con la investigación, cuando cuelgues quiero que llames a Doña Beatriz y le digas que has

cambiado de opinión.

-¿Y si no me da la gana?

-Entonces decidiré si dejar que os juzguen por asesinato o acabar con vuestras vidas yo mismo, será una elección delicada, ahora nos conocemos, nuestra relación acaba de comenzar.

-Psicópata de mierda.

-La amistad se riega con respeto y cariño, no seas arisco. Quiero que sigáis a Lázaro hasta que cometa un error, hasta que el plan que está llevando a cabo se desmorone. Quiero que demostréis que es culpable.

-¿Y qué tienes que ver tú con todo esto?

-Permite que proteja mi intimidad hasta poner a prueba nuestra amistad, el tiempo dirá si has merecido mi confianza. Ahora tengo que dejaros, no lo olvidéis, si me falláis es posible que no volváis a ver la luz del día. Ha sido un placer Leandro. Manda un beso a Yolanda, es una chica encantadora.

Después de cortar la llamada Leandro salió del vehículo y se colocó en medio de la carretera mirando compulsivamente a todas partes.

*Qué haces?*

-Tiene que estar cerca, no hay más remedio. Si ha oído la conversación con los policías tiene que estar por los alrededores. Usará un dispositivo de escucha a larga distancia, no sé qué radio de acción tendrán esos aparatos pero no puede ser muy grande.

*Sal de la carretera*

*Ten van a atropellar*

*Y comprueba las fotos*

-Tienes razón -admitió mientras manipulaba el teléfono-. ¡Joder!

*Qué pasa?*

-Las imágenes están dentro de la galería de mi cámara, ino lo puedo creer!

*Mira los datos de los archivos*



*Si no me equivoco ambas deben tener la fecha de hoy*

-Un momento. Esto es increíble -maldijo de vuelta al coche-, tienen la fecha y la hora correspondientes al instante en que se perpetró cada asesinato. Déjame comprobar la llamada. ¡Madre de Dios! -exclamó con indignación-. No está en el listado, el último registro que aparece es la llamada que hice a la concejala.

*Cómo se puede hacer eso?*

*Es un hacker?*

-No sé quién será ese cabrón, pero nos tiene bien cogidos, estamos jodidos Yolanda.

*Todo tiene una explicación*

*Todo tiene una solución*

*Solo tenemos que pensar un poco*

-Conoce todos nuestros movimientos desde que salimos de casa, lo que sucede dentro de los hoteles, nuestras conversaciones telefónicas, lo sabe todo; ¿para quién trabaja este tío?, ¿para la CIA?

*Tranquilízate*

*Algo se podrá hacer*

-¿Que me tranquilice? Le prometí a tu hermana que cuidaría de ti mientras ella está en Londres y mira lo que he hecho, has venido para ayudarme y te he metido en un lío de narices. Tienes toda la razón, soy un gafe de mierda.

*No te preocupes por Marti*

-¡Es fácil decirlo! ¡Me va a matar!

*Eso si no lo hace antes el que acaba de llamar*

-¿Estás de guasa? ¿Todo esto te parece gracioso?

*Si vamos a morir esta noche mejor tomárselo con humor* -Rematé la frase con una sonrisa embriagadora. Leandro se rindió ante tanto optimismo.

-Me parto contigo amiga. Llevas meses triste y deprimida y a la primera que te saco a dar una vuelta te transformas en Lara Croft, ¿qué clase de

medicación tomas?

*Heredé el carácter de mi madre*

*Era una power flower*

*Le encantaba hacer la declaración de hacienda*

-¡Joder! -exclamó sonriente- ¡Una autentica amazona!

*Siempre buscaba la solución a los problemas*

*Sin nervios*

*Siempre positiva*

-¿Y qué haría tu madre en este caso?, a ver.

*Pues déjame pensar*

*Podríamos*

-Cuéntame -dijo sin ningún tipo de esperanza.

*Y si borras las fotos?*

*Elimina las pruebas*

Leandro se quedó perplejo ante la simpleza de la propuesta.

-Pues no se me había ocurrido, ¡es brillante!

En unos segundos había terminado el borrado de las imágenes.

-¡Ya está! -gritó en señal de victoria- ¡Que te den! -volvió a gritar en homenaje al chantajista. Pero la alegría duró un instante, el móvil de Leandro acusó la entrada de dos nuevos mensajes.

*Uh uh*

-Esto pasa de castaño oscuro -se lamentó.

*A que adivino quién es?*

-Me ha reenviado las fotos, estamos perdidos -sentenció.

*Tenemos otra opción*

-Tú dirás, a mí se me han agotado las ideas.

*Podríamos seguir trabajando*

*Eso nos mantendría vivos un día más*

-¿Podrías dejar de hablar como si estuviéramos en el corredor de la muerte? No tiene gracia.

*Humor negro*

*Se llama así*

*No tenemos otra salida*

Llamar a Beatriz y tomar camino a Córdoba

-No lo entiendes, no quiero volver a poner tu vida en peligro, si te ocurre algo no me lo perdonaré jamás así que mañana buscaremos un pasaje de vuelta a Tenerife y estarás de nuevo en la isla cuanto antes.

*Me temo que eso no es posible*

-Claro que lo es, de hecho ya puedes conectarte con el móvil y buscar un billete.

*No lo entiendes*

*Ese hombre nos ha metido a los 2 en el mismo saco*

*Es el mismo hombre que vi en el aeropuerto*

-¿Qué?

*Y también se acercó a mí en la playa esta mañana*

-¿Y por qué no me has dicho nada?

*Porque amenazó con matarte si te lo contaba*

*Dijo que te cortaría el cuello*

*Me obligó a guardar silencio*

-Ya veo.

*No se despega de nosotros*

*También estuvo en Doñana*

-¿Lo viste en el parque?

*Lo viste tú* -Mientras Leandro ponía cara de no entender nada, busqué en mi galería de imágenes.

*Éste es el hombre con el que has hablado*

-¿El bromista? ¿El pelma que me estropeó la foto? ¡La madre que me parió, lo he tenido delante de mis narices!

*Y ahora nos ha seguido hasta que pararon a Lázaro*

*Está en todas partes*

*Si cojo el vuelo a Tenerife lo sabrá*

*Estoy segura*

Leandro meditó por unos segundos a sabiendas de que yo tenía razón.

*No tengo miedo*

*No me dan miedo ni Lázaro ni él*

*Encontraremos la manera de inculparles*

*Ya verás*

-Insisto en que me des tu medicación, ¿no tendrás un trastorno de doble personalidad o algo así?

*Llama a esa mujer* -contesté con una sonrisa.

*Se llevará una alegría*

Leandro terminó por ceder.

-Está bien, hablaré mientras conduzco. Vamos a descansar.